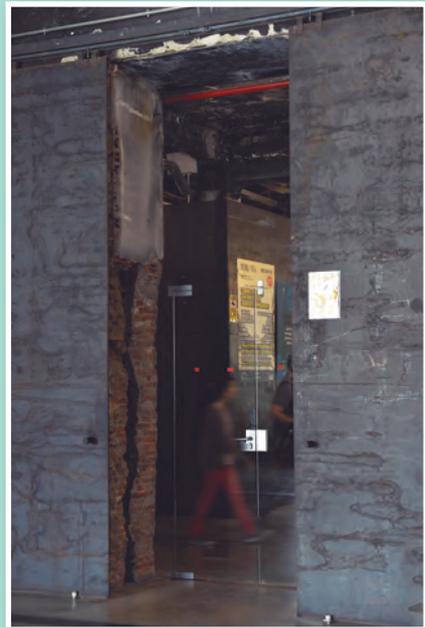


● **¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?** *Josu Egireun y Manolo Garí (editores).* **Tiempos de precariedad y desamparo.** *Mertxe Larrañaga.* **La crisis y las condiciones de explotación del trabajo en Europa.** *Laurent Garrouste.* **Producir y trabajar para mantener la vida humana.** *Yayo Herrero.* **El sindicalismo francés frente a la crisis.** *Sophie Béroud.* **Marea Blanca: Balance y Perspectivas.** *Carmen San José, Javier Cerdón y Jesús Jaén.* **Tres años de Marea Verde: a modo de balance.** *Cecilia Salazar y Teresa Rodríguez.* **Nuevas realidades de clase: los trabajadores precarios como vector del relanzamiento de la lucha de clases.** *Joao Camargo.* **Cooperativa obrera Fralib.** *Christine Poupin.* **Pistas para un sindicalismo europeo alternativo.** *Manuel Garí y Camilo Espino.* ● **De Yugoslavia a Ucrania.** **Un nuevo orden mundial post 1989.** *Catherine Samary.* ● **Argentina.** **La izquierda anticapitalista ante el final del kirchnerismo.** *Martín Mosquera.* ● **"Dormíamos, despertamos".** **Tras las huellas de un discurso antisistema en la juventud española.** *Colectivo Ioé*



Fotos: P. Mato

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Andreu Coll
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerro
Joseba Fernández
José Galante
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Ladislao Martínez
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Daniel Pereyra
Enric Prat
Jorge Riechmann
Clara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción
Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

• Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García

Antonio Crespo (Voces)
Manuel Garí (Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

• Web

Tino Brugos
Martí Caussa
Manuel Girón
Josu Egireun
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jerôme Oudin & Susanna
Shannon

Maqueta

MEDIAactive
comercial@tmediaactive.es

Redacción

C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Producción

Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



1
el desorden
global

De Yugoslavia a Ucrania
Un nuevo orden mundial post 1989

Catherine Samary **5**

Argentina

La izquierda anticapitalista ante el final del kirchnerismo

Martín Mosquera **14**

2
miradas
voces

Matadero no es matadero Pepe Mato

Carmen Ochoa Bravo **21**

3
plural
plural

¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?

Presentación. *Josu Egireun* y *Manuel Garí*, editores **27**

Tiempos de precariedad y desamparo

Mertxe Larrañaga Sarriegi **32**

La crisis y las condiciones de explotación del trabajo en Europa

Laurent Garrouste **41**

Producir y trabajar para mantener la vida humana

Yayo Herrero **54**

El sindicalismo francés frente a la crisis

Sophie Bérout **62**

Marea Blanca: balance y perspectivas

Carmen San José, *Javier Cerdón* y *Jesús Jaén* **70**

Tres años de la Marea Verde: a modo de balance

Cecilia Salazar-Alonso y *Teresa Rodríguez* **76**

Nuevas realidades de clase: los trabajadores precarios como

vector del relanzamiento de la lucha de clases

João Camargo **82**

Cooperativa obrera Fralib

Christine Poupin **88**

Pistas para un sindicalismo europeo alternativo

Manuel Garí y *Camilo Espino* **94**

4
aquí
y ahora

“Dormíamos, despertamos”. Tras las huellas de un discurso antisistema en la juventud española

Colectivo Ioé **111**

6
voces
miradas

Cristalizaciones Basilio Sánchez (Cáceres, 1958)

Antonio Crespo Massieu **119**

7
subrayados
subrayados

Los límites del crecimiento retomados

Ugo Bardi

Jorge Riechmann **125**

Robespierre. La virtud del monstruo

Demetrio Castro

Antonio García Vila **126**

Arrojado a los leones

Sabino Cuadra

Justa Montero **127**

propuesta
gráfica

Pepe Mato

Puntos de difusión de **VIENTO SUR**

Barcelona

La Central del Raval

Elisabets, 6 (08001).

La Central

Mallorca, 237 (08008).

Laie

Pau Claris, 85 (08010).

Bilbao

Librería Cámara

Euskalduna, 6 (48008).

Burgos

Música y Deportes

Paseo del Espolón, 16 (09003).

Punto de Fuga

Café & Libros
Plz. Alonso Martínez, 7A (09003).

Granada

Librerías Picasso

Obispo Hurtado, 5 (18002).

Librería Reciclaje

San Jerónimo, 13, bajo (18001).

Granollers

Anònims, menjars i pensars

Miquel Ricomà, 57 (08401).

Las Palmas de Gran Canaria

Asociación Canaria de Economía

Alternativa

Café dEspacio
Cebrián, 54 (35003).

Madrid

A vivir del cuento

Embajadores, 20 (28012).

Enclave de Libros

Relatores, 16 (28012).

Enclave de Libros

Lavapiés, 11 (28012).

La Central

MNCARS

Ronda de Atocha, 2 (28012).

Librería Antonio

Machado
Fernando VI, 17 (28004).

Librería Rafael

Alberti
Tutor, 57 (28008).

La Fugitiva

Librería Café
Santa Isabel, 7 (28012).

La Marabunta

Torreçilla del Real, 32 (28012).

Librería Facultad de

Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Complutense
Campus de Somosaguas (28040).

Sin Tarima Libros

Príncipe, 12 (28012).

Traficantes de

Sueños

Embajadores, 35 (28012).

Oviedo-Uviéu

Conceyu Abiertu

La Gascona, 12 baxu A (33001).

Local Cambalache

Martínez Vigil, 30 bajo (33010).

Tienda de Comerci

Xustu

“L’Arcu la Vieya”

El Postigu Altu 14, baxu (33009).

Pamplona-Iruñea

Zabaldi

(Casa Solidaridad)

Navarrería, 23, bajo (31001).

La Hormiga

Atómika Liburuak

Curia 2, bajo (31001).

Santander

La Vorágine

Cisneros, 15, bajo (39001).

Sevilla

Ateneo Tierra

y Libertad

Miguel Cid, 45 (41003).

Torrelavega

DLibros

Lasaga Larreta, 11 (39300).

València

Llibrería Tres i

Quatre

Centre de Cultura

Contemporània

Sant Ferrán, 12 (46001).

Valladolid

Librería Sandoval

Plazuela del Salvador, 6 (47002).

Vitoria-Gasteiz

ESK

Beethoven, 10, bajo (01012).

Vigo

Librería Versus

Venezuela, 80 (36204).

Xixón

Espaciu Cultural

La Manzorga Carmen, 20 (33206).

Zaragoza

Librería Antígona

Pedro Cerbuna, 25 (50009).

Kíosko

Plaza San Francisco (50009).

La Pantera Rossa

San Vicente de Paúl, 28 (50001).

La crisis de legitimidad que afecta a la Unión Europea y al régimen de la Transición española se ha hecho de nuevo visible con los resultados de las elecciones europeas y, en nuestro caso, con el declive de los dos principales partidos y, apenas una semana después, la abdicación de Juan Carlos I.

En efecto, la jornada del 25 de mayo ha confirmado la tendencia a la desafección ciudadana hacia el “proyecto europeo” en la mayoría de los países miembros, tanto mediante una abstención masiva como a través del voto de castigo a los grandes partidos, reflejado en el ascenso de viejas y nuevas formaciones críticas. El dato más preocupante es el auge de una extrema derecha en países tan emblemáticos como Francia, en donde ha conseguido desviar el resentimiento de muchas capas populares frente a “Bruselas” y al euro hacia un nacionalismo xenófobo, cada vez por cierto más extendido dentro de la UE con la política de la “preferencia nacional”, incluso frente a personas procedentes de países “comunitarios”. En cambio, si dejamos al margen algunos países como Bélgica o Irlanda, es principalmente en los países del Sur de Europa, los más golpeados por el “austeritarismo”, donde apuntan tendencias esperanzadoras a hacer frente a la deudocracia: ese es el caso de *Syriza*, pero también el de Podemos en el Estado español.

Sin menospreciar el ascenso de las principales fuerzas soberanistas en Catalunya y Euskal Herria (en donde la iniciativa de la “vía vasca” de este 8 de junio ha obtenido un notable seguimiento) y también de IU, la irrupción de Podemos el pasado 25 de mayo ha sido una extraordinaria noticia que, como estamos viendo, está convulsionando el panorama político. Aunque han llegado ya los primeros análisis sobre la procedencia de esos más de un millón doscientos mil votos obtenidos, no es una hipótesis arriesgada afirmar que recogen a un amplio y heterogéneo electorado que puede ir desde sectores desencantados del PSOE hasta un buen número de activistas y simpatizantes del 15m, las Mareas o las Marchas de la Dignidad. Todo ese plural espectro se ha reconocido en un discurso contra la “casta corrupta” y a favor de otra política y otra forma de hacerla. En ese éxito el papel de Pablo Iglesias ha sido fundamental pero, y esa ha sido la diferencia con otras candidaturas que también se reclamaban de los movimientos de la indignación (como el Partido X), no cabe olvidar la labor desarrollada en sus pocos meses de vida por la extensa red de Círculos que se ha ido creando por todo el territorio del Estado español y que, esperemos, sigan creciendo y adquieran mayor protagonismo en la toma de decisiones ante la nueva etapa autoconstituyente.

Dentro de ese nuevo clima político, la abdicación de Juan Carlos I en su hijo Felipe refleja la firme decisión de acelerar los ritmos de un proceso de autorreforma del régimen que, a su vez, trate de neutralizar lo que para el bloque de poder es el desafío principal a corto plazo: la exigencia mayoritaria en Catalunya de convocar una consulta sobre su futuro el próximo 9 de noviembre. Sin embargo, la reacción inmediata

que se ha desencadenado a favor de un referéndum sobre monarquía o república revela que amplios sectores de la población no están dispuestos a aceptar la repetición del chantaje impuesto en la Transición y reclaman hoy su derecho a decidir también sobre la forma de Estado. La actitud de la dirección del PSOE, cerrando filas con la Corona y el PP en el rechazo a ese derecho, está abriendo una nueva fractura interna que amenaza conducirle a un desgaste aún mayor en los próximos tiempos.

Entramos así en un nuevo ciclo político y electoral en el que el bloqueo institucional con el que chocaban tanto el “movimiento de movimientos” indignado como el desafío soberanista catalán puede verse desbordado. Por eso los debates sobre qué nuevos proyectos ofrecer, tanto frente a la “segunda transición”, que quieren desde arriba poner en marcha, como ante el agotamiento del proyecto europeo, se hacen más necesarios ahora.

En este número el **Plural** está dedicado al tema **¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?**, coordinado por Josu Egireun y Manolo Garí. Reflexiones sobre las nuevas condiciones de explotación de la clase trabajadora se alternan con consideraciones sobre nuevas experiencias de sindicalismo, referencias a las Mareas Blanca y Verde y proyectos autogestionarios, así como con apuntes sobre la necesidad de miradas ecosocialistas y feministas para un nuevo sindicalismo. Por cierto que los trabajadores de la Cooperativa Fralib, en Francia, cuya experiencia analiza Christine Poupin, lograron el pasado 25 de mayo un acuerdo favorable con Unilever.

La crisis generada en Ucrania tiene que ver con una diversidad de factores que hemos tratado de seguir en la edición digital de esta revista. Con todo, creemos necesario analizarla desde una perspectiva histórica e internacionalista que tenga en cuenta los cambios producidos en la geopolítica global. Esa es la intención de **Catherine Samary** en su artículo, que busca contextualizar los conflictos en Ucrania en el marco del “nuevo orden mundial multipolar”, sin por ello dejar de proponer una posición política independiente desde la izquierda.

Parece que estamos asistiendo al final del kirchnerismo en Argentina, pero no se percibe que frente al agotamiento de ese proyecto las izquierdas estén en condiciones de ofrecer una alternativa ilusionante. Empero, no se puede menospreciar el éxito que alcanzó el Frente de Izquierda y de los Trabajadores en las pasadas elecciones y las nuevas expectativas que ha generado. **Martín Mosquera** nos ofrece algunas claves de interpretación de los factores que explican esos resultados sin obviar por ello sus límites.

La situación de la juventud en el Estado español es hoy objeto de atención mediática constante, si bien escasean los estudios cualitativos sobre lo que opinan sus distintos segmentos. El **Colectivo Ioé** nos ofrece en su artículo algunos de los resultados de un largo trabajo, en el que destacan tres tipos de discursos y, en particular, el que refleja una posición emergente indignada-instituyente que se va abriendo paso. *J. P.*

1 el desorden global

De Yugoslavia a Ucrania

Un nuevo orden mundial post 1989

Catherine Samary

Unos 25 años separan el dismantelamiento social y nacional de la Yugoslavia titista y la actual crisis ucraniana. El estallido de la federación yugoslava ocurría al mismo tiempo que el de la URSS, con la proclamación de la independencia ucraniana en 1991. Desde entonces, el orden mundial se ha transformado radicalmente y la Ucrania de 2014 no es la Yugoslavia de 1991. Sin embargo, los acontecimientos y significados implícitos de 1989, en el momento de inflexión de la unificación alemana, parecen resurgir con el revanchismo de Putin; al mismo tiempo, reaparece el síndrome de las violencias yugoslavas ante los dramáticos incidentes que empiezan a asolar Ucrania. Volver a este pasado/presente es tanto más necesario porque la izquierda antifascista e internacionalista se encuentra de nuevo dramáticamente dividida, como lo estuvo ante la guerra de la OTAN contra Slobodan Milosević en torno a Kosovo en 1999.

De las “revoluciones coloreadas” a los indignados, de derecha y de izquierda

En un mundo donde las etiquetas (socialistas, comunistas) están confundidas y las relaciones de fuerzas profundamente deterioradas para las clases dominadas, las explosiones sociales parecen producir variantes de “revoluciones arcoiris” (Cheterian, 2013), teatros de sombras con actores nacionales e internacionales sin alternativa progresista creíble, o incluso levantamientos de indignados, de derecha y de izquierda, provocando la caída de regímenes desacreditados sin ser capaces de transformar el orden social (Ivancheva, 2013).

Después de la caída de Slobodan Milosević en 2000, la “revolución naranja” ucraniana de 2005 formó parte de esas “revoluciones coloreadas” donde se combinaban levantamientos populares contra un régimen profundamente corrupto y enfrentamientos entre partidos en el poder y oposiciones con ocultas pero reales intervenciones occidentales por detrás (Chauvier, 2005; Genté y Rouy, 2005; Cheterian, 2013). En la Europa del Este, estas confrontaciones

“Nos encontramos con un nuevo orden mundial ‘multipolar’ en el que se integra Rusia frente a viejas potencias en crisis, y que contrasta con la de un Gorbachov al que todo se le escapaba”

suelen ser presentadas como la prolongación de viejos antagonismos entre Rusia/URSS y Occidente, o entre partidos “prorrusos” que apoyan regímenes corruptos y “prooccidentales” que defienden los “valores” occidentales. Esta lectura ha mostrado pronto sus límites, no solo con la crisis financiera y de la “democracia representativa” mundial, sino también en Ucrania después de 2005: las fronteras políticas y la corrupción que parecían distinguir los “campos” adversos aparecieron pronto porosas, con el ascenso de un descrédito generalizado de los partidos.

Paralelamente, siguiendo a estas “revoluciones coloreadas” y “guerras humanitarias” imperialistas, se ha desarrollado una percepción “conspirativa” de las grandes crisis del orden mundial, que niega las causas orgánicas de los levantamientos masivos y sus auténticas aspiraciones. Ahora bien, desde 2009, en diferentes contextos, hay una serie de explosiones sociales en Europa del Este y en los Balcanes que se inscriben en una nueva fase marcada por varios factores: la injusticia social, el desarrollo de las desigualdades y las dimensiones propiamente “criminales” de las privatizaciones generalizadas dominadas por los oligarcas y sus redes clientelares; la llegada a la escena política de nuevas generaciones, en particular estudiantes, confrontados al desempleo masivo y a la mercantilización de la educación y de la investigación; la acumulación de experiencias de alternancias políticas sin alternativa y de corrupción endémica de todos los partidos nacidos del pluralismo posterior a 1989; y, finalmente, el choque masivo de una segunda gran crisis económica que golpea a estos países, tras la de comienzos de la década de 1990 asociada a la destrucción del anterior sistema (Samary, 2010).

Pero no todos los países remaban en el mismo barco: el Estado ruso, dominado por las feudalidades oligárquicas en la década Yeltsin, ha conocido una nueva fase después de la crisis de pagos de 1998 y la llegada al poder de Putin. Este, tras someter a los oligarcas a su poder, ha instaurado a nivel interno y externo —de Chechenia a Georgia— un nuevo Estado fuerte capitalista que explota las contradicciones del mundo occidental (Samary, 2008)^{1/}. Ucrania ha sufrido el desmantelamiento de la industria soviética —sobre todo en sus regiones del este— y la URSS ha inspirado sentimientos totalmente polares de rechazo radical y de nostalgia. El nuevo Estado solo es independiente en sus fronteras actuales desde 1991. Pero se trata de un voto

^{1/} Artículo redactado después de la crisis georgiana del verano de 2008. Compara las políticas llevadas a cabo y los criterios de geometría variable adoptados en los Estados Unidos y en Rusia frente a la independencia del Kosovo o la de Abjasia

de autodeterminación masivamente apoyado en todas sus regiones (salvo en Crimea, que obtuvo un estatus específico en 1993). Desde entonces y hasta hace poco, no ha habido, ni siquiera en la actual crisis, ningún movimiento separatista². Ni siquiera la nostalgia de la URSS o la necesidad económica de relaciones con Rusia implican un poder de atracción del régimen de Putin. Tanto más por el hecho de que este ha hecho sufrir a la población —contra las orientaciones pro OTAN y hacia la UE después de 2005— varias “guerras del gas”. Y cuando Ianukovitch volvió al poder en 2010, a la cabeza del Partido de las Regiones, osciló entre ambos. Pero no hay actualmente ningún acuerdo en el seno de los Estados miembros de la UE para ofrecer a Ucrania un proyecto de adhesión, al contrario de lo que prometieron a los Balcanes del Oeste³ después de la guerra de la OTAN de 1999. Se trataba de un acuerdo de “libre cambio ampliado y completo”, lleno de reformas neoliberales radicales inquietantes, de las que la población de Maidan no tenía ninguna idea concreta. Ucrania, que no se había recuperado de un segundo gran choque económico en 2009, asociado a la retirada masiva de los fondos bancarios occidentales, se encontraba también enfrentada a unas “guerras del gas” impuestas por Rusia. Endeudada con esta principalmente, Ucrania estaba a finales de 2013 al borde de la suspensión de pagos y obligada a elegir entre el FMI y Rusia: el primero no aportaba su “ayuda” más que con la condición de aplicar reformas drásticas basadas en la reducción del gasto público y, sobre todo, las subvenciones dedicadas al precio de la energía pagado por las poblaciones y al apoyo a la industria ucraniana y lo que quedaba de sus minas. Putin, por su parte, proponía una rebaja de la tarifa de la energía, una reducción de la deuda y un préstamo sin condiciones, y amenazaba con bloquear determinadas exportaciones ucranianas y aumentar las tarifas energéticas en caso de firma del acuerdo con la UE. El presidente ucraniano había pedido, en vano, un encuentro tripartito (Rusia, Ucrania, UE) y una ayuda de 20 millones de dólares, en el caso de que firmara el acuerdo de asociación con la UE, para compensar las medidas de represalia rusas. Ante la negativa de la UE, el presidente Ianukovitch decidió en noviembre de 2013, sin consultar siquiera a su propio partido en el parlamento, no firmar el acuerdo de asociación

²/ Según una encuesta difundida por RTL internacional el sábado 19 de abril, el 69,7% de los encuestados de las regiones del sudeste se oponen a una anexión a Rusia, el 15,4% está a favor y el 12,5% no tiene opinión. En la región de Donetsk, el 41,1% se pronuncia a favor de una descentralización, el 38,4% por una Ucrania “federal” y el 10,6% por una *statu quo*. El 66,3% se opone a una intervención militar de Rusia y el 57,2% estima que los derechos de los rusófonos, que Vladimir Putin se ha comprometido a defender, no son pisoteados en Ucrania. Más del 70% de los habitantes encuestados consideran ilegítimo al presidente interino y al gobierno; pero Viktor Ianukovitch, hijo del país, solo es considerado como presidente legítimo por el 32,4% de los encuestados.

³/ Esta “categoría” geopolítica es utilizada por la UE para designar a los países balcánicos todavía no miembros, pero en negociaciones de adhesión: después de la adhesión de Croacia en julio de 2013, incluyen a Serbia y Kosovo, Montenegro, Bosnia-Herzegovina, Macedonia y Albania. Cf. sobre Samary, 2014.

que, sin embargo, estaba negociando con la UE desde hacía meses. Ese fue el punto de partida del movimiento llamado Maidan⁴.

Ese acuerdo era percibido como la antesala de una adhesión a la UE y esta era identificada y deseada por una parte de la población, que esperaba encontrar en ella una mejora de su nivel de vida y del Estado de derecho. Pero, más que la apuesta europea misma, lo que generó un movimiento de masas de varias decenas de miles e incluso centenares de miles de personas, fue el modo de funcionamiento del régimen oligárquico de Ianukovitch cada vez más presidencialista y corrupto, el temor de que un acercamiento a Moscú agravara esa deriva, y sobre todo la criminalización de los manifestantes por el proyecto de ley de mediados de febrero. Esos temas han desbordado las divisorias entre las regiones del oeste y el este. Otro punto común (negativo) fue la ausencia de movilización real de los trabajadores de las regiones del este y del sudeste, ni “pro” ni “contra” Maidan, a pesar de los llamamientos a la huelga en apoyo a Maidan del dirigente de la Confederación de Sindicatos Libres, próxima a Iulia Timochenko. Pero el movimiento, al instalarse de forma duradera en Maidan (la plaza) y en los edificios públicos, ha conocido muchos conatos de auto-organización en torno a múltiples debates. La brutalidad de los Berkuts — las fuerzas de seguridad del régimen — lo radicalizó, y dio peso a quienes organizaban la autodefensa, que formaban parte de extrema derecha.

Esto se hizo más evidente debido a que las corrientes que se reivindican de izquierda se mantuvieron divididas y por tanto débiles en el seno de Maidan, más allá incluso de la confusión de la etiqueta “izquierda”. Una parte escogió la exterioridad marcada por la hostilidad radical hacia un movimiento identificado con su temática inicial pro UE o con sus alas de derecha y de extrema derecha. Ante la masividad de un movimiento “indignado” desafiante hacia todos los partidos, las corrientes anarquistas y una pequeña Oposición de Izquierda marxista optaron por intervenir, a contracorriente en el plano ideológico, y a menudo agredidos por la extrema derecha, pero apoyándose en las energías sociales y democráticas del movimiento.

El pasado/presente del nuevo orden mundial

Las divisiones de la izquierda ante el movimiento social se combinan con distintos análisis del orden mundial. Nuevas realidades, cambiantes y no bien captadas, son aprehendidas por medio de criterios a veces obsoletos. El problema se plantea de forma crucial ante la nueva confrontación Rusia/Occidente. El enfoque centrado contra el imperialismo occidental es permeable a las visiones conspirativas, teniendo en cuenta la presencia visible (o entre los

⁴/ Comparto en lo esencial el punto de vista de Zbigniew Kowalevski en “La primavera de los pueblos ha llegado a Europa”, pero pienso que identifica demasiado a Maidan con las apuestas europeas en relación al rechazo de la represión que unifica mucho más al país. Disponible en: www.vientosur.info/spip.php?article891

bastidores) de las múltiples ONG y el apoyo ostensible de potencias occidentales a Maidan. Emerge de nuevo un posicionamiento “campista” heredado del mundo bipolar y de su guerra fría antes de 1989 —el alineamiento en el “campo” supuestamente antiimperialista que toma tanta más fuerza cuando se reivindica un principio legítimo de lucha “contra su propio imperialismo”. ¿Es eso suficiente? La ausencia de crítica a la política del Kremlin para “no aullar junto a los lobos” imperialistas ya era cuestionable antes de 1989: el rechazo del burocratismo y de los crímenes cometidos en nombre del socialismo debía además ir acompañado de debates esenciales sobre las cuestiones nacionales y el conjunto de relaciones de opresión. Pero el final de la URSS y de las dictaduras de partido único que reinaban en nombre de los trabajadores introducía otro contexto en el que entraban en juego grandes transformaciones, sin precedentes históricos.

A diferencia de la guerra de la OTAN en 1999 contra Milosević, legitimada en la defensa de los albaneses de Kosovo, lo que estaba en juego principalmente variaba según la cuestión planteada: en el plano internacional no era el poder serbio el amenazante, sino la OTAN y un imperialismo que se dotaba de todos los derechos de intervención “humanitaria”, donde y cuando quería establecer su hegemonía y eso había que combatirlo. Pero en el contexto de toda la crisis yugoslava de los años 80-90 y de la construcción de una alternativa progresista, la crítica de la política llevada por Milosević, bajo la etiqueta “socialista”, era esencial y planteaba cuestiones mucho más dramáticas y duraderas para la izquierda que la intervención de la OTAN. En fin, lejos de un simple “ni, ni”, cuando el pretexto de la guerra de la OTAN era Kosovo, era importante no asimilar un conflicto nacional no resuelto con una simple manipulación imperialista.

La crisis ucraniana se inscribe en un orden mundial diferente, pero con Putin a la cabeza de una muy real gran potencia regional capitalista y militar, más amenazante para sus vecinos de lo que fue el mutante Milosević, aunque combatamos las posturas “antirrusas”, como ayer las “antiserbias”. Al igual que Milosević se había reconciliado con el pasado pretitista en sus referencias y alianzas, el restablecimiento de la potencia rusa bajo Putin puede apoyarse en los nostálgicos de la “Gran Rusia” zarista, de la URSS estalinizada y después “humillada”, en fin, en la “modernidad” de proyectos capitalistas que pretenden rivalizar, al igual que China, en “competitividad”, sobre las espaldas de los trabajadores.

La anexión de Crimea —y su “referéndum” bajo despliegue militar— ha sido como una “síntesis” que marca el poder de una antigua y nueva gran potencia en la escena internacional. Putin se ha “agarrado” a ella no para proteger a poblaciones amenazadas —no lo eran— sino para consolidar su popularidad a base de una ideología “gran-rusa” que debe ayudar a contrarrestar o a amordazar la contestación social y política de su propio régimen (los

“Pero no podemos situarnos a la izquierda y quedarnos en la esfera de las relaciones entre grandes potencias, aunque sea importante mostrar los rostros oscuros e hipócritas”

símbolos dominantes en las manifestaciones del Primero de Mayo de 2014 están muy alejados de los tradicionales temas sociales todavía presentes en 2013). En cuanto al plano internacional, se trataba de una partida de ajedrez en la que no se sabe todavía cuál será el próximo peón, ni tampoco si controla todos los peones (en el terreno). Con el tema de la “federalización” de Ucrania se perfila un nuevo Yalta de “esferas de influencia” entre grandes potencias, sin que sea necesario (ni tampoco excluido) ampliar el territorio de la Federación de Rusia. Pero siendo demasiado agre-

sivo, Putin juega también contra su propio proyecto eurasiático (previsto para 2015): Azerbaiyán se ha unido a la denuncia del golpe de fuerza en Crimea.

Nos encontramos con un nuevo orden mundial “multipolar” en el que se integra Rusia frente a viejas potencias en crisis, y que contrasta con la de un Gorbachov al que todo se le escapaba, tanto en el plano interno como en sus negociaciones con Alemania en 1989. El antiguo promotor del “desenganche soviético” que debía acompañar a una *Perestroika* (reestructuración interior) en el callejón sin salida de finales de los años 80, ha apoyado el golpe de fuerza de Putin en Crimea como una revancha histórica. Y si hay una parte significativa de la clase política alemana que muestra una “comprensión” particular del punto de vista de Rusia, se debe a diversos “argumentos”: los de la economía —además de la dependencia de Alemania respecto al gas ruso que cubre el 40% de sus necesidades, una parte del mundo de los negocios alemán está integrada en el de Rusia— se simbolizan en Gérard Schröder, cuya amistad con Putin va a la par con la que tiene con Gazprom.

Pero con estos factores económicos se mezcla una especie de retorno a las relaciones entre grandes potencias, esenciales en las ambigüedades de las “revoluciones” de 1989 (Samary, 2013) y su evolución desde entonces. La caída del Muro fue aceptada por Moscú, cuya no intervención selló el final del reino de los partidos únicos en el Este, sin expresión política y social autónoma de los trabajadores. La apertura de los archivos después de 2009 muestra la colosal distancia entre lo que fue la unificación alemana y “la Casa Común” europea deseada por Gorbachov (Miterrand, 2007) con disolución del Pacto de Varsovia y de la OTAN. Pero la unificación alemana, tal como se puso en práctica (de la Motte, 2009), inquietaba a François Mitterrand y Margaret Thatcher. El primero fomentó la integración de Alemania en el proyecto de Unión Económica y Monetaria (UEM): la renuncia al DM [Marco alemán] era la prioridad que pesaba profundamente en la negociación de los acuerdos de Maastricht. Pero para la Dama de hierro, como para los Estados Unidos, “contener” a la Alemania unificada era incorporarla a la OTAN. El mantenimiento,

y después la ampliación, de esta última hacia el Este contradecían las promesas hechas a Gorbachov.

Un mundo multipolar, sin alternativas progresistas

Rusia se permite hacer hoy en día lo que otros han practicado sin escrúpulos: la falta de respeto a sus compromisos. El discurso de Gregor Gysi en marzo pasado, en nombre del grupo parlamentario de Die Linke ante el Bundestag, nos devuelve a ese pasado/presente⁵.

Pero no podemos situarnos a la izquierda y quedarnos en la esfera de las relaciones entre grandes potencias, aunque sea importante mostrar los rostros oscuros e hipócritas. Por una parte, hay que analizar sin complacencia, desde Rusia a los Balcanes pasando por Ucrania, el desastre social de las privatizaciones forzosas y los nuevos ataques sociales que “se aprovechan” de la crisis⁶. El clima de guerra y las propagandas que lo rodean corrompen estos retos reales, que se traducen en los avances del FMI en Ucrania (Duval, 2014).

La emergencia de la potencia china, el restablecimiento de la Rusia de Putin y globalmente el peso de los BRICS, pesan de manera muy novedosa (Charasse, 2014) en la geopolítica mundial —no sin rivalidades interiores y grandes incertidumbres, pero sin ser progresistas—. La multipolaridad solo amplía los márgenes de resistencia contra los viejos imperialismos dominantes o contra las políticas impuestas por el FMI y el Banco Mundial. Durante la cumbre de los BRICS en Brasil, el próximo julio, podría tomar forma un Banco de Desarrollo de este grupo. Y se esfuerzan por obtener que los Estados Unidos ratifiquen el nuevo reparto de derechos de voto en el FMI y el Banco Mundial, dirigido a un “orden mundial más equitativo”.

A finales de marzo de 2014, los dirigentes de los BRICS dieron a conocer, como reacción a un comunicado del G7, su oposición a cualquier medida que pretenda aislar a Rusia. Vladimir Putin tuvo que dirigirse a China con el objetivo de firmar un acuerdo energético cuyas transacciones ya no se harían en dólares, sino en las monedas nacionales de los dos países —lo que tendrá importancia en el mercado mundial—. Ambos países se preparan también para firmar un acuerdo de colaboración industrial para la fabricación del caza Soukhoi 25.

Pero China, codiciosa, hace fuego con todas las maderas. El llamado presidente “prorruso” Ianukovitch pretendió con China equilibrar su doble dependencia respecto a Rusia y la UE (Samary, 2014b). Y más allá de las rivalidades, se han creado nuevas dependencias recíprocas entre antiguas y nuevas potencias y nuevos conflictos de intereses (Wallerstein, 2014). Por eso las sanciones contra la Rusia de Putin dividen al mundo de los negocios y a los políticos

⁵/ Cf. Gregor Gysi en Youtube: www.youtube.com/watch?v=ezEjykTJjVk.

⁶/ Cf. <http://csamary.free.fr>, artículos sobre la restauración capitalista.

occidentales. Los oligarcas rusos están omnipresentes en la City de Londres (Roche, 2014; Riols, 2014). Las sanciones y la imposición a Ucrania de una imposible elección entre UE y Unión aduanera rusa, producen un “castigo sado-masoquista” según la fórmula de Hubert Védrine (Charasse, 2014).

Volviendo a Ucrania

La “imposible elección” debe ser rechazada, al igual que los *diktats* del FMI. La retirada de las tropas rusas debería acompañar a la búsqueda del diálogo entre Kiev y las poblaciones de todas las regiones: la democracia de un verdadero proceso constituyente es contradictoria con las amenazas militares externas y propagandas falsas sobre un “gobierno fascista” que debería ser el primero en desmentir con su propio comportamiento.

Pero hay que clarificar las muertes de Maidan —que provocaron la caída del régimen— así como las de Odesa, presentadas por los “anti Maidan” como un “pogrom” fascista, un Oradour. Esta tesis acompaña la presentación del gobierno de Kiev como “nazi” y se ha convertido en el centro de la intervención rusa en Crimea y de un referéndum precipitado, bajo masiva presencia militar “para proteger” a los rusos de un “regreso de los nazis”. Se inserta en un discurso mantenido por corrientes separatistas en el Donbas que recuerdan —con Putin— que el sudeste ucraniano era ruso en tiempos de los Zares. Esta lógica instrumentaliza las desconfianzas populares hacia Kiev al mismo tiempo que los autoproclamados dirigentes de las “repúblicas” imponen su punto de vista e interpretaciones de los pseudo “referendos”, en lugar de permitir una consulta democrática a las poblaciones y de “representar” a estas.

El gobierno provisional no es Maidan —que desconfiaba de los partidos en el poder—. Este gobierno no es un “putsch fascista” —aunque incluya ministros fascistas—: es neoliberal y muy poco legítimo, no solo en la parte del país que se sitúa entre los “anti” sino también en la de los “pro” Maidan. La prueba está en los ridículos resultados que se prevén para los candidatos liberales o fascistas en las próximas elecciones presidenciales del 25 de mayo “[previsiones confirmadas tras la celebración de las elecciones, NDE]”. Estas elecciones no pueden consolidar al país, si bien parecen necesarias para pasar a otra etapa.

La crisis del régimen ha dividido a todo el aparato del poder, con los oligarcas cambiando de barco, en diversos sentidos, como los diputados, los policías o una parte del ejército. Las milicias “prorrusas” son heterogéneas pero tienen una estructura social análoga a la de Pravyi Sektor; y las fuerzas reaccionarias tanto “anti Ucrania” como “antirrusas” deben ser combatidas mediante frentes antifascistas.

Es urgente una apropiación directa de sus derechos —sociales y nacionales— por la población ucraniana, y en particular por los trabajadores que se encuentran al margen de los conflictos, contra toda instrumentalización y relación de dominación interna y externa.

Traducción: VIENTO SUR

Bibliografía citada

- Charasse, P. (2014) “La crise ukrainienne accélère la recomposition du monde”. *Mémoire des luttes*. Disponible en: <http://www.medelu.org/La-crise-ukrainienne-accelere-la>.
- Chauvier, J. M. (2005) “Les multiples pièces de l’échiquier ukrainien”. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <http://www.monde-diplomatique.fr/2005/01/CHAUVIER/11836>.
- Cheterian, V. (2013) *From Perestroika to Rainbow Revolutions*. Londres: Hurst & Co Publishers Ltd.
- Duval, J. (2014) “Le FMI poursuit sa route en Ukraine”. CADTM. Disponible en: <http://cadtm.org/Le-FMI-activement-present-en>.
- Genté, R. y Rouy, L. (2005) “Dans l’ombre des révolutions spontanées”. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <http://www.monde-diplomatique.fr/2005/01/GENTE/11838>.
- Ivancheva, M. (2013) “Un cercle vicieux? Quelques remarques sur les mobilisations bulgares de l’été 2013”. *Europe Solidaire Sans Frontières*, art. 30052, junio. Disponible en: http://www.europe-solidaire.org/spip.php?page=article_impr&id_article=30052
- Mitterrand, F. (2007) “Gorbatchev et la ‘Maison Commune Européenne’”. Disponible en: <http://www.mitterrand.org/Gorbatchev-et-la-Maison-Commune.html#nb18>.
- Motte, B. de la (2009) “East Germans lost much in 1989”. *The Guardian* 8/11/2009. Disponible en: <http://www.theguardian.com/commentisfree/2009/nov/08/1989-berlin-wall>.
- Riols, Y-M (2014) “Ukraine : les sanctions contre la Russie divisent les Occidentaux”. *Le Monde* 28/4/2014. Disponible en: http://www.lemonde.fr/international/article/2014/04/28/ukraine-les-sanctions-contre-la-russie-divisent-les-occidentaux_4408329_3210.html
- Roche, M. (2014): “Les oligarques russes menacés, la City tremble”. *Le Monde* 25/3/2014. Disponible en: http://www.lemonde.fr/economie/article/2014/03/25/la-city-tremble-au-son-du-canon-russe_4389121_3234.html
- Samary (2008) “Géorgie: du Caucase aux Balkans, un ordre mondial instable”. *Europe Solidaire Sans Frontières*. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article11310>. En español en VIENTO SUR: <http://www.vientosur.info/spip.php?article612>.
- (2010) “L’Europe de l’Est à l’épreuve des crises de système”. Disponible en: <http://npa2009.org/content/1%E2%80%99europe-de-1%E2%80%99est-%C3%A0-1%E2%80%99C3%A9preuve-des-criSES-de-syst%C3%A8me>.
- (2013) “East Europe: Revisiting 1989’s Ambiguous Revolutions”. En V. Cheterian (ed.) *From Perestroika to Rainbow Revolution*. Londres: Ed., C Hurst & Co Publishers Ltd. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article29663>.
- (2014) “Les Balkans occidentaux”. *Europe Solidaire Sans Frontières*. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article30864>.
- (2014b) “La société ukrainienne entre ses oligarques et sa Troïka”. Disponible en: <http://france.attac.org/nos-publications/les-possibles/numero-2-hiver-2013-2014/dossier-europe/article/la-societe-ukrainienne-entre-ses>
- Wallerstein, I. (2014): “La géopolitique du schisme ukrainien”. *Histoire et société*. Disponible en: <http://histoireetsociete.wordpress.com/2014/03/13/la-geopolitique-du-schisme-ukrainien-par-immanuel-wallerstein/>

La izquierda anticapitalista ante el final del kirchnerismo

Martín Mosquera

I

El fenómeno político del *kirchnerismo* constituyó una experiencia de fuerte impacto en la historia argentina contemporánea. Surgido en el contexto de la crisis de hegemonía de 2001, y con el mandato histórico de restablecer la gobernabilidad amenazada por la fuerte movilización popular de ese momento, supo articular algunos elementos que lo proyectaron como una experiencia política de largo alcance. Trabó, por un lado, compromisos estratégicos con el desarrollo del agronegocio y de un modelo económico extractivo (aunque desviando parte de la renta agraria para el estímulo de algunas industrias de ensamble local), a la vez que otorgó ciertas concesiones sociales y democráticas a los sectores populares. Medidas, estas últimas, con rasgos progresivos que consiguieron seducir a vastos sectores de la población, de las organizaciones populares y las sensibilidades de izquierda. Un fenómeno político de esta naturaleza, populista o nacionalista, portador de ciertas dosis de reformismo social, significó siempre un importante desafío para la izquierda anticapitalista, como lo atestigua la experiencia del peronismo y el desencuentro histórico de la clase trabajadora con la cultura y las organizaciones de la izquierda marxista.

Actualmente, sin embargo, se ha tornado evidente que en Argentina está trascurriendo el final de este ciclo político. Desde el año pasado están en desarrollo distintos procesos que auguran un retorno de la inestabilidad política y, posiblemente, de la lucha social. En primer lugar, la imposibilidad de *re-reelección* presidencial para Cristina Fernández, que ha disparado (ante la ausencia de un sucesor leal como pudo ser Dilma en relación a Lula en el Brasil del Partido de los Trabajadores) la fuerza centrífuga de la lucha política por la sucesión. Actualmente está en curso, a su vez, un giro económico decididamente conservador por parte del Gobierno, en el contexto de un fuerte desgaste de las variables económicas internas. Adaptarse a las demandas de las clases dominantes supone la expectativa, por parte del elenco gubernamental, de conseguir el favor del *establishment* para terminar el mandato presidencial sin grandes sobresaltos. Fruto de la restricción externa y la falta de dólares, se dio cauce a principio de año a una fuerte devaluación de la moneda (la más importante en doce años) que profundizó la ya elevada inflación (la cual se proyecta por encima del 30% anual). Evidentemente, ya no estamos en el “país kirchnerista” que conocimos durante la última década, sino a las puertas de un giro político significativo. Avanzamos hacia una nueva etapa, probablemente más compleja,

con una derechización del conjunto de la superestructura política (por dentro y por fuera del Gobierno), y el debilitamiento del acuerdo tenso entre las clases que representó la “forma-Estado” forjada durante la última década.

II

En el campo de la militancia anticapitalista se desarrolló durante la última década una creciente delimitación entre “dos izquierdas”. Por un lado, una izquierda “tradicional” que, a diferencia de los 60-70, no está representada, ante los ojos de las nuevas camadas militantes, por el Partido Comunista o el Partido Socialista (ambos de nula incidencia en el campo de la militancia), sino por las fuerzas fuertemente sectarias y ortodoxas del trotskismo local, las cuales hegemonizaron el campo de la izquierda anticapitalista durante la última etapa.

Por otro lado, el lento proceso de recomposición política de las clases subalternas que comenzó a fines de los años noventa también tuvo una de sus manifestaciones en un conjunto de experiencias organizativas de la izquierda social e “independiente” (tal fue la equívoca denominación que recibió este espacio) que se desarrollaron al margen de los partidos de la izquierda tradicional. Esta “nueva izquierda” no llegó a configurar una unidad política en torno a un proyecto estratégico sino, más bien, un inestable espacio político en proceso abierto de conformación. El rasgo compartido, en principio, se reduce a la elección de un trayecto común: el de apostar por convertir a la militancia social desarrollada durante el último periodo en el embrión de una nueva experiencia política. Los rasgos identitarios y las coordenadas comunes que se produjeron en este trayecto fueron imprecisos y en general referidos a cuestiones metodológicas o de cultura política, que solo intuitivamente contenían definiciones estratégicas. La apuesta por la autoactividad de las masas, la crítica al vanguardismo sectario o burocrático, la reivindicación del “socialismo desde abajo”, la aspiración a recuperar y dialogar con diversas identidades plebeyas latinoamericanas, fueron algunos de los elementos comunes de este campo político emergente.

La “nueva izquierda” argentina es heredera directa del proceso de recomposición popular que se inició a fines del siglo pasado. Esta primera fase de ascenso de las luchas debió lidiar con un contexto marcado por el más amplio desarme político y organizativo de los sectores populares, producto de la derrota histórica que sufrió la clase trabajadora en las últimas décadas de contraofensiva neoliberal. En los inicios de esta etapa, el surgimiento de las luchas sociales más elementales, de movimientos que recomponían una cultura y un *habitus* combativo entre los sectores populares, constituyeron una genuina forma de lucha política para un momento en el que lo prioritario pasaba por la regeneración del tejido social y organizativo. Luego de un momento inicial donde los nuevos movimientos fueron hegemonizados por tendencias neolibertarias o antipolíticas, caracterizadas por rechazar toda forma de organización centralizada o

lucha político-estatal, las tesis del tipo “cambiar el mundo sin tomar el poder” envejecieron rápidamente. Al nuevo activismo surgido a principios de siglo se le aplicaba cabalmente la caracterización formulada por Daniel Bensaïd (2013):

En un primer tiempo, como sucede después de las grandes derrotas (como ha ocurrido en la década de 1830 bajo la Restauración), se produce lo que yo llamo un momento utópico, un momento de fermentación, de experimentación, un momento de tanteos. Es lo que ha ocurrido a fines de los años 90, especialmente en el movimiento altermundista: una efervescencia utópica necesaria, pero acompañada de un discurso simplificador que contraponen el “buen” movimiento social a la “sucua” política.

Sin embargo, esto empezó a cambiar rápidamente ante la frustración de las expectativas más ambiciosas desarrolladas al calor de las movilizaciones de 2001-2002. Los movimientos intentaron empezar a estructurarse políticamente, y la forma que se encontró pasó por generar relaciones horizontales entre las nuevas agrupaciones sectoriales, dando lugar a corrientes “multisectoriales” con fuertes rasgos federativos que procuraban respetar el tiempo y el protagonismo del conjunto de la militancia de base. Este proceso constituyó un momento importante en el proceso de recomposición organizativa del sujeto popular. Sin embargo, la falta de politización, la convivencia de proyecciones políticas disímiles, la ausencia de delimitaciones estratégicas fuertes y las limitaciones para superar cualitativamente las formas organizativas heredadas (forjadas según los ritmos y las lógicas de la militancia social y, principalmente, de los movimientos de trabajadores desocupados) iban a pesar fuertemente cuando estas organizaciones se propusieran completar el tránsito desde ser una izquierda social para convertirse en una izquierda política que aborde integralmente la lucha de clases.

Estas “dos izquierdas” (las tradiciones sectarias del trotskismo local y la “nueva izquierda” proveniente de la militancia social) fueron sectores relativamente dinámicos durante el último periodo. Y, en tanto tales, llegaron a las elecciones legislativas del año pasado, que se constituyeron en una bisagra para la etapa política. Las elecciones se desarrollaron en un marco donde se evidenció el progresivo cierre del “ciclo kirchnerista” y donde se abrió un espacio político para la izquierda radical. En este contexto, numerosos movimientos del universo de la “nueva izquierda” comenzaron a discutir la posibilidad de intervenir en el terreno electoral y empezar a proyectarse más decididamente en el terreno político. Sin embargo, el intento de afrontar nuevas tareas (que implicaban también reabrir viejos debates que habían quedado relegados en la fase social-movimientista precedente: como el papel del Estado, el marco de alianzas, etcétera) puso en evidencia las enormes limitaciones que contenían estas jóvenes construcciones. El resultado fue que el sector que más decididamente intervino en lo electoral lo hizo al precio de dilapidar cualquier perfil

novedoso y radical (en un frente con un viejo referente del centro-izquierda local), y el grueso del resto de los movimientos quedó estancado en debates internos, sin capacidad para enfrentar las nuevas tareas de la etapa. Luego de las elecciones, la *novel* “izquierda independiente” quedó fuertemente herida, desorientada y en crisis de proyecto e identidad.

Por su lado, la izquierda tradicional representada en el FIT (Frente de Izquierda y de los Trabajadores, compuesto por tres organizaciones trotskistas: Partido Obrero, Partido de los Trabajadores y por el Socialismo, e Izquierda Socialista) estuvo mucho mejor posicionada para capitalizar la situación política. Contar con una larga trayectoria en la lucha electoral, implantación nacional y referentes instalados en la opinión pública y con el capital político de haber conformado una lista electoral unitaria, un reclamo fuertemente sentido por el “pueblo de izquierda”, le permitieron estar en mejores condiciones para capitalizar la situación.

III

Los resultados del FIT durante las últimas elecciones no solo fueron sorprendentes por los porcentajes obtenidos, sino por el alcance nacional, logrando grandes desempeños en provincias tradicionalmente conservadoras. El FIT recogió 1.250.000 (sobre un total de 1.400.000 votos para listas de izquierda radical, cerca del 6% a nivel nacional), destacando algunas elecciones en provincias: como el resultado en Salta donde el PO salió primero en la Capital y tercero a nivel provincial con el 20%, Mendoza con el 14% para el FIT, Santa Cruz con el 11%, entre otros ejemplos similares.

Las razones que explican este fenómeno electoral posiblemente sean múltiples. En primer lugar, el desencanto de algunos sectores progresistas de la sociedad con las limitaciones y el curso del Gobierno Nacional. Esto significa que hubo una porción del electorado que venía sosteniendo al kirchnerismo y que, desencantada, optó por la izquierda. No se trata, sin embargo, de que la “clase obrera haya saltado el cerco del peronismo”, como se apresuró en declarar un referente del FIT, ni la expresión de una radicalización significativa de las masas. Más bien, el espacio electoral abierto se parece más al habitual crecimiento de la izquierda ante el fin de un ciclo político (tal como sucedió en 1983, 1989 y 2001).

El segundo elemento que parecería explicar este desempeño electoral es el retroceso o la virtual desaparición de las variantes de centroizquierda o progresistas del escenario electoral, por la súbita derechización de la política de alianzas y el perfil de las organizaciones de ese espacio político (Proyecto Sur de Pino Solanas, Libres del Sur y el Partido Socialista se aliaron con la vetusta Unión Cívica Republicana en una coalición opositora de orientación, en la mejor de las hipótesis, social-liberal). Estos movimientos de toda la superestructura política hacia la derecha abrieron una vacancia político-electoral que el FIT logró aprovechar.

“Estas ‘dos izquierdas’ (las tradiciones sectarias del trotskismo local y la ‘nueva izquierda’ proveniente de la militancia social) fueron sectores relativamente dinámicos durante el último periodo”

Una tercera razón que explica el crecimiento del FIT es, paradójicamente, la reforma de la ley electoral que instrumentó el Gobierno desde 2011 y que fue denunciada por proscriptiva por el conjunto de la izquierda. Esta reforma exige alcanzar un piso de votos en las Primarias obligatorias para participar en las elecciones generales (este piso del 2,5% estaba muy por encima de los desempeños electorales de la izquierda durante el último periodo). Esto obligó a la izquierda tradicional a unificarse en una sola lista a los fines de superar ese

obstáculo, opción resistida hasta el último momento por muchos de sus componentes. Por ejemplo, el Partido Obrero (PO), la principal corriente del FIT, tuvo inicialmente la táctica de intentar conquistar un “voto útil” de izquierda, que le permitiera superar solo las primarias. Ante los desastrosos resultados electorales que tuvieron en las primeras elecciones provinciales de 2011, giraron su política hacia la de conformar un frente “trotskista” bajo su dirección. El premio fue doble: la nueva ley electoral ofrece significativas cuotas publicitarias obligatorias para todas las listas, muy superiores a las posibilidades históricas de la izquierda en ese terreno, por obvias limitaciones presupuestarias.

Un último aspecto del éxito electoral radica en un fuerte acierto por parte de estas fuerzas. El resultado conseguido fue facilitado por la capacidad que demostraron para organizar su campaña electoral en torno a reivindicaciones sentidas por los sectores populares, superando el declaracionismo abstracto y el maximalismo que había caracterizado históricamente a estas corrientes.

Mirado de conjunto, pareciera que el *frentismo* actual no es la superación del sectarismo precedente, sino su aplicación por otros medios. Las conquistas electorales actuales, resultado de esta política unitaria, no parecieran alterar las coordinadas políticas previas, sino más bien confirmarlas. Ahora estas corrientes profesan una autoproclamación sectaria reforzada por más de un millón de votos. La situación es fuertemente paradójica: corrientes históricamente no frentistas terminan representando en la escena política nacional el papel de la izquierda unitaria. Lamentablemente, no pareciera haber signos de que esto fuera a cambiar. El FIT no avanzó de conjunto en la construcción sectorial ni en el movimiento obrero, ni abrieron locales como frente, ni sumaron a ninguna de las otras corrientes (la mayoría trotskistas) que piden incorporación, ni permiten la afiliación directa al FIT por parte de militantes independientes. Más bien, todo indica que se va a perpetuar el carácter de “cartel electoral”, altamente rentable para sus integrantes en términos de auto-construcción partidaria.

IV

Por su parte, la “nueva izquierda” luego de las elecciones precedentes pareciera debatirse entre las opciones de hierro del oportunismo electoral o el basismo antipolítico. Esta dicotomía se reforzó por el hecho de que la reciente “politi-zación” de este espacio se haya desarrollado vinculada al riesgo de la adaptación oportunista, presente en el perfil de campaña que tuvo el frente Camino Popular en la Ciudad de Buenos Aires (entre la organización más grande de este espacio, Marea Popular, y un sector del centro-izquierda de procedencia sindical). Esto tendió a asimilar a la nueva izquierda a una variante más del “viejo” centro-izquierda, que en sus formatos peronistas o socialdemócratas ha sido históricamente incapaz de formular un proyecto de cambio social radical y global. El resto del espacio, por su lado, todavía adolece de fuertes reservas sectarias y basistas, que tienden a rechazar la lucha electoral y, más en general, la dimensión propiamente política de la lucha de clases. Estas dos desviaciones se refuerzan mutuamente y no solo en el sentido evidente de que el error de uno apuntala el error simétrico del otro. Una concepción basista de la lucha de clases puede eventualmente aceptar elevarse al terreno político, pero a condición de subordinarlo completamente a la construcción social y al trabajo de base, desconociendo toda eficacia y singularidad propia de la lucha política. Paradójicamente, esto puede funcionar secretamente como justificación de la peor *real-politik* y dar lugar a un nuevo riesgo: la eventual conciliación de una retórica basista y radical respecto a la lucha social, con un oportunismo electoral o político ilimitado, amparado en la excusa de que la política superestructural es “lo otro” de nuestra construcción. Algo de esto pudo encontrarse, años atrás, en un sinnúmero de experiencias autogestionarias, de perfil autonomista, que empalmaron “desde abajo” con el kirchnerismo sin mayores inconvenientes. La política superestructural puede ser sumamente pragmática y oportunista en la medida en que se la entienda como un complemento exterior a la construcción social y de base.

V

El reciente rendimiento electoral del FIT demuestra que persiste con peso no insignificante una cultura de izquierda en nuestro país, proveniente de diferentes tradiciones e identidades y que es una base de apoyo interesante para la posible construcción de una alternativa política anticapitalista. Como expresión de ello, al FIT se le ha presentado la posibilidad histórica de promover un gran movimiento político de masas, independiente del kirchnerismo y de la oposición burguesa. Para ello, sin embargo, debería ampliar su convocatoria y dotarse de instrumentos organizativos dúctiles que dieran lugar a un frente social y político persistente, que vaya más allá de un exitoso desempeño electoral. Esta enorme posibilidad podría desarrollarse si estas fuerzas superasen, al menos en parte, sus asentados rasgos sectarios y autoproclamatorios y sus limi-

“La situación es fuertemente paradójica: corrientes no frentistas terminan representando en la escena nacional el papel de la izquierda unitaria”

taciones históricas para desarrollar una influencia real en el movimiento de masas. No descartamos que la presión de las circunstancias y de la lucha de clases permitan evoluciones políticas hoy impensables. Sin embargo, son pocos los elementos actuales para el optimismo.

Por su parte, la denominada “nueva izquierda” debe afrontar su crisis de identidad y proyecto dando un salto de calidad político-organizativa y evitando las vías muertas del oportunismo electoral y el sectarismo basista.

El riesgo de que el capital político acumulado en el periodo de luchas precedentes se destina o bien en nuevas fuerzas centro-izquierdistas o bien en un archipiélago de movimientos barriales sin proyección política, es una posibilidad fuerte. Revertir esa tendencia requerirá actuar con inteligencia, reforzando el debate estratégico y enfrentando los conservadurismos y sectarismos que naturalmente reproduce toda organización.

El escenario político próximo, que se abre ante el cierre del ciclo kirchnerista, tal vez inaugure un nuevo ciclo de luchas, tal como posiblemente se haya preanunciado en el enorme paro docente que sacudió a la provincia de Buenos Aires hace pocos meses (donde reaparecieron niveles interesantes de combatividad y autoorganización por fuera de las burocracias sindicales) y en la huelga general del pasado 10 de abril (la segunda y la más grande en diez años de gobierno kirchnerista). Esto puede ofrecer un segundo aliento a esta nueva izquierda radical que emergió en nuestro país, para reconstruirse sobre nuevas bases. Está por ver si este espacio político logra sobreponerse a sus limitaciones, echa raíces duraderas en el movimiento popular, y dirime si representa un movimiento orgánico de consecuencias duraderas y alcance histórico, en términos de Gramsci, o un simple movimiento de “coyuntura”. En el seno de una cultura política polarizada entre el populismo peronista y las tradiciones sectarias del trotskismo local, está en juego la posibilidad de establecer el punto de partida de una nueva tradición política: una izquierda anticapitalista amplia, democrática, no sectaria, intelectualmente abierta y compleja. Depende de la lucha.

Martín Mosquera es militante de Democracia Socialista.

Bibliografía citada

Bensaïd, D. (2013) “El retorno del problema político. Entrevista a Daniel Bensaïd”. Disponible en www.democraciasocialista.org/?p=355

2 miradas voces





Matadero no es matadero

Pepe Mato

Estas son las primeras fotografías que da a conocer por el temor, injustificado, de que no sean perfectas. Nada más lejos. Pepe adora la fotografía y los cachivaches que la rodean. Está al día de todo aquello que le permite atrapar la luz y busca con anhelo el color perfecto, la definición exacta. Repite los temas desde diferentes puntos de vista hasta alcanzar la representación tamizada y justa. Calibra el color, la saturación, el mapa de sombras. Estos son los pinceles de aquel que ha comprendido, desde muy dentro, que fotografiar es, ni más ni menos, pintar con luz, crear, crear con luz una imagen. Que el blanco y el negro y todas las variaciones cromáticas que van del uno al otro pueden ofrecer perspectiva, dramatismo, dulzura, misterio.

El tema, en este proyecto, es el Matadero de Madrid, un centro de exposiciones, creación, cine, lectura, que se va definiendo a lo largo de estos pocos años de existencia. Su principal valor ha sido transformar, manteniendo los espacios, un centro de muerte y dolor en un lugar de creación y arte. Las personas lo están haciendo suyo en las terrazas, con los niños, tomando “la fresca” de la noche. No sé si sucede lo mismo con la programación de arte que se diseña desde los despachos...

Pepe se plantea una segunda parte. Reflejar el espacio de Tabacalera. Lugar cercano, autogestionado y comparar. Comparar personas, lugares, trabajos. Pero eso será otro día. Hoy disfrutemos de la luz y las sombras.

Carmen Ochoa Bravo









¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?

La crisis actual, en especial la crisis climática, y la guerra social declarada por la Troika en mayo de 2010 (toda una política de demolición social de tres pilares básicos: las condiciones de trabajo, los servicios públicos y las pensiones), está poniendo a prueba el ser y el estar del movimiento sindical y del movimiento obrero, sus estrategias para hacer frente a esta ofensiva, construir la solidaridad de los de abajo y definir un modelo alternativo de sociedad que responda a las necesidades de producción y reproducción de la humanidad y no a la lógica depredadora, para la personas y la naturaleza, del capital.

Al calor de la crisis y, más allá de ella, de las transformaciones operadas en la estructura de la clase obrera (fragmentación, división, precarización, emergencia del precariado como un nuevo sector social... /1) y de su invisibilidad política también emergen voces que plantean, forzando mucho el argumento, el fin del proletariado.

Por nuestra parte, retomando la fórmula de Olivier Besancenot, pensamos más bien que vivimos en medio de una gran paradoja: “los proletarios —entendidos como aquellos que están obligados a vender su fuerza de trabajo, manual o intelectual, para vivir— jamás han sido tan numerosos en la historia del capitalismo. Sin embargo, jamás han tenido tan poca conciencia de existir como tales”/2.

Esta situación exige una mirada crítica sobre lo que ha sido la historia del sindicalismo desde la crisis de los años 70. En aquella crisis renunció a una salida social confrontada a la del capital y optó por aceptar la lógica del sistema de aceptar “los sacrificios de hoy por el bienestar del futuro”. El corolario de esa opción es de sobra conocido: el movimiento obrero entró en una espiral de derrotas sucesivas (a veces con la colaboración de los grandes sindicatos —a través del pacto social— y otras sin voluntad política para hacerles frente), que trajo consigo una triple derrota: social, política e ideológica.

1/ Antes, “un parado o parada no era en general más que un asalariado entre dos empleos; hoy día, es un medio social con sus permanencias y su renovación constante, (...) el estatus de precario era marginal (hasta los inmigrantes solían beneficiarse de un trabajo estable); hoy día se vuelve norma (...) lo que exige (re) pensar, percibir sus posibles formas de autoorganización”(Rousset, disponible en <http://www.vientosur.info/spip.php?article8900>).

2/ Olivier Besancenot, *La conjuration des inégaux. La lutte des classe au XXIe siècle*, Cherche-Midi, enero 2014.

La crisis actual también exige entender los cambios operados en el sistema, los parámetros en los que se desarrolla la ofensiva del capital, las mutaciones que se han operado en la clase obrera y los pilares sobre los que construir una alternativa que responda a los retos de una transformación social y ecológica desde una perspectiva feminista.

La escala y el espacio en la que se dan los conflictos (el peso de los mercados financieros y de las instituciones internacionales sin ningún control democrático, la transnacionalización de las empresas...) se han modificado sustancialmente, se han intensificado las agresiones de las clases dominantes y se han acelerado los ritmos y los tiempos en los que se resuelven. Todo ello pone a prueba a las organizaciones sindicales en el terreno de los análisis, de las respuestas y de las estrategias para recomponer una relación de fuerzas terriblemente desfavorable tras las derrota de los años 80. Una derrota que, en términos democráticos, se tradujo en un recorte sustancial de derechos y libertades como consecuencia inevitable de la tendencia hacia un Estado cada vez más autoritario para garantizar el control social.

Desde entonces, la política de los sindicatos mayoritarios (CC OO y UGT) y de la Confederación Europea de Sindicatos vive anclada en la vía muerta del diálogo social, obstinada en buscar la salida a la crisis en los parámetros del mismo sistema que la ha generado y mostrando un autismo total ante la crisis climática y los retos que plantea poner fin a la discriminación de la mujer en la sociedad. En una palabra, una política sin ninguna voluntad de romper amarras con el capitalismo.

Durante estos años la precarización de las condiciones de trabajo y de vida, así como el desmantelamiento del Estado de bienestar y la privatización los servicios públicos, se da a marchas agigantadas. Algo que no es de extrañar, porque forma parte del ADN del capital. Lo lamentable ante semejante embestida son las políticas de los sindicatos mayoritarios que, salvo raras excepciones como la del País Vasco³, carecen de voluntad política y de tensión militante para hacerle frente e incluso forman parte activa de concesiones inaceptables en los acuerdos con la patronal y el Gobierno.

Afortunadamente la realidad también presenta datos esperanzadores. Al lado de ese sindicalismo mayoritario emergen iniciativas de sindicatos a la izquierda de CC OO y UGT junto a movimientos sociales (como las distintas Mareas o la exitosa movilización del 22m) que han logrado atraer a participar de forma activa a sindicalistas de ambas centrales mayoritarias junto a los de otras organizaciones. Estas iniciativas abren nuevas perspectivas, muestran que la movilización ha dejado de ser un deseo para convertirse en realidad e imprimen una nueva gramática (en el tipo de movilización, formas de comunicación y organización, colaboración entre sindicatos y

3/ Ver <http://www.vientosur.info/spip.php?article8881>.

movimientos sociales...) que es preciso seguir con atención, sumergirse en ellas y aprender.

Como ocurre con las movilizaciones que estos últimos años han tenido lugar en Portugal, mayoritariamente protagonizadas por ese nuevo sector social que conocemos como *precariado*, o con luchas obreras como la de la factoría Fralib de la multinacional Unilever en Gémenos (Francia), que tras tres años de un duro combate social, político y jurídico, con ocupación de fábrica incluida, han logrado expropiar al patrón y buscan desarrollar una producción basada en criterios de justicia social y medioambiental.

No son más que muestras de unas luchas que aun siendo dispersas y sin solución de continuidad, señalan que hay otros caminos para responder a la crisis y que es posible transitar por ellos a condición de generar la necesaria convergencia de los agentes sociales para emprenderlas.

En sus *Doce tesis sobre la economía de los muertos*, John Berger decía, con razón, que “pensar estratégicamente implica que uno se imagina en los zapatos del enemigo. Entonces es posible amagar, tomar por sorpresa, desbordar por los flancos, etcétera. Malinterpretar al enemigo puede conducir, a largo plazo, a la derrota. A la propia.”

Situarnos frente a la crisis y los retos que nos plantea exige combinar dos ámbitos de trabajo: uno a corto plazo, que tiene que ver con la construcción de resistencias y la solidaridad; y el segundo, a largo plazo, que aborde los problemas relativos a las alternativas y el modelo de sociedad que queremos construir.

No se puede hacer frente a la crisis ni recomponer una relación de fuerzas favorable a las clases populares sin responder a la urgencia de cada día, a la necesidad de tejer la solidaridad con las víctimas de la crisis y con quienes luchan contra ella: en las fábricas, en los barrios, en el campo..., contra la destrucción o la precarización del empleo, las discriminaciones, la privatización de servicios públicos, etcétera. Esta experiencia práctica de resistencia aparece como condición necesaria para recomponer una conciencia y un tejido social que permita a las gentes de abajo reconocerse como parte interesada en romper con las cadenas del sistema. De lo contrario, seguiremos siendo víctimas de la paradoja de este último cuarto de siglo: seremos mayoría, pero sin conciencia de serlo.

Definir las alternativas y el modelo de sociedad que queremos construir para responder a las urgencias sociales y medioambientales aparece como la conclusión necesaria que da sentido a las iniciativas del día a día. Constituye un marco de referencia sobre los objetivos de lo que debería constituir un modelo de sociedad alternativo, que deberá enriquecerse con lo que nos vaya aportando la propia práctica social.

El plural de este número está dedicado a abordar algunos de estos problemas (que no todos) en cinco bloques. El primero, está dedicado a describir cuál es la realidad de las clases trabajadoras en el Estado español y las tendencias do-

minantes a lo largo de estos seis últimos años, que **Mertxe Larrañaga** aborda desde una perspectiva de género.

En el segundo, **Laurent Garrouste** traza un panorama detallado del punto de inflexión que supuso el estallido de la crisis en 2008 para intensificar la explotación económica y fisiológica de trabajadores y trabajadoras a partir del vaciamiento que se da de los derechos recogidos en la legislación laboral como fruto de la precarización de las condiciones laborales.

En el tercer bloque, **Yayo Herrero**, partiendo de la base de que “la forma en la que se ha articulado el modelo productivo, distributivo y de consumo en la sociedad capitalista colisiona frontalmente con las bases materiales que sostienen la vida humana”, considera que, salvo raras excepciones, el movimiento sindical ni siquiera es consciente de esos problemas que exigen repensar la lucha de clases.

Junto a ella, **Sophie Bérout**, tomando como punto de partida las enormes movilizaciones (más de tres millones de personas) que entre septiembre y diciembre del año 2010 agitaron el panorama social y político francés durante 9 jornadas de movilización, debidas a la huelga de refinerías, y que estuvieron a punto de paralizar el país, analiza las causas del debilitamiento del campo sindical así como las contradicciones internas que le atraviesan. Era la primera vez, tras mayo de 1968, que cundió el pánico en las elites francesas al punto de provocar una fuga de capitales cifrada en en 65 millardos. Este movimiento huelguístico concluyó con una derrota cuya larga sombra aún se extiende hasta nuestros días con consecuencias políticas terribles como los resultados de las elecciones europeas que han situado al Front National a la cabeza.

El cuarto bloque quiere ser una ventana a la esperanza. Como hemos señalado más arriba, aunque sea de forma balbuciente, poco a poco se van abriendo camino experiencias de lucha que van dejando trazos de por dónde avanzar. Hemos querido recoger testimonio de cuatro experiencias. **Carmen San José**, **Javier Cerdón** y **Jesús Jaén** nos presentan un balance y perspectivas de la Marea Blanca, que cuenta en su haber con la paralización de la privatización de la sanidad en la Comunidad de Madrid. **Teresa Rodríguez** y **Cecilia Salazar** hacen una radiografía de la Marea Verde a lo largo de estos años y el trabajo que está desarrollando de cara al futuro.

João Carmargo nos adentra en la experiencia desarrollada en Portugal, que le lleva a considerar a las y los trabajadores precarios como vector del relanzamiento de la lucha de clases. No porque la lucha de los trabajadores y trabajadoras haya tocado a su fin, sino para señalar la importancia de un sector social

que se expande día a día y que no encuentra canales de organización en las centrales sindicales tradicionales tal y como están configuradas.

La cuarta experiencia hace referencia a Fralib, una experiencia dura, como nos relata **Christine Poupin**, en la que, tras tres años de lucha, la plantilla ha logrado hacerse con la empresa y ahora proyecta un modelo de producción basado en criterios de justicia social y medioambiental. Una lucha que nos trae a la memoria la de LIP en los años 70, más precisamente desde 1970 al 1976, que provocó un seísmo en la sociedad francesa: frente a la amenaza de 480 despidos, los trabajadores decidieron ponerse en huelga ocupando la fábrica y encargándose de la producción y distribución de relojes de forma autogestionada. El 29 de setiembre de 1973 más de 100.000 manifestantes provenientes de toda Francia y de Europa ocuparon esta ciudad que no contaba más de 115.000 habitantes. Los tiempos son otros y no cabe duda que la experiencia de Fralib, para seguir adelante, va a necesitar muchas dosis de solidaridad.

Para concluir este Plural, **Manuel Garí** y **Camilo Espino** abordan el complejo tema de las pistas para un nuevo sindicalismo, trazando antes lo que consideran que deben ser los puntos referenciales, claves para construir una estrategia sindical: la realidad de cómo se organiza y desenvuelve el sistema y los retos que tiene por delante el movimiento obrero.

Josu Egireun y Manuel Garí, editores



1. ¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?

Tiempos de precariedad y desamparo

Mertxe Larrañaga Sarriegi

El objetivo de este artículo es describir las principales características del mercado laboral en el Estado español y lo haremos desde un enfoque de género. Trataremos de ver hacia dónde nos está llevando la crisis económica que padecemos desde hace más de seis años. El objetivo es conocer los cambios experimentados y la previsible evolución de las y los trabajadores. Para ello tomaremos como base los últimos datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y disponibles en su web (www.ine.es).

Trabajos y empleos: algunas matizaciones

Aunque este texto se centra fundamentalmente en el empleo queremos matizar algunas cuestiones. Frente a la idea dominante de que el objetivo de la economía es maximizar los beneficios y para ello hay que buscar el crecimiento económico, defendemos que el objetivo último de las actividades económicas es la sostenibilidad de la vida, entendiendo como tal el proceso de reproducción ampliada de la vida, que requiere tanto recursos materiales como relaciones de cuidado y afecto (Carrasco, 2009). En este proceso se incluye la satisfacción de las necesidades humanas tanto materiales como afectivas.

Por lo tanto, deberían tener la consideración de trabajos productivos todos aquellos que contribuyen a esa sostenibilidad de la vida. Sin embargo, la economía convencional ha considerado el trabajo como sinónimo de empleo porque ha trazado las fronteras de la economía en los mercados, es decir, en los bienes, servicios y factores que se compran y se venden a cambio de dinero. Pero el dinero no es suficiente para la reproducción diaria y generacional de las personas y desde el punto de vista económico los trabajos domésticos y de cuidados permiten la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para la producción capitalista. Así, esta producción desplaza costes hacia la esfera doméstica, costes que toman la forma de trabajos de cuidados que son realizados mayoritariamente por las mujeres. De esta manera, las empresas

capitalistas pagan la fuerza de trabajo muy por debajo de sus costes (Picchio, 2001).

En las últimas décadas se han producido cambios significativos en la provisión de cuidados en el hogar, cambios relacionados con la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral. Muchas han abandonado el rol de cuidadoras a tiempo completo pero los “cuidados de casa” no han desaparecido. La denominada “revolución silenciosa de las mujeres” tampoco conllevó la asunción de la corresponsabilidad de los hombres en los cuidados no pagados. Esta es una asignatura pendiente porque la desigual distribución de los trabajos no pagados está en la base de muchas desigualdades económicas (desigualdades laborales, de rentas, pensiones, etcétera. En el siguiente recuadro sintetizamos algunas desigualdades en los tiempos de trabajo en España.

Tiempos de trabajos en España en la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010

El tiempo que las mujeres dedican a “Hogar y familia”, es decir, a trabajos domésticos y de cuidados no remunerados (4 horas y 7 minutos) es claramente superior al tiempo de los hombres (1h y 54m). Por el contrario, el tiempo de trabajo remunerado de los hombres (3h y 4m) es mayor que el de las mujeres (1h y 54m). Sumando todos los tiempos se obtiene que las mujeres trabajan diariamente más (6h y 17m) que los hombres (5h y 10m) y, en consecuencia, tienen menos tiempo para actividades de ocio y tiempo libre.

Sea cual sea el tipo de hogar, su nivel de renta o la relación con el mercado laboral, las mujeres trabajan más que los hombres en casa.

La situación familiar incide más en las mujeres que en los hombres: es vivir en pareja el factor que más incide en el aumento de la carga de trabajos no remunerados de las mujeres.

Es en los hogares de ingresos más bajos donde más trabajan en actividades de “hogar y familia” tanto las mujeres (4h y 48m) como los hombres (2h y 52m). Y es en los hogares de renta más elevada donde menos trabajan tanto los hombres (2h y 15m) como las mujeres (3h y 39m).

Son las mujeres y hombres en situación de desempleo quienes más trabajan en casa: 5h y 35m ellas y 3h y 23m ellos.

No disponemos de información estadística que nos ilumine sobre el efecto concreto de la crisis sobre la carga de trabajo no pagado de los hogares. A pesar de ello, la lógica, la experiencia de otras crisis y la observación de la realidad nos indican que dicha carga está aumentando. Y, a menos que se haya producido una auténtica revolución familiar en los años más recientes, lo más probable es que esa sobrecarga esté siendo asumida por las mujeres.

“Las y los trabajadores a tiempo parcial tienen muchas probabilidades de convertirse en trabajadores pobres, es decir, en personas que a pesar de tener un empleo no pueden alejarse de la pobreza y tienen serios problemas para llegar a fin de mes”

Suponemos que la carga de trabajo de los hogares está aumentando por dos vías. Por un lado, cabe pensar que los hogares, ante la disminución de la renta y la consiguiente pérdida de poder adquisitivo, intentan mantener el bienestar material anterior a la crisis y en consecuencia, parte de los bienes y servicios que en época de bonanza se adquieren en el mercado vuelven a producirse en casa. Es decir, los trabajos domésticos y de cuidados sirven para hacer frente al ciclo económico.

Por otro lado, una de las derivadas de la crisis son los fuertes recortes en servicios públicos de cuidados esenciales. Estos recortes no se limitan a ahorrar gasto público, sino que con ello se producen transferencias de cargas del Estado a los hogares. Uno de los ejemplos más claros es la sa-

nidad: la disminución de la atención a pacientes mejorará sin duda las cuentas públicas sanitarias pero no hará que esos pacientes sanen antes, por lo que los menores tiempos de atención en la sanidad pública revertirán en mayores tiempos de cuidados en los hogares. Pero las transferencias no se están produciendo solo del sector público a los hogares sino también al mercado. Por eso afirmamos que se está produciendo un doble proceso de privatización (Jubeto y Larrañaga, 2013).

Análisis laboral: camino a la perdición

En octubre de 2013 Emilio Botín afirmó que España vivía un momento fantástico, que llegaba dinero para todo, para la Bolsa, la deuda pública y las inversiones directas. No detectamos mucha preocupación social por si llega dinero a la bolsa que forma parte de esa economía financiera, mágica y alejada de la realidad de la vida de la gente. Sí que preocupa y mucho la evolución del empleo porque para la mayoría de las personas el mercado laboral es la principal y única vía de acceso a los ingresos monetarios y clave, por tanto, para su autonomía económica.

En un momento en que los gobernantes predicen un futuro venturoso, la Organización Internacional del Trabajo subtitula su último informe con este interrogante: *¿Hacia una recuperación sin creación de empleos?* (ILO, 2014). Nos parece muy significativo, sobre todo, porque las clases políticas y económicas dominantes han insistido hasta la saciedad en que la única solución para enfrentar la crisis del empleo es volver a la senda del crecimiento económico y en nombre de la tan ansiada recuperación económica se han impuesto reformas laborales que están teniendo y tendrán consecuencias nefastas para muchas personas.

En el primer trimestre de 2014 hay en España 5.933.000 personas en paro, 3.743.000 más que seis años atrás/1. Hoy en día no hay mucha diferencia entre las tasas de paro de hombres y mujeres, la brecha es de 1,2 puntos. Muchas veces los análisis de género se centran en las brechas, en las diferencias entre mujeres y hombres y se entiende que el cierre de brechas es positivo para la igualdad. Esto, obviamente, es una simplificación porque detrás de brechas pequeñas o nulas pueden esconderse situaciones de carencias graves tanto en la situación de hombres como en la de las mujeres. Un ejemplo claro es el del desempleo: ¿es mejor la situación actual con tasas de paro superiores al 25% que la de 2008 con una brecha mayor pero con tasas cercanas al 10%?

El 62% de las personas desempleadas llevan en esa situación más de un año y el porcentaje no ha dejado de crecer en los últimos años. Llevar mucho tiempo en paro provoca lo que a algunos economistas les gusta denominar “depreciación del capital humano” y el desempleo de larga duración tiende a convertirse en un problema de difícil solución. Desde una visión ortodoxa se suelen plantear dos tipos de medidas para hacer frente a este problema. La primera es mejorar la cualificación y la segunda considera que como los subsidios de desempleo desincentivan la búsqueda de empleo o la aceptación de ofertas recibidas, habría que limitar y/o acabar con tales subsidios/2. En línea con las propuestas anteriores, se recomienda un seguimiento más individualizado al colectivo de parados de larga duración para asegurarse de que, de existir ofertas de empleo, estas se aceptan. ¿Cualquier empleo? ¿Sean cuales sean las condiciones? ¿Sea donde sea? ¿Aunque sea en Laponia?/3.

Si la situación de desempleo se prolonga en el tiempo, se suele producir un efecto desánimo que puede llevar al abandono del mercado/4. En el Estado español este efecto desánimo, de abandono laboral y de disminución de la población activa es incuestionable en el caso de los hombres y algo más complicado de explicar en el caso de las mujeres porque pueden confluír tendencias diferentes como las que apuntamos en el siguiente recuadro.

1/ Al hablar de los efectos laborales de la crisis conviene matizar. En algunos casos (aumento del paro, de la parcialidad...) el efecto de la crisis es absolutamente incuestionable pero en otros (participación) puede que no sean tan directos. Con esto simplemente queremos subrayar que no se parte de cero, que “había vida antes de la crisis”, es decir, que no hay un mercado laboral antes de 2008 y otro posterior y que, aunque algunos de los cambios sean radicales, la mayoría van afianzando un proceso iniciado antes de la crisis.

2/ Nos preguntamos por qué siempre se propone rebajar o eliminar los subsidios y no prohibir los empleos “indignos”.

3/ En 2012, poco después de la aprobación de la Reforma Laboral, un dirigente de la CEOE afirmó que era “inconcebible” que los desempleados cobrasen paro habiendo recibido una oferta de trabajo “como si es en Laponia”.

4/ Es importante leer cualquier mejora en los datos del paro mirando lo que sucede con la población activa puesto que la tasa de paro es el cociente entre la población parada y la población activa.

Posibles efectos de la crisis sobre la actividad laboral de las mujeres

“Efecto retirada”

Una preocupación constante de las mujeres en tiempos de crisis es si provocará una retirada de mujeres del mercado. La temida retirada no se produjo en ocasiones anteriores, por lo que era poco probable que se produjera en la actualidad. Las dudas han aumentado a raíz de la reforma laboral aprobada en febrero de 2012/5 puesto que el mayor poder de los empresarios para aumentar, reducir o modificar las jornadas y los turnos puede desincentivar la participación laboral de las mujeres y no precisamente de las que tienen buenos empleos.

“Efecto desánimo”

Lo que sin duda sí que se está dando es el efecto desánimo clásico, es decir, la retirada del mercado motivada por la desesperanza. Este efecto retirada está afectando especialmente a la gente joven. En 2014 hay 1.597.000 menores de 30 años (974.000 hombres y 623.000 mujeres) menos que hace seis años en el mercado. Esta disminución puede deberse sencillamente a que hay menos población autóctona, a que han disminuido las llegadas pero también a que la gente joven ha salido del mercado y/o opta por marcharse fuera.

“Efecto trabajadora adicional”

Cabe preguntarse si en familias “clásicas”, el paro del “cabeza de familia” o el miedo al paro habrá forzado la entrada de mujeres “amas de casa” al mundo laboral. La respuesta no es sencilla e intuimos dos tendencias. Por un lado, parece que se ha ralentizado la entrada al mercado de mujeres jóvenes de entre 25 y 29 años. Por otro lado, parece que están entrando mujeres “bastante mayores” de entre 50 y 59 años y que pasarán a engrosar, muy probablemente, las amplias bolsas de precariedad.

En épocas de crisis el peso de la economía informal suele aumentar. Según un informe reciente del Ministerio de Hacienda, la economía informal representó en 2012 el 24,6% del PIB, frente al 17,8% cuando comenzó la crisis en 2008 (Sardá, 2014). Últimamente, es grande la preocupación mostrada por algunos gobernantes en relación a esta cuestión. Preocupa, lógicamente, el efecto que el aumento de la informalidad tiene sobre la recaudación fiscal. Pero tras esta preocupación puede estar también el afán de algunos por cuestionar las cifras oficiales del desempleo. Lo que apenas se menciona es el efecto negativo que el aumento de la economía

5/ Real Decreto-ley 3/2012, de 10 de febrero, de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral.

sumergida pueda tener sobre las condiciones laborales tanto de los y las trabajadoras informales como formales.

Y es que otra de las consecuencias más devastadoras de esta Gran Recesión es la aceleración y consolidación de un proceso de precarización laboral/6 iniciado años atrás. El empleo temporal es precario sobre todo porque es un empleo inseguro e inestable. La temporalidad afecta un poco más a las mujeres (24%) que a los hombres (22%). El peso del empleo temporal en España ha disminuido de manera significativa en el transcurso de la crisis: era del 30% a comienzos de 2008 y es del 23% a comienzos de 2014 y el descenso en las mujeres (8 puntos porcentuales) es algo superior al de los hombres (6 puntos). Sin embargo, esta bajada de la temporalidad en ningún caso puede entenderse como una disminución de la precariedad, puesto que es debido a que los y las trabajadoras temporales han ido a engrosar las listas del desempleo que es, sin duda alguna, la expresión de máxima precariedad.

Los empleos parciales llevan aparejados, en general, sueldos parciales, adquisición parcial de derechos sociales (jubilación, prestación por desempleo), escasas posibilidades de promoción profesional, etcétera. En 2014 tienen empleos a tiempo parcial el 26% de las mujeres y el 8% de los hombres y la parcialidad ha subido bastante con la crisis (en 2008 el peso del empleo parcial era del 23% en mujeres y 4% en hombres). El empleo parcial es fundamentalmente un asunto de mujeres, tal vez porque se ha considerado que son empleos que permiten la “conciliación de la vida laboral y familiar”. Los datos no lo corroboran porque la mayor parte del empleo a tiempo parcial es involuntario: el 68% de los hombres y el 60% de las mujeres que trabajan a tiempo parcial lo hacen por no haber podido encontrar un empleo a jornada completa/7. Además con la crisis ha aumentado el descontento o el malestar de quienes tienen empleo a tiempo parcial porque entre 2008 y 2014 el peso de la respuesta anterior ha aumentado un 96%.

La apuesta por la parcialidad es clara tanto en la reforma laboral de 2012 como en los posteriores cambios aprobados a finales de 2013/8. Hay quien ve en el fomento de la parcialidad una manera de repartir el empleo/9. Una manera cuanto menos perversa porque quienes defienden el reparto del empleo aspiran a reducciones de horas de trabajo en el mercado pero con condiciones laborales y remuneraciones dignas, características que no son nada habitua-

6/ En nuestra opinión, las estadísticas laborales no son capaces de recoger este deterioro y los datos habitualmente utilizados para medirla (temporalidad, parcialidad y subempleo) son claramente insuficientes para detectar la precariedad actual.

7/ El 19% de las mujeres alega razones familiares, razones que esgrimen solo el 2% de los hombres. Esto indica que los cuidados sí que inciden de manera diferente.

8/ Real Decreto-ley 16/2013, de 20 de diciembre, de medidas para favorecer la contratación estable y mejorar la empleabilidad de los trabajadores.

9/ En la EPA, tres empleos a tiempo parcial con una jornada de 2,5 horas diarias cuentan lo mismo que tres puestos de trabajo a jornada completa.

“Todo apunta a que el futuro nos deparará una sociedad muy dual y segmentada. Una elite privilegiada, una clase media menguante y una clase precaria en ascenso”

les en los empleos a tiempo parcial. Para jóvenes que están completando su formación, acceder a empleos a jornada parcial puede ser una vía de entrada al mundo laboral que les permite adquirir experiencia profesional pero prolongar la parcialidad es sumamente negativo. Las y los actuales trabajadores a tiempo parcial tienen muchas probabilidades de convertirse en trabajadores pobres, es decir, en personas que a pesar de tener un empleo no pueden alejarse de la pobreza y tienen serios problemas para llegar a fin de mes.

En el tema de la parcialidad, se suelen poner como referentes países como Holanda donde trabajan a tiempo parcial el 28% de los hombres y el 77% de las mujeres (media del 51%). Sin embargo, al mirarse en el espejo de Holanda habría que comparar no solo los porcentajes de parcialidad, también otras cuestiones. En España, el 66% de las trabajadoras a tiempo parcial trabajan menos de 20 horas semanales, mientras que en Holanda este grupo solo asciende al 45%. En Holanda, el 20% de las mujeres que dice trabajar a tiempo parcial trabaja habitualmente más de 30 horas semanales, mientras que esto no sucede casi nunca en España (algo parecido sucede también con los hombres). Otra diferencia significativa es que en Holanda casi todo el empleo parcial es voluntario y solo el 7% de mujeres y el 9% de hombres afirman que la razón es no haber podido encontrar un empleo a jornada completa (De la Rica, 2014).

Si la apuesta por la parcialidad es clara, no lo es menos el apoyo y el fomento del “emprendizaje”. Los datos no indican de momento un aumento significativo del peso de los autónomos y empresarios sin asalariados pero a las y los desempleados se les anima constantemente a emprender. Para ello se resalta la autonomía, flexibilidad, etcétera, que conlleva y para reforzar el discurso del emprendizaje se alude incluso al discurso feminista del empoderamiento. A menudo, en el imaginario, el emprendizaje se asocia a las nuevas tecnologías pero la realidad es otra. La desesperación derivada de las dificultades para encontrar un empleo asalariado está llevando a un aumento de iniciativas de negocio que poco tienen que ver con Silicon Valley porque son negocios de pura supervivencia. Tampoco hay que olvidar que algunas empresas están sustituyendo trabajadores asalariados por “falsos autónomos”.

A los datos de precariedad anteriores hay que sumar el deterioro de los salarios. Es pronto para ver los efectos concretos de la reforma laboral pero es evidente que abre las puertas de par en par a la devaluación salarial porque disminuye claramente la capacidad de negociación de las y los asalariados. La economía ortodoxa defiende que la creación de empleo responde positivamente a las reducciones en el coste de la fuerza de trabajo. Sin embargo, también hay estudios económicos que cuestionan esta visión y que afirman,

por ejemplo, que las estrategias redistributivas a favor de los salarios facilitan la recuperación económica y la creación de empleo.

En España, el salario medio anual en 2011 es de 22.899 euros y el salario de las mujeres es un 23% menor que el de los hombres. Se está produciendo un deslizamiento de los y las asalariadas hacia grupos con menores salarios. Si en 2008 el 43% de mujeres (y el 35% de los hombres) cobraban salarios entre 0 y 2 veces el salario mínimo interprofesional (SMI), en 2011 el porcentaje de mujeres en la escala baja de salarios alcanza el 55%. Una subida de 12 puntos porcentuales en apenas dos años llama mucho la atención (la subida de los hombres es de 1 punto).

Resumiendo: ¿regreso al futuro?

La precarización de las condiciones laborales no es un proceso natural relacionado con las características de la globalización económica o la evolución tecnológica. Se trata más bien de una estrategia impulsada por el credo neoliberal que cuenta también entre sus propósitos atacar los pilares del Estado de Bienestar: la sanidad y educación públicas, los sistemas de jubilación, los subsidios de desempleo... La aceleración del proceso de precariedad ha llevado a adoptar un nuevo término, el de “precariado”, para referirse a esa “clase” caracterizada por la vulnerabilidad laboral y por la falta de identidad profesional (Standing, 2013). A veces, esta “nueva” y numerosa clase precaria nos recuerda a la clase trabajadora de la Gran Depresión tan bien descrita por John Steinbeck en *Las uvas de la ira*.

El aumento de trabajadores pobres es algo que reconocen incluso las autoridades europeas. En declaraciones recientes el comisario europeo de empleo ha dicho que tener un empleo no equivale necesariamente a un estándar de vida decente y que en España el 12% de las y los trabajadores son pobres. Puede que en el futuro la reducción del desempleo no sea suficiente para revertir el crecimiento de la pobreza, especialmente si la polarización salarial continúa sobre todo por el aumento del empleo a tiempo parcial.

A estas alturas, nadie cuestiona que las desigualdades sociales medidas en términos de renta están aumentando y los datos lo corroboran. La renta además de los salarios incluye las rentas de capital mobiliario e inmobiliario, etcétera. Según la última Encuesta de Condiciones de Vida, la renta media en España ha disminuido un 5% desde 2008 hasta 2012. Además, el índice de Gini ha subido 3 puntos y ha alcanzado el valor de 35. En consecuencia, está aumentando de manera significativa la desigualdad en el reparto de la renta. El índice S80/S20 también ha aumentado: en 2012 el 20% más rico de la población tiene una renta 7,2 veces superior al 20% más pobre cuando en 2008 era “solo” 5,7 veces superior.

Se habla mucho de pobreza y ya va siendo hora de hablar de riqueza, del sinsentido de determinadas fortunas y de medidas contra la concentración de

la riqueza. Porque mientras el número de pobres con empleo crece, una pequeña elite acrecienta su poder. En mayo de 2014 las compañías del Ibex 35 han publicado las retribuciones de sus consejos de administración y los consejeros mejor pagados ganaron de media 75,5 veces más que sus plantillas. Además, 87 consejeros cobraron más de un millón de euros (más las aportaciones a los planes de pensiones). Las desigualdades de género también son importantes en la elite porque entre los 100 mejor pagados solo hay tres mujeres. Las empresas cotizadas en bolsa tienen 428 superejecutivos que ganaron un total de 341 millones, es decir, cobraron un supersueldo medio de 810.000 euros (*El País*, 11/05/2014).

No hacen falta sesudos análisis económicos para intuir que los elevados sueldos de los consejeros y ejecutivos contribuyen a agrandar la distancia que separa a los muy ricos de todos los demás. Lo que ahora se está poniendo sobre la mesa es que la función desempeñada por estas elevadísimas remuneraciones podría ser mucho más importante de lo que se creía. Thomas Piketty en su famoso libro *Le capital au XXI siècle* afirma que dos tercios del aumento de la desigualdad de rentas que se ha producido en EE UU durante las cuatro últimas décadas pueden atribuirse a un marcado repunte de los salarios de aquellos miembros de la sociedad que más dinero ganan (Piketty, 2013).

Todo apunta a que el futuro nos deparará una sociedad muy dual y segmentada. Una elite privilegiada, una clase media menguante y una clase precaria en ascenso. Además, las durísimas políticas de austeridad que se están aplicando están apuntalando la segmentación. Por todo ello, Warren Buffet, uno de los hombres más ricos del mundo según la lista Forbes, tenía seguramente razón cuando dijo que sí que hay lucha de clases, que la suya la empezó y la está ganando. En la misma línea Piketty afirma que nos encaminamos hacia una sociedad dominada por la riqueza (mucho de ella heredada) más que por el trabajo.

Mertxe Larrañaga Sarriegi es profesora de economía aplicada en la UPV/EHU, especializada en economía y desarrollo, estudios feministas, y economía social y solidaria.

Bibliografía citada

- Carrasco, C. (2009) "La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes". *Revista de Economía Crítica*, 11.
- Comisión Europea (2012) "Long-term Unemployment 2012". *European Employment Observatory Review*.
- De la Rica, S. (2014) "A vueltas con la Jornada Parcial en España". Disponible en <http://www.fedeablogs.net/economia/?p=36379>.
- De la Rica, S. y Brindusa, A. (2014) "Los parados de larga duración en España en la crisis actual". Documento de trabajo. Laboratorio de alternativas.

- Husson, M. (2014) “Le capital au XXIème siècle. Richesse des données, pauvreté de la théorie”. Disponible en: <http://hussonet.free.fr/piketcap.pdf>
- ILO (2014) *Global Employment Trends 2014. Risk of a jobless recovery?* Ginebra.
- Jubeto, Y. y Larrañaga, M. (2013) *El Desarrollo Humano Local desde la equidad de género: Un proceso en construcción*. Bilbao: Hegoa.
- Milanovic, B. (2013) “The return of ‘patrimonial capitalism’: review of Thomas Piketty’s Capital in the 21st century”. Munich: MPRA Paper.
- Picchio, A. (2001) “Un enfoque macroeconómico ‘ampliado’ de las condiciones de vida”. En C. Carrasco (ed.) *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: UB.
- Piketty, T. (2013) *Le capital au XXI^e siècle*. París: Seuil.
- Sardá, J. (2014) *La economía sumergida pasa factura. El avance del fraude en España durante la crisis*. Madrid: Gestha y Fundación URV.
- Standing, G. (2013) *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Ed. Pasado & Presente.
- VV AA (2013) *¿Qué hacemos con el trabajo?* Madrid: Akal.



2. ¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?

La crisis y las condiciones de explotación del trabajo en Europa

Laurent Garrouste

La nueva fase de la crisis económica generalizada iniciada en 2008 aceleró determinadas evoluciones de las condiciones de empleo y trabajo de los asalariados y asalariadas en Europa. Es cierto que estas ya se venían dando en algunos países, pero se enfrentaban a múltiples trabas que variaban según los países. Las clases dominantes han utilizado la crisis para hacer saltar por los aires algunos de esos obstáculos y emprender un programa de “reformas estructurales del mercado del trabajo” de largo alcance. En algunos casos (el ejemplo de Grecia resulta paradigmático), estos cambios han sido impuestos desde el exterior por la Troika (FMI, BCE, Comisión Europea); en otros, han sido los gobiernos de cada país quienes se han aprovechado de un contexto muy propicio para imponer transformaciones sin precedentes en la legislación laboral y en la protección social.

Todas ellas se inscriben en el marco de la construcción neoliberal de la Unión Europea. La UE, lejos de ser un espacio de cooperación y armonización

hacia arriba de los derechos sociales, es “una zona económica profundamente heterogénea, en la que el *dumping* social campa a sus anchas” (Attac y Fundación Copernic, 2014). Las condiciones de ampliación de la Unión en 2004 trajeron consigo el incremento de la competencia entre trabajadores y trabajadoras en el espacio del gran mercado único. En lugar de reabsorber el paro y la precariedad, la generalización de las políticas de austeridad las alimenta permanentemente, acentuando así la presión a la baja de los salarios, de los ingresos y de las condiciones de trabajo.

La intensificación de la explotación económica del trabajo es un hecho comprobado. A lo largo de los dos últimos decenios la parte salarial en el valor añadido se ha visto reducida en la mayoría de los países europeos. Querriamos insistir aquí en dos aspectos determinantes de los procesos actuales, aun cuando no siempre sea fácil disponer de una visión a la vez global y de los diferentes países: la transformación de los derechos laborales en los países europeos a partir del año 2008 y el deterioro de las condiciones de trabajo por el giro emprendido por la Unión en este terreno, que corren el riesgo de acentuarse.

Los derechos laborales en el punto de mira

Hace mucho tiempo que el peso del paro y de la precariedad tiende a transformar el derecho laboral en “papel mojado”. Es evidente que un trabajador precario tiene dificultades para ejercer sus derechos en un contexto en el que corre el riesgo de ser despedido de la noche a la mañana. Este efecto de autolimitación se extiende también a numerosas personas asalariadas con contratos indefinidos que se enfrentan al riesgo de perder el empleo. Por otra parte, la patronal utiliza, cada vez de forma más abierta y cínica, el chantaje de la deslocalización para obtener en las empresas el acuerdo de las organizaciones sindicales a la hora de reducir los derechos colectivos conquistados.

Sin embargo, para las clases dominantes que llevan desde hace décadas una ofensiva resuelta contra los derechos laborales arrancados con la lucha durante los decenios precedentes, esta pérdida de fuerza del derecho laboral no resultaba suficiente. Por ello, la victoria conseguida por Margaret Thatcher contra la clase obrera británica constituyó para ellas tanto un giro como un modelo. Naturalmente, entre los primeros años 80 y el año 2008 se produjeron muchos cambios y, globalmente, bajo la presión constante de la interminable crisis económica y social, los derechos laborales se deterioraron en función de las distintas realidades nacionales. Aun cuando antes del estallido de la última crisis ya se dieron retrocesos importantes como, por ejemplo, las leyes Hartz (sobre pensiones) en Alemania, a partir de 2008 lo que se da es una simultaneidad en los ataques con el objetivo de traspasar, cueste lo que cueste, determinados umbrales en los recortes infligidos a los trabajadores y trabajadoras.

Llegados aquí, merece la pena detenerse en el ejemplo griego (Palli, 2011), porque la Troika, siguiendo los métodos desarrollados en numerosos países del

Sur por el FMI y el Banco Mundial en las décadas precedentes con resultados desastrosos para las clases populares, condicionó las ayudas financieras a la adopción de reformas estructurales de fondo

La degradación de los derechos laborales ocupa un lugar central en esas reformas. Los compromisos entre el Gobierno griego y sus acreedores fueron definidos por el Consejo de la UE, que agrupa a los jefes de gobierno o a sus ministros. El 8 de junio de 2010, el Consejo señaló que Grecia debía “comprometerse a una reforma legislativa de la protección del empleo que suprimiera el umbral mínimo de garantía contra los despidos colectivos y disminuyera el nivel de las indemnizaciones por despido”, “que prolongara en un año el período de prueba para los nuevos contratos (...) a fin de facilitar el recurso a los contratos eventuales”, que adoptara “una ley sobre el salario mínimo para introducir salarios inferiores al mínimo legal para los grupos de riesgo como los jóvenes, los parados y paradas de larga duración, así como establecer medidas para garantizar que los salarios mínimos actuales queden congelados en términos nominales a lo largo de tres años”.

El 12 de julio de 2011 el Consejo decidió exigir al Gobierno griego adoptar “medidas suplementarias para permitir la adaptación de los salarios en función de las condiciones económicas, fundamentalmente: suspensión de la aplicación de los convenios colectivos de ramo o sector y del principio de condición más favorable durante el periodo de aplicación de la estrategia presupuestaria”. Igualmente exigió la supresión “de las trabas al recurso cada vez mayor a contratos de duración limitada (eventuales)”.

Este programa se puso en pie a través de una serie de leyes: las del 6 de mayo y del 15 de julio de 2010 modificaron las condiciones para el despido colectivo de 20 a 150 asalariados. La del 12 de noviembre de 2012 redujo la duración máxima del preaviso de 24 a 4 meses. La del 17 de octubre de 2010 introdujo un periodo de prueba de un año para todos los nuevos contratos indefinidos, una disposición que recuerda los contratos para nuevos empleos (CNE) y el contrato juvenil (CPE) del gobierno de derechas francés de 2006, que tuvo que dar marcha atrás gracias a la gigantesca movilización de la juventud y los trabajadores y trabajadoras. La ley del 1 de julio de 2011 autorizó la renovación ilimitada para los contratos eventuales (CDD) a condición de que cada renovación fuera justificada con base en razones objetivas. Esta misma ley introdujo contratos de formación para los jóvenes de entre 18 y 25 años con un salario inferior al 20% del salario mínimo. Una disposición que duró poco tiempo porque el Consejo de Ministros del 28 de febrero de 2012 redujo el salario de los jóvenes de menos de 25 años en un 32% en relación al salario mínimo correspondiente a su categoría. Y en ese mismo decreto, el Gobierno introdujo la reducción del salario mínimo en un 22%.

Es importante señalar que esta reducción por decreto se da en un país en el que la fijación del salario mínimo se establecía en la negociación colectiva

“En la ofensiva capitalista contra el derecho al trabajo, la voluntad de centrar la negociación colectiva a nivel de empresa constituye una orientación fundamental”

interprofesional, con lo que se violó la autonomía colectiva de los sindicatos y de la patronal. Por último, la ley del 12 de noviembre de 2012 dispuso que la fijación de salario mínimo sería establecida mediante decreto.

No obstante, el dinamitar la negociación colectiva no se redujo a este punto. La ley del 14 de febrero y el decreto del 28 de febrero de 2012 dejaron en el aire todos los convenios colectivos. De ese modo se previó que todos los convenios colectivos de rama se transformarían automáticamente en convenios colectivos con una duración

máxima de 3 años. Al cabo de este tiempo, si no se firmaba un nuevo convenio en el plazo de 3 meses, las y los asalariados no podrían pretender reclamar el salario mínimo previsto por un convenio que había caducado. Este cambio radical no hubiera sido completo sin la reversión total de la jerarquía normativa que tenía por objeto la Ley. La ley del 6 de mayo de 2010 preveía que los acuerdos a nivel de empresa podrían contener disposiciones peores que los acuerdos nacionales interprofesionales. Ningún ámbito estaba excluido de esta facultad para derogar de forma más desfavorable a nivel de empresa¹. No obstante, la ley del 27 de octubre de 2011 dio parcialmente marcha atrás sobre esta competencia a nivel de empresa.

Si hemos detallado tan ampliamente el caso griego es porque a todas luces constituye un laboratorio. Traduce el programa neoliberal de forma casi pura y perfecta: reducción del costo de la mano de obra; supresión de las mejoras colectivas; vaciamiento de la negociación colectiva a través de la inversión en la jerarquía de las normas y de la eliminación del principio de condición más favorable; extensión sin límite de poder para despedir y a un coste menor para el empresario (facilitando los despidos económicos, ampliando el periodo de prueba); y promoción deliberada de la precariedad. Evidentemente, un programa que no constituye ninguna sorpresa. Sus líneas maestras son las que estructuran las reformas del mercado de trabajo desde hace decenios en el conjunto de los países europeos y más allá.

Se trata de la poción concentrada del milagro que preconizan el FMI y la OCDE a lo largo de sus informes. No obstante hay que subrayar una dimensión específica: en la ofensiva capitalista contra el derecho al trabajo, la voluntad de centrar la negociación colectiva a nivel de empresa constituye una orientación fundamental. No solo se trata de permitir derogar a nivel de empresa las nor-

¹/ Parece, sin embargo, que esta inversión no puede llevarse a cabo totalmente debido a que para ello debería el legislador haber derogado otras disposiciones del Estatuto de los Trabajadores griego que mantienen el principio de condición más favorable en su articulación.

mas de ámbito superior sino, también, retomando la fórmula del jurista laboral francés Alain Supiot, de “feudalizar” el derecho laboral, dejando en manos del empresario la capacidad para aplicar las normas en su empresa donde, salvo excepciones, dispone de una mejor relación de fuerzas. Este proyecto equivale a una puesta en competencia directa de empresas de una misma rama en cada país. Una dinámica que es difícil de controlar cuando se pone en marcha, que suscita importantes reticencias en sectores patronales, pero que podría imponerse en caso de que las relaciones de fuerza sociales permitan una purga social, aun contra la voluntad de determinados sectores de las clases dominantes. Sin embargo, parece que por el momento en Grecia la dinámica no se ha puesto en marcha. Desde este punto de vista, las reformas emprendidas en Italia y en España parece que han ido mucho más lejos.

Estas reformas “obligatorias” no solo han afectado a Grecia sino también a Irlanda, Portugal o Italia. En Italia, la ley del 14 de septiembre de 2011 previó la posibilidad de derogar a nivel de empresa las disposiciones legales o las establecidas en los convenios colectivos; incluso las que se refieren a los despidos colectivos. En Portugal, el 22 de marzo de 2011 se dio un acuerdo interprofesional sobre la reducción de las indemnizaciones por despido en caso de que fueran despidos colectivos. El acuerdo tripartito firmado el 15 de enero de 2012 estableció el incremento del número máximo de horas extraordinarias, la disminución del incremento del precio de las horas extras e incluso la extensión de los motivos de despido. En España se han dado varias reformas laborales. La del 10 de febrero de 2012 estableció, fundamentalmente, la reducción de la indemnización prejudicial en caso de despido improcedente y la de las indemnizaciones en caso de despidos por motivos económicos, la introducción de la posibilidad de despidos económicos colectivos en los organismos públicos y en las administraciones, la posibilidad para los trabajadores a tiempo parcial de realizar horas extraordinarias y no solo horas complementarias, la extensión de la anualización del tiempo de trabajo, la supresión de la autorización administrativa para los ERE para proceder al paro parcial o a la reducción temporal de la duración del trabajo, la introducción de un nuevo tipo de contrato de trabajo para empresas de menos de 50 asalariados para trabajadores en periodo de prueba de un año, la limitación a dos años de la validez de los convenios colectivos vencidos y no renovados, la primacía de los acuerdos de empresa sobre los acuerdos de rango superior en lo que concierne a cláusulas relativas a la organización del tiempo de trabajo, su duración y la movilidad interna.

También se han desarrollado importantes reformas en la mayoría de los países del Este de Europa. En la República Checa, a partir del 1 de enero de 2012 entraron en vigor numerosas disposiciones desregulando el tiempo de trabajo. En Estonia, una ley de diciembre de 2008 prevé, por ejemplo, la posibilidad de acordar contratos temporales de 5 años, reducir el salario en caso de circunstancias excepcionales, facilitar el procedimiento para los despidos económicos

y que el Estado se haga cargo de una parte del coste de las indemnizaciones por despidos económicos.

En Hungría se enmendó el Código Laboral en julio de 2009 con el fin de flexibilizar el tiempo de trabajo mediante el incremento de la jornada semanal y la posibilidad de aumentar el volumen anual de horas extra a través de acuerdos individuales. En octubre de 2011 se emprendió una profunda revisión del Código Laboral.

En Lituania se facilitó el recurso a las horas extraordinarias, si bien a cambio los sindicatos obtuvieron una ampliación del derecho de huelga. En Rumanía, la ley de julio de 2011 modificó profundamente el sistema de negociación colectiva: se abolió el acuerdo colectivo nacional que servía de referencia a las negociaciones a nivel inferior; los convenios de rama fueron reemplazados por convenios colectivos sectoriales aplicables únicamente a las empresas que formaran parte de la organización patronal signataria y no se pueden organizar sindicatos sin un mínimo de 15 afiliados en una misma rama. En un país en el que el 90% de las empresas rumanas emplean menos de 10 personas un sindicato no puede negociar un acuerdo de empresa más que si alcanza a sindicarse a más de la mitad del personal en lugar del tercio que era antes. La ley de mayo de 2011 introdujo reformas en el Código Laboral: ampliación de la duración de periodo de prueba y la duración máxima de los contratos temporales, pasando de 24 a 36 meses; posibilitar a las empresas reducir la duración del tiempo de trabajo y su remuneración de forma unilateral en caso de caída de actividad, calcular la semana laboral máxima de 48 horas sobre un periodo de varios meses, así como la posibilidad de tener dos contratos de trabajo con el mismo empresario e, incluso, la limitación de la protección de los representantes del personal².

Estas reformas actúan en países en los que las diferencias salariales con el resto de los países europeos, incluso con los del sur de Europa, buscan, hay que remarcarlo, conservar las diferencias más que aminorarlas. El 1 de enero de 2013, el salario mínimo en los países del Este (Países Bálticos, Polonia, Chequia, Eslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Croacia) varía de 157,5 euros en Rumanía a 393 en Polonia, 566 en Portugal, 684 en Grecia, 753 en España, mientras que en el Reino Unido es de 1264, en Irlanda, 1462, en Francia, 1430 y en Bélgica, 1502.

Francia no escapa al efecto desregulador de la crisis, aun cuando determinadas reformas ya se dieran antes de que esta estallara. De vuelta al poder en 2002, la derecha emprendió importantes reformas, entre las que destacó la reforma de las pensiones en 2003 (que supuso una profunda modificación

²/ Estas informaciones las hemos sacado sobre todo de: Stefan Clauwaert e Isabelle Schömann (2012). Ver igualmente el número de la revista *Droit ouvrier* de febrero de 2012 que contiene un dossier consagrado a la evolución del derecho laboral ante la crisis.

de la jerarquía normativa en el sentido del desarrollo de la negociación en las empresas) y la atenuación de la condición más favorable a través de la Ley en 2004. A partir de 2007, la llegada al poder de Sarkozy trajo consigo una nueva ofensiva que permitió a la clase dominante sobreponerse de la derrota soportada en 2006 en su intento de poner en pie el contrato juvenil de primer empleo (CPE). Así, en 2008 asistimos a varias reformas importantes. La Ley del 25 de junio de 2008 introdujo la figura de “ruptura convencional” del contrato de trabajo, que permite a las empresas, de acuerdo con el trabajador o trabajadora, anular un contrato de trabajo sin motivo justificado, dejando sin valor la mayor parte de las normas que regulan los despidos. Este dispositivo tuvo un éxito fulgurante. La ley del 20 de agosto de 2008 que reformó el tiempo de trabajo, incrementó la desregulación y reforzó la posibilidad de derogar por acuerdo a nivel de empresa las normas de rango superior. En 2007, 2008 y 2012, numerosas reformas limitaron el derecho de huelga en determinados sectores tradicionalmente combativos (conductores de trenes, educación, transporte aéreo...). En el quinquenio de Sarkozy vieron la luz muchas más reformas significativas: sobre el desempleo, en 2008, sobre el trabajo dominical, en 2009, o la reforma de pensiones en 2010. En cada ocasión se ponían en cuestión conquistas sociales ya existentes.

Ahora bien, con la vuelta al poder del Partido Socialista asistimos a una aceleración de estas políticas. La Ley del 13 de junio de 2013 tiene una dimensión grande y conlleva retrocesos muy importantes en el derecho laboral en Francia: facilita el despido colectivo, posibilita los acuerdos derogatorios mayoritarios que modifiquen los contratos de trabajo (poniendo en cuestión, de nuevo, la jerarquía normativa y el principio de la condición más favorable), limita las prerrogativas institucionales de los comités de empresa y restringe el acceso a los tribunales (Garrouste, 2013). Esta ley profundiza la dinámica de desregulación que se venía dando en Francia y define el alineamiento liberal de la social-democracia francesa en el terreno social.

Ningún país escapa a estas reformas estructurales. Uno de sus rasgos más destacados es el de facilitar a las empresas una mano de obra libre de la mayoría de sus obligaciones, para utilizarla como un *kleenex*: cuando lo considere necesario, por el tiempo que considere conveniente y con la menor de las limitaciones legales posibles. Para ello es necesario poder determinar las reglas a nivel de empresa y, por consiguiente, poner límites a la normativa legal y las exigencias derivadas de marcos superiores.

Para lograrlo, la reforma de la negociación colectiva constituye una etapa esencial, un cerrojo que hay que hacer saltar. La jornada laboral constituye un elemento central en la lucha por esta desregulación, como lo ha sido desde los inicios del capitalismo, tal y como Marx lo explicó extensamente en el libro I de *El Capital*. Como señala el informe del Instituto Sindical Europeo, “la cuestión del tiempo de trabajo tiene una importancia fundamental a causa de su

utilización como mecanismo de ajuste aplicado en las reformas del mercado de trabajo, ante todo para satisfacer las necesidades empresariales en términos de reducción de costos y de incremento de la flexibilidad”. Este informe remarca que las reformas concernientes al tiempo de trabajo tienen un triple objetivo: “permitir a las empresas ampliar la duración del tiempo de trabajo (tratando de ampliar al máximo su duración y modificando los dispositivos relativos a las horas extraordinarias y el reposo); en sentido contrario también autoriza a las empresas a recortar la duración del tiempo de trabajo y, finalmente, les faculta para adaptar la asignación de las horas de trabajo en función de sus necesidades” (Lang, Clauwaert y Schömann, 2013, pp. 6-7). Por ello, no sorprende que en este contexto, las discusiones relativas a la revisión de la directiva europea de 2003 sobre la organización del tiempo de trabajo estén en punto muerto. La Confederación Europea de Sindicatos (CES) renunció a continuar las negociaciones en diciembre de 2012 ante la intransigencia de la patronal. La importancia determinante del tiempo de trabajo se debe a la trascendencia que tiene para la patronal a la hora de incrementar su plusvalía.

Del mismo modo, la normativa legal sobre el desplazamiento de trabajadores de distintos países en el seno la UE es totalmente insatisfactoria. Actualmente, la directiva que debía enmarcar las condiciones de su aplicación no impide la existencia de una competencia abierta entre trabajadores a escala europea en un determinado número de sectores. De ahí que una buena parte de los trabajos de construcción en un país como Francia lo realizan trabajadores provenientes de países del Este de la UE. Las empresas de esos países obtienen las licencias en base al bajo coste de la mano de obra. Están obligadas a pagar los salarios establecidos en el país de desplazamiento (lo que no ocurre casi nunca), pero las cotizaciones sociales son las del país de origen, mucho más bajas. Más allá de la modificación del marco jurídico, solo un proceso de armonización social hacia arriba permitiría responder de forma eficaz a este problema. Justo lo contrario de lo que está pasando, como lo acabamos de ver.

Todo ello, sin contar con que estos últimos años el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJCE) ha adoptado sentencias que facilitan la puesta en competencia directa entre ellas de las normativas sociales nacionales³.

Las recetas de las diferentes reformas que hemos citado más arriba permiten incrementar tanto la plusvalía absoluta como aumentar la plusvalía relativa, para retomar las categorías marxistas. En ambos casos se incrementa la explotación económica del trabajador o la trabajadora. Pero esta explotación

3/ Ver las sentencias siguientes: CJCE 11 de diciembre de 2007, caso Viking, C-488/05, 2007, CJCE 18 de diciembre de 2007, caso Laval, C-341/05, CJCE del 3 de abril de 2009, caso Ruffert, C-346/06, CJCE del 19 de junio de 2008, Commission/Luxembourg, C-319/06. Para una visión más global, ver: Marie-Ange Moreau, “Autour de la justice sociale: perspectives internationales et communautaires”, *Droit social*, n.º 3, 2010.

repercute también en las condiciones de trabajo y conlleva lo que se puede denominar como el incremento de la explotación fisiológica de las personas.

Deterioro de las condiciones de trabajo: la renuncia europea

Son numerosos los indicadores que muestran el deterioro de las condiciones de trabajo en muchos países europeos. Esta tendencia está bien fundada en diferentes encuestas. Los resultados de la última encuesta europea sobre las condiciones de trabajo, realizada en 2010, muestran que la tendencia al deterioro de las condiciones de trabajo iniciada a principio de los años 1990 no ha cesado: “El trabajo se ha intensificado en la mayoría de los países europeos a lo largo de estos veinte últimos años. Sin embargo, desde 2005, el trabajo no se ha intensificado más a nivel global; parece que el crecimiento de la intensidad se ha estabilizado a ese nivel alto”⁴.

La proporción de trabajadores y trabajadoras obligados a trabajar en periodos inferiores a un cuarto de jornada se ha incrementado del 40% en 1991 al 62% en 2010. La proporción de quienes declaran que su ritmo de trabajo depende del control directo de su superior jerárquico ha pasado del 33 al 37% entre 2000 y 2010. Y la proporción de quienes deben respetar normas precisas de calidad ha pasado de 69 a 74% en el mismo intervalo.

La penosidad laboral tampoco se ha reducido. Consecuencia lógica de la intensificación, el número de trabajadores y trabajadoras europeos que declaran efectuar movimientos repetitivos de manos y brazos ha aumentado de 55 a 63% entre 2000 y 2010. Por otra parte, la proporción de quienes efectúan tareas monótonas se ha incrementado del 40 al 45% entre 1995 y 2010. Solo estas cifras desmitifican ya, si fuera necesario, la idea del avance hacia un trabajo autónomo y cualificado. Esta intensificación, estabilizada a un nivel alto, tiene consecuencias en la salud física y mental de los trabajadores. La explosión de los riesgos llamados psicosociales es una de sus expresiones.

Descontando a la gente asalariada “bajo presión” (el 15%) y a quienes están “sin reconocimiento ni apoyo” (el 13%), un reciente estudio referido a Francia estima que el 9% de la gente trabajadora está “superexpuesta”. De ella, el 75% considera que su trabajo perjudica su salud, contra el 38% que lo piensa para el conjunto de las y los asalariados. Por otra parte, también parece que entre 2007 y 2010 han aumentado los factores de riesgos psicosociales. Se trata de la falta de reconocimiento en el trabajo, de conflicto de valores o, también, de impedirles trabajar con calidad (Becque, 2014). La degradación de las condiciones de trabajo no es brutal, pero es permanente.

⁴/ Ver: Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (2012, p. 6). La degradación que se deriva de las cifras que citamos no es el resultado de la inclusión de los países del Este en los parámetros estadísticos. Esa degradación se observa también en los parámetros de la Europa de los 12.

“Esta degradación de las condiciones de trabajo viene acompañada de una degradación de la salud de la gente trabajadora, tanto hombres como mujeres”

Aún nos faltan los resultados de las encuestas posteriores al año 2010. Corremos el riesgo de que en algunos indicadores nos encontremos con elementos brutales de degradación. Más aún cuando en una serie de países convergen la degradación de las condiciones de trabajo y de las condiciones de vida —para aquellos que aún tienen trabajo—. En fin, los resultados expuestos más arriba deben ser analizados teniendo en cuenta el continuo debilitamiento del empleo industrial en Europa debido a la transferencia parcial de la actividad hacia los países del Sur, lo que lleva consigo la correspondiente transferencia de riesgos hacia esos países en los que, generalmente, la reglamentación es mucho más débil.

Por tanto, las deslocalizaciones tienen que ver en parte con la búsqueda de nichos de explotación, es decir de beneficios, para las firmas del Norte. A este respecto, la exportación de residuos hacia los países del Sur constituye un caso ejemplar. Una parte de los 400 “pueblos del cáncer” en China tienen que ver con el tratamiento de residuos de la industria electrónica que, en parte, son importados.

Esta degradación de las condiciones de trabajo viene acompañada de una degradación de la salud de la gente trabajadora, tanto hombres como mujeres. El fuerte incremento de molestias musculoesqueléticas vinculadas al trabajo (tales como el dolor de espalda, el síndrome carpiano, la tendinitis, etcétera) en el conjunto de países lo testimonia sobradamente. Su irrupción es fruto de un cúmulo de factores de exposición a la vez psíquica y física en el contexto de la intensificación de la explotación. Los Trastornos Músculo Esqueléticos (TME) también ponen en evidencia un hecho ampliamente ocultado: las mujeres están tanto y, a veces, más expuestas a los riesgos profesionales que los hombres. Ciertamente, la segregación sexual que predomina en la división del trabajo expone a las mujeres y los hombres a riesgos y a una acumulación de riesgos en parte diferentes. Pero no porque sean menores para las mujeres. En Francia un estudio reciente de la Agencia Nacional para la Mejora de Condiciones de Trabajo acaba de mostrar que entre 2001 y 2012 los accidentes laborales en el centro de trabajo y en el trayecto hacia el mismo aumentaron fuertemente para las mujeres mientras que retrocedieron para los hombres. En el mismo periodo, las enfermedades profesionales aumentaron en un 169,8% para las mujeres y un 91,2% para los hombres, estando unas y otros muy afectados por esa plaga. En 2012, un estudio desarrollado en Alemania entre 20.000 trabajadores va en la misma dirección: muestra que las mujeres declaran más a menudo sufrir problemas de salud en su trabajo y son más numerosas que los hombres a la hora de declarar su salud en el trabajo como mala.

No hay ninguna duda de que la explotación fisiológica de los asalariados, hombres y mujeres (definida como el hecho de someterles a un trabajo no soportable, es decir, de utilizar su fuerza de trabajo a fin de provocar su desgaste o deterioro, a corto o largo plazo, con el resultado de provocar su muerte precoz) ha aumentado de manera continua desde hace una veintena de años, a la par que la explotación económica.

El resultado es un incremento de las desigualdades sociales en torno a la salud y la mortandad⁵. La encuesta europea de 2010 muestra la amplitud y la diferenciación social del desgaste en el trabajo: menos del 60% del conjunto de la gente trabajadora estima que podrían realizar el mismo trabajo a la edad de 60 años, un porcentaje que cae a 44% para la gente menos cualificada. Estas cifras hay que ponerlas en relación con la serie de reformas que se han dado en numerosos países aplazando la edad legal de jubilación. Frente a esta evolución, la actitud de la Unión Europea es de retirada, si no de inercia.

Mientras que la salud y la seguridad en el trabajo constituían una de las raras líneas fuertes de una Europa “social” (por otra parte, bastante fantasmal) que entre 1974 y 2004 adoptó alrededor de 30 directivas, esta característica de la construcción europea está en dique seco bajo los mazazos del neoliberalismo dominante. Puede ser que estemos incluso en el umbral de la reversión, por debilitamiento, de las directivas adoptadas al respecto. La última estrategia europea en torno a la salud y seguridad en el trabajo venció en 2012 y, por primera vez desde 1978, no existe ninguna nueva propuesta para darle continuidad. Como hecho sintomático, el 2 de octubre de 2013 la Comisión Europea anunció la suspensión de los trabajos de elaboración de cualquier nueva directiva en ese campo. En la práctica, esto significa el abandono, tras 12 años de trabajo, de cualquier directiva sobre la prevención de los TME que, sin embargo, constituye uno de los principales problemas de salud en Europa, y paralizar, también, los trabajos para reformar la directiva sobre los agentes cancerígenos (Vogel, 2013, pp. 6-7).

Estas renunciaciones se inscriben en el marco del programa REFIT (*Regulatory Fitness and Performance Program*, Programa para una Reglamentación Ágil y Eficiente) lanzado al mismo tiempo por la Comisión, que constituye una amenaza para debilitar el marco normativo europeo en salud y seguridad laboral. En efecto, su objetivo es crear un “entorno favorable a las empresas”, aligerar “las trabas administrativas” y “simplificarlas”. No es exagerado decir que sobre el tema de la seguridad y la salud en el trabajo, la Comisión y el Consejo desarrollan la política de la patronal. Incluso a veces van más lejos. Así, la Comisión renunció a traducir en directiva el acuerdo europeo alcanzado en abril de 2012 entre la patronal y los sindicatos del sector de peluquería, cuyo objetivo está orientado a la prevención de los

⁵/ Para una exposición de la noción de explotación fisiológica, una evaluación de su evolución reciente y sus efectos, ver: Laurent Garrouste (2010, p.77-98). Ver también, Laurent Garrouste (2014, pp 57-68).

riesgos de alergia, de enfermedades de la piel y de problemas musculoesqueléticos. Este acuerdo, aun con un contenido bastante limitado, constituye un objetivo y un pretexto para la ofensiva desreguladora actual.

El problema de la exposición a productos químicos, en particular a los productos cancerígenos, mutágenos y tóxicos para la reproducción es fundamental para su salud. Estudios recientes estiman que entre el 8 y el 12% de cánceres tendrían por causa una exposición en el marco del trabajo, lo que significa que en la UE cada año mueren entre 100.000 y 150.000 personas de un cáncer asociado a las condiciones de trabajo. “Hoy no hay ninguna duda que el cáncer representa la primera causa de mortandad debida a las condiciones de trabajo en Europa”, estima Tony Musu del Instituto Sindical Europeo (Musu, 2013). La adopción de la normativa REACH (Registro, Evaluación, Autorización y Restricción de Químicos) en 2006 constituyó un avance relativo. Esta normativa tenía como objetivo evaluar los riesgos de sustancias que salen al mercado para autorizarlas o, incluso, prohibirlas. Sin embargo, su puesta en pie deja mucho que desear. Son las propias empresas las que han de realizar la evaluación y solo una pequeña parte de los *dossiers* son verificados a través de encuestas por la Agencia Europea de Productos Químicos (ECHA). Por otra parte, solo 22 sustancias fueron sometidas a autorización a principios de 2013 mientras que las organizaciones sindicales estiman en 1.500 el número de sustancias extremadamente preocupantes.

Por lo que respecta a la prevención de riesgos sobre el terreno, estos últimos diez años no se ha conocido ningún avance. Entre 2005 y 2010 creció la exposición a las sustancias químicas: afectan al 15,3% de trabajadores y trabajadoras contra el 14,5% cinco años antes. La evaluación de la exposición a productos cancerígenos no se conoce con precisión sino a partir de estudios nacionales. El último estudio europeo data de hace 20 años. Ante todo, la directiva existente no contempla las sustancias tóxicas para la reproducción, mientras que numerosos estudios han venido a confirmar los peligros que representan, por ejemplo, los disruptores endócrinos.

Está en marcha una vasta ofensiva de las clases dominantes en el conjunto de la Unión Europea contra los derechos laborales que se han venido construyendo a lo largo de más de un siglo de lucha. En la amplia redefinición de la dominación a escala global emprendida tras la aparición de las nuevas potencias, las burguesías europeas tratan de poner en marcha una revisión de los derechos sociales de una dimensión histórica. Se trata de imponer un incremento brutal del nivel de explotación, a riesgo de incrementar el desgaste y la muerte precoz de los trabajadores, mujeres y hombres.

En este contexto, incluso las normas relativas a la salud y la seguridad en el trabajo resultan molestas. Las ideas centrales de esta puesta en cuestión se conocen desde hace tiempo y llegado el caso, como lo muestra el ejemplo de Grecia, aprovechan la menor oportunidad con una gran brutalidad.

Estos ataques sociales constituyen también ataques democráticos. El reflujo del derecho al trabajo conduce a un debilitamiento del poder de la clase obrera y de sus organizaciones. Este proyecto tiene como objetivos revertir el derecho laboral en beneficio de las clases dominantes mediante la domesticación de las organizaciones sindicales. La introducción de términos como “diálogo social” y “agentes sociales” en el derecho europeo y en los derechos nacionales no es, desde este punto de vista, solo una cuestión de vocabulario. Se corresponde bien con una transformación profunda de las reglas y las funciones de la negociación colectiva que, cada vez más, afirma la primacía de la negociación colectiva a nivel de empresa, convirtiéndose en un instrumento de pilotaje social de las empresa por parte de la patronal, alejándola de su función histórica de acrecentar y consolidar los derechos de las y los trabajadores.

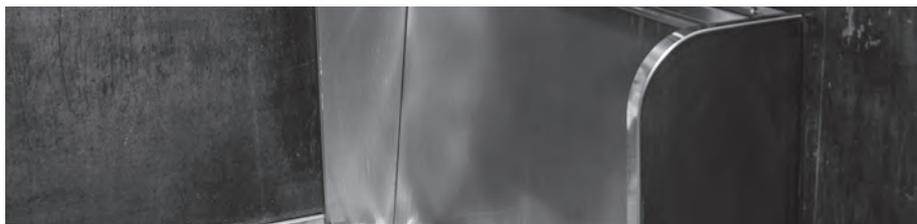
Lejos de haber concluido, este proceso no dejará de avanzar a no ser que los trabajadores y trabajadoras y la ciudadanía consigan pasar de la resistencia a la ofensiva tanto en el terreno social como político.

Laurent Garrouste es jurista especializado en derecho laboral e inspector de trabajo. Forma parte del comité de redacción de *Écologie & Politique*.

Traducción: *VIENTO SUR*

Bibliografía citada

- Attac et Fondation Copernic (2014) *Que faire de l'Europe? Désobéir pour reconstruire*. París: Les liens qui libèrent.
- Becque, M. (2014) “Les risques psychosociaux au travail”. DARES Analyses, n.º 31, abril.
- Clauwaert, S. y Schömann, I. (2012) *The crisis and national labour law reforms: a mapping exercise*. Bruselas ETUI working paper.
- Droit ouvrier* (2012), febrero.
- Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (2012) *20 ans de conditions de travail en Europe: premiers résultats à partir de la 5^{ème} Enquête Européenne sur les conditions de travail*. Disponible en: http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef1074_es.htm.
- Garrouste, L. (2010) “De la lutte contre l'exploitation physiologique à la transformation écosocialiste du travail”. En Vincent Gay (coord.), *Pistes pour un anticapitalisme vert*. París: Syllepse.
- (2013) “Accord national interprofessionnel du 11 janvier 2013: vers un régime néolibéral du travail”. *Contretemps*, febrero.
- (2014) “La surexploitation du travail agricole”. En Laurent Garrouste, Laurence Lyonnais y Roxanne Mitralias (coord.), *Pistes pour une agriculture écologique et sociale*. París: Syllepse.
- Musu, T. (coord.) (2013) “Risques chimiques: inventaire après six ans de règne REACH”, *Hesamag*, n.º 8, 2º semestre.
- Lang, C., Clauwaert, S. y Schömann, I. (2013) *Working time reforms in times of crisis*. Bruselas: ETUI Working Paper.
- Palli, B. (2011) “Le droit du travail”. *Le Droit Ouvrier*, 753, abril.
- Vogel, L. (2013) “Stratégie communautaire pour la santé et la sécurité: l'Europe en panne”. *Hesamag*, n.º 7, 1^{er} trimestre.



3. ¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?

Producir y trabajar para mantener la vida humana

Yayo Herrero

Han transcurrido más de cuatro décadas desde que el informe Meadows alertó sobre la inviabilidad física de un metabolismo económico que pretendiese crecer de forma permanente a costa de los recursos finitos del planeta Tierra.

Hoy, los signos de la extralimitación se encuentran por todas partes. Los procesos que mantienen las condiciones ecológicas adecuadas para que nuestra especie viva —clima, fotosíntesis, polinización, ciclo del fósforo— se encuentran profundamente alterados. Los caladeros de pesca, la tierra fértil, la energía fósil, los minerales, el agua limpia, la biodiversidad... se encuentran en declive.

Pero además vivimos una profunda crisis social, económica y política. Los derechos económicos y ciudadanos se encuentran en franca regresión, las desigualdades en los diferentes ejes de dominación (género, clase, etnia) se agrandan y la incompleta democracia que hemos vivido está profundamente erosionada.

La forma en la que se ha articulado el modelo productivo, de distribución y consumo en las sociedades capitalistas, colisiona frontalmente con las bases materiales que sostienen la vida humana. El crecimiento económico exponencial, ignorante de los límites físicos, y desvinculado de las necesidades humanas, se ha llevado por delante muchos ecosistemas y el bienestar de las personas. En el caso del Estado español, ha provocado la destrucción del litoral de la península —dejándolo sembrado de chalets adosados con un bajísimo nivel de ocupación—; ha fragmentado el territorio construyendo infraestructuras que apenas tienen uso; se desarrollaron complejos turísticos, macroubanizaciones y parques temáticos que hoy son una ruina.

El argumento que otorgó legitimidad social al desarrollo, concebido bajo estos parámetros, fue la creación de empleo y de riqueza social. Para la mayor parte de la gente, la recuperación del bienestar pasa por retomar la senda del crecimiento económico anterior.

No se puede decir que en el territorio del Estado español la conservación del territorio, de los bienes y recursos finitos haya actuado como freno a la creación y mantenimiento del empleo. Lo que ha provocado el estallido del espejismo del crecimiento ha sido justamente el modelo de crecimiento depredador, ignorante de los límites físicos y de las necesidades de las personas y, con frecuencia, corrupto. Cabe preguntarse, entonces, si tiene sentido una oposición tensa entre el mundo de la producción y el ecologismo, cuando lo que destruye la naturaleza que nos sostiene es lo mismo que explota a las personas y las desecha cuando le sobran: la dinámica expansiva del capitalismo.

La necesidad de reconvertir el metabolismo de la economía es urgente. Según los informes de las principales organizaciones y expertos que estudian el calentamiento global, puede que ya ni siquiera estemos a tiempo de evitar lo peor y haya que articularse rápidamente para afrontar una dura situación de colapso ecológico de la forma más humana posible.

Ya sea para encarar un proceso de transición o para encarar el colapso con la mayor dignidad posible, es preciso saber en qué situación material se encuentra el planeta. Creemos que una parte importante de las izquierdas y, desde luego, la mayor parte del movimiento sindical —al contrario que los sectores *neoon*, que aunque niegan la debacle ecológica, se están preparando acaparando tierras y recursos—, no lo saben. Se hacen propuestas contando con unos recursos que no existen y, por tanto, se establecen estrategias que son inviables.

El ecofeminismo anticapitalista puede ayudar a configurar una mirada que ayude a cambiar las prioridades y a alumbrar otras nociones de producción y trabajo que permitan afrontar la urgencia de estas transiciones y realizar propuestas viables en lo biofísico y justas en lo socioeconómico.

Ecodependientes en un planeta con límites

Como especie viva que somos, obtenemos lo que precisamos de la naturaleza. Pensar la vida humana y la economía al margen de la naturaleza es ciencia-ficción.

La dependencia ecológica nos sume de lleno en el problema de los límites. Se ha alcanzado el pico del petróleo convencional, y los del carbón y gas natural se alcanzarán a mediados del siglo XXI. La misma dinámica de declive se da en una buena parte de los minerales de mayor extracción. Aunque el agotamiento de los combustibles fósiles ya comienza a formar parte de las preocupaciones y discursos del poder y de la izquierda y los movimientos sociales, no sucede lo mismo con los minerales. De seguir con la dinámica actual, puede que sea físicamente imposible reconvertir el metabolismo económico.

Existen nueve límites planetarios en los procesos biofísicos que son fundamentales para garantizar la continuidad de los procesos de la naturaleza. Estos límites hacen referencia al cambio climático, al ritmo de extinción de la biodiversidad, a los ciclos del nitrógeno y el fósforo, al agotamiento del ozono

estratosférico, a la acidificación de los océanos, a la utilización de agua dulce, a los cambios de uso de suelo, a la contaminación atmosférica por aerosoles y a la contaminación química (plásticos, metales pesados, alteradores hormonales, residuos radiactivos, etcétera) (Rockström y otros, 2009). De estos nueve límites, los cuatro primeros están sobrepasados, y sobrepasarlos puede desencadenar cambios a gran escala y velocidad que conduzcan a otras condiciones naturales menos favorables para la vida de la especie humana.

Hasta qué punto las sociedades están dispuestas a asumir esto tiene mucho que ver con las visiones hegemónicas de los poderes político y económico, dispuestos a situar a amplias mayorías sociales en situación de vulnerabilidad, a cambio de la obtención de beneficios. Y también con el analfabetismo ecológico de esas mayorías sociales, incluida la mayor parte de la izquierda, que han interiorizado en sus esquemas mentales una inviable noción de progreso, de bienestar o de riqueza que resulta enormemente funcional para el sistema dominante pero nefasta para la vida humana.

Reorganizar el conjunto de la economía y de la sociedad requiere tener en cuenta cómo funciona la naturaleza, cuáles son sus dinámicas y cuáles son los límites que no se hubiesen debido sobrepasar. De no hacerlo podemos caer en el error de apostar por falsas salidas a las crisis económicas, de intentar resucitar un modelo de corte neokeynesiano que nunca más será viable desde el punto de vista físico y que, incluso, puede agravar la situación.

Interdependientes en un mundo que esconde la importancia material de las relaciones

Además de ser ecodependientes, cada ser humano presenta una profunda dependencia de otros seres humanos. Somos seres inmanentes y finitos que vivimos encarnados en cuerpos vulnerables. Durante toda la vida, pero sobre todo en algunos momentos del ciclo vital, las personas no podríamos sobrevivir si no fuese porque otras dedican tiempo y energía al cuidado de nuestros cuerpos.

En las sociedades patriarcales, son las mujeres quienes se han ocupado mayoritariamente del trabajo de atención y cuidado de los cuerpos vulnerables, no porque estén esencialmente mejor constituidas para ello, sino porque lo impone la división sexual del trabajo. Y realizan este trabajo en el espacio privado e invisible de los hogares, regido por la lógica patriarcal de la institución familiar.

El capitalismo y su cultura se han desarrollado de espaldas a las dependencias materiales que permiten la vida humana. Se basan en una creencia peligrosa para el futuro de los seres humanos: la de una falsa autonomía, tanto de la naturaleza como del resto de las personas.

Existe una íntima conexión entre un régimen social y el tipo antropológico necesario para hacerlo funcionar (Braudel, 1985). Por ello, es importante revisar los esquemas mentales con los que comprendemos y actuamos en el

mundo. El ecofeminismo, al poner en diálogo la potencialidad del pensamiento ecologista y el feminista, puede ayudar en esta tarea de deconstrucción.

Unas nociones de producción y de trabajo empobrecidas

Desde que la Fisiocracia en el siglo XVIII enunciase que producir era acrecentar las riquezas que producía la naturaleza sin menoscabar la base física que permitía la regeneración cíclica, hasta la noción hegemónica de producción que hoy puebla los imaginarios colectivos, se ha dado un giro de enorme trascendencia cultural y ecológica.

Bajo la lógica precapitalista, naturaleza y trabajo no eran antagónicos sino que la interacción entre ambos garantizaba la posibilidad de satisfacer las necesidades humanas y de desarrollar la economía. Hoy se postula que el capital es el motor de crecimiento económico y que puede sustituir a los otros dos factores de producción: la tierra y el trabajo.

El concepto de producción ya no está ligado a la satisfacción de las necesidades humanas y a la generación de valores de uso sino que se orienta a los valores de cambio. La producción ha pasado a ser cualquier proceso en el que se produce un excedente social medido en términos monetarios.

La sociedad no se pregunta por la naturaleza de lo que se produce y denomina y valora como producción, tanto lo que es necesario para satisfacer necesidades humanas como aquello accesorio o incluso indeseable desde el punto de vista del bienestar social.

Distinguir entre producciones que son socialmente necesarias y las que son socialmente indeseables es imprescindible si no se quiere hacer más profundo el hoyo en el que ya se encuentran muchos sectores de actividad económica y si se pretende reconvertir el modelo productivo antes de que sea inviable hacerlo desde el punto de vista físico.

Con la reducción del concepto de producción, el nacimiento de la industria y el proceso de desposesión del campesinado nació el proletariado, una gran masa de personas sin medios de producción que para subsistir se vieron obligadas a vender su fuerza de trabajo a los dueños de esos medios de producción.

El trabajo pasó a ser concebido como aquello que se hacía en la esfera mercantil a cambio de un salario, y todas aquellas funciones que se realizaban en el espacio de producción doméstica que garantizaban la reproducción y cuidado de los cuerpos humanos pasaron a no ser nombradas, aunque obviamente seguían siendo imprescindibles tanto para la supervivencia como para fabricar esa “nueva mercancía” que era la mano de obra (Carrasco, 2009).

La consideración del trabajo humano se redujo al empleo y la capacidad de trabajo —la potencia del ser— perdió fuerza, desplazándose el peso hacia el empleo, ámbito en el que el generador de riqueza no era la persona que trabajaba, sino la que empleaba. Se ha producido una cesión simbólica de poder desde

“La producción de vida es una precondición para la producción mercantil. El trabajo oculto de las mujeres en el hogar y la explotación de la naturaleza son esenciales para ‘producir’ las propias condiciones de producción”

quien tiene la capacidad de trabajo a quien tiene la posibilidad de emplear (Mora, 2013). Hoy, contrariamente a lo que el movimiento obrero defendía en sus inicios, se percibe al capitalista y al empresario como el motor generador de riqueza en detrimento de las personas y su capacidad de trabajo y de la fuerza regenerativa de la naturaleza.

La nueva economía transformó el trabajo y la tierra en mercancías. Pero ni la tierra ni el trabajo son mercancías porque o no han sido producidas, como es el caso de la tierra, o no han sido producidas para ser vendidas, como es el caso de la fuerza de trabajo. Se puede entender el alcance de esta

Gran Transformación si se recuerda que “trabajo no es más que un sinónimo de persona y tierra no es más que un sinónimo de naturaleza” (Polanyi, 1992).

La nueva noción de trabajo exigió hacer el cuerpo apropiado para la regularidad y automatismo exigido por la disciplina del trabajo capitalista (Federici, 2010), el cuerpo se convirtió en una maquinaria de trabajo. Y su regeneración y reproducción no era responsabilidad de la economía que se desentendió de ellas, relegándolas al espacio doméstico. Allí, fuera de la mirada pública, las mujeres se ven obligadas a asumir esas funciones, tan desvalorizadas como imprescindibles.

La producción de vida es una precondición para la producción mercantil. El trabajo oculto de las mujeres en el hogar y la explotación de la naturaleza son esenciales para “producir” las propias condiciones de producción (Mellor, 2000). El trabajo bajo la lógica capitalista solo puede ser productivo en el sentido de producir excedente mientras pueda obtener, extraer, explotar y apropiarse trabajo empleado en producir vida o subsistencia.

La participación en el mundo del trabajo asalariado es el salvoconducto que permite obtener derechos sociales y económicos. La posibilidad de cobrar una pensión, la protección pública cuando no se tienen medios de vida, o el acceso a los servicios públicos se obtiene participando precisamente en la esfera mercantil de la economía, es decir, trabajando de forma remunerada. Por tanto, todas aquellas personas excluidas del trabajo remunerado no tienen derechos sociales por sí mismas. Muchas mujeres que no participan en el trabajo asalariado y que han trabajado en sus casas no tienen por sí mismas derechos económicos y ciudadanos.

La falacia de la independencia

La teoría económica postula la existencia de una especie de sujeto abstracto, “Homo economicus”, un ser que cada día concurre a los mercados y compite

ferozmente con los demás para satisfacer su propio egoísmo. Supuestamente es en otros ámbitos de la sociedad, fuera de la economía pretendidamente autorregulada y aislada del resto de la vida, en donde se debe asegurar la equidad o el apoyo mutuo.

Sin embargo, es el espacio mercantil, en el que la solidaridad y el cuidado de la vida están ausentes, el que decide sobre el tiempo de las personas y la ordenación del territorio. Se delega la “gestión de la naturaleza” y la organización de los tiempos de las personas a una economía que está impulsada por la lógica de la ganancia. La consideración aislada de trabajo mercantil, ilusoriamente desgajada del resto de la vida social, constituye una *vivisección social* (Polanyi, 1992, p. 181) que termina convirtiendo esta última en “un accesorio del sistema económico” (Polanyi, 1992, p. 126).

La invisibilidad de la ecodependencia y la interdependencia impide tomar conciencia de que el modelo económico patriarcal y capitalista no podría subsistir sin la explotación de la naturaleza y del trabajo de las mujeres en los hogares.

Dar un nuevo sentido a la lucha de clases

La clase no es concepto cristalizado ni estático (Thompson, 1989). Más bien hace referencia a relaciones de producción encarnadas en personas reales.

Lo que nutre la categoría de clase es la experiencia determinada por las relaciones de producción en las que las personas nacen y se socializan a lo largo de su vida. La conciencia de clase es la forma en la que esa experiencia se expresa en términos culturales y se encarna en tradiciones, sistemas de valores, ideas e instituciones (Thompson, 1989).

Puede decirse que la clase existe cuando algunas personas a partir de la experiencia colectiva articulan bajo una identidad sus intereses comunes frente a otras personas que tienen intereses diferentes y opuestos.

Desde una perspectiva ecofeminista, en el capitalismo, el concepto de producción no considera condiciones previas para que exista esta producción —la naturaleza y el trabajo— de reproducción generacional de la propia mano de obra. Se trata de una noción de producción empobrecida basada en un análisis material incompleto.

Al romper la falsa dicotomía producción/reproducción e incorporar la naturaleza dentro de las cuentas del metabolismo económico, las relaciones de producción se amplifican notablemente. La clásica tensión entre el capital y el trabajo asalariado que define la lucha de clases se extiende a la contradicción entre el capital y *todos* los trabajos y, al incorporar la inviabilidad del crecimiento indefinido de la producción capitalista en un planeta limitado, se convierte en una oposición esencial entre el capital y la vida.

Aparecen muchos más sujetos sociales con experiencia de clase y, por tanto susceptibles de tener conciencia de clase. La precariedad, el desempleo, la

pobreza energética, el consumo de alimentos-basura, la enfermedad a causa de la contaminación o los disruptores endocrinos, la falta de libertad sobre el propio cuerpo o la violencia patriarcal forman parte de la experiencia de clase y vienen derivadas de un modelo de producción, distribución y consumo que crece a costa de las personas y los ecosistemas.

Conseguir movimientos amplios requiere articular la identidad de un sujeto social con experiencia de clase, amplio y diverso, que ya no es, solo, la clase trabajadora clásica. La articulación social para la resistencia y la generación de alternativas requiere navegar ese mar de complejidad con formas de organización diferentes a las que requería una visión mucho más simplificada de la economía y las relaciones de producción.

El absurdo de rebelarse contra los datos

Girar la trayectoria suicida a la que conduce organizar la vida en torno al lucro y poner el bienestar de todas las personas en el centro, obliga a poner el foco de interés precisamente en las dimensiones de la economía que suelen permanecer ocultas detrás de creencias que han “conquistado el alma” de nuestras sociedades.

Solo se podrá salir de una forma digna de esta crisis planteando algunos elementos, a nuestro juicio, insoslayables.

El primero tiene que ver con el inevitable decrecimiento de la esfera material de la economía. No es un principio que se pueda o no compartir; es más bien un dato contra el que es inútil y peligroso rebelarse. Se decrecerá materialmente por las buenas, afrontando cambios drásticos apoyados en la suficiencia, o por las malas, por la vía de que cada vez menos personas, las que tienen poder económico y/o militar, sigan manteniendo su “espacio vital” a costa de que cada vez más gente no pueda acceder a los mínimos materiales que les garantice una existencia digna.

El segundo tiene que ver con la interdependencia. La dependencia no es algo específico de determinados grupos de población sino que “es la representación de nuestra vulnerabilidad; es algo inherente a la condición humana, como el nacimiento y la muerte” (Carrasco, 2009, p. 178).

Aceptar la interdependencia, condición para la existencia de humanidad, en sociedades no patriarcales supone que la sociedad en su conjunto se tiene que hacer responsable del bienestar y de la reproducción social. Ello obliga a cambiar la noción de trabajo y a reorganizar los tiempos de las personas: repartiendo el empleo remunerado y “obligando” a que los hombres y la sociedad se hagan cargo de la parte del cuidado que les toca.

Un tercer asunto es el reparto de la riqueza. Si tenemos recursos limitados, degradados y decrecientes, la única posibilidad de justicia es la distribución de la riqueza. Luchar contra la pobreza es lo mismo que luchar contra el acaparamiento de riqueza. Desacralizar la propiedad y cuestionar la legitimidad de la

propiedad ligada a la acumulación deben ser ejes centrales en los discursos y prácticas políticas.

El cuarto elemento es el que introduce una mayor angustia y tiene que ver con la urgencia. Algunas de las dimensiones de la crisis actual, sobre todo las que tienen que ver con la crisis ecológica, son muy urgentes.

Todo parece indicar que, aunque técnicamente aún sería posible revertir la crisis global, políticamente es casi imposible. Señala Riechmann que la revolución ecosocialista y ecofeminista tendríamos que haberla hecho ayer. Sin embargo, consideramos que mientras técnicamente sea posible, es obligatorio que los movimientos que apuestan por la emancipación, la justicia y la sostenibilidad se dejen la piel intentando cambiar la lógica biocida que conduce al desastre.

¿Cómo hacer para virar desde sociedades consumistas e individualistas hasta sociedades en las que la cooperación y la suficiencia sean los pilares que permitan ayudar a navegar los duros tiempos que se avecinan?

Mirar cara a cara la situación real que tenemos y hacer que otras personas la miren es imprescindible. Solo consiguiendo que grandes mayorías sociales sean conscientes de los riesgos que corremos y se impliquen en la deconstrucción y generación de alternativas es imprescindible. Para ello, la necesidad de trabajo humano es casi ilimitada. No tiene sentido que, habiendo tanto por hacer, la mayor potencia del ser, su capacidad de trabajo y de producir aquello socialmente necesario, se vuelque en ignorar y destruir lo que nos sostiene como humanidad.

Yayo Herrero es militante de Ecologistas en Acción.

Bibliografía citada

- Braudel, F. (1985) *La dinámica del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carrasco, C. (2009) “Mujeres, sostenibilidad y deuda social”. *Revista de Educación*, número extraordinario. Madrid: Ministerio de Educación.
- Federici, S. (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mellor, M. (2000) *Feminismo y ecología*. México: Siglo XXI.
- Mora, L. (2013) “El trabajo con sentido en proyecto constituyente”. *Papeles*, 122. Madrid.
- Polanyi, K. (1992) *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (1944). México: Fondo de Cultura Económica.
- Rockström, J. (2009) “Planetary boundaries: exploring the safe operating space for Humanity”. *Ecology and Society*, vol. 14, n.º 2.
- Thompson, E. P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica. (Original: *The Making of the English Working Class*, Nueva York: Vintage Books, 1963).



4. ¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?

El sindicalismo francés frente a la crisis

Sophie Bérout

A pesar de que durante el otoño de 2010 el sindicalismo francés fue capaz de impulsar un amplio movimiento de oposición frente la reforma de las pensiones impuesta por el gobierno de derechas de la época, actualmente conoce serias dificultades para movilizar a los trabajadores y trabajadoras contra las medidas de austeridad del gobierno Valls.

Hace casi cuatro años, la protesta adquirió una dimensión excepcional y trajo a la memoria la gran movilización contra el Plan Juppé de diciembre de 1995/¹: entre septiembre y noviembre de 2010, sobre la base de la unidad sindical, más de tres millones de personas salieron a la calle a lo largo de nueve jornadas de movilización. Y, lo más importante, a diferencia de otras movilizaciones anteriores, el movimiento huelguístico no corrió solo a cargo de los asalariados y asalariadas del sector público. La huelga general de las refinerías tuvo un papel determinante en el bloqueo de la economía, y en las manifestaciones participaron numerosas delegaciones de trabajadores del sector privado, sobre todo de trabajadores precarios del comercio (Bérout y Yon, 2011). Esta movilización, dada su amplitud, alimentó la esperanza de los sindicatos tanto en la renovación de su base social como de su afiliación.

Cuatro años más tarde, lo que se puede constatar es una relativa atonía. A pesar de los repetidos esfuerzos por impulsar jornadas de movilización (huelgas y manifestaciones), esta tiene dificultades para extenderse más allá de los militantes de los sindicatos. No obstante, el contexto sigue estando marcado por la continuidad de la crisis económica/² y las orientaciones cada vez más liberales de la presidencia de Hollande.

^{1/} El Plan Juppé, anunciado el 15 de noviembre de 1995, trató, sin éxito, de hacer extensible al funcionario y a las empresas públicas las medidas impuestas a los trabajadores y trabajadoras del sector privado la reforma de las pensiones impuesta por el Gobierno de Balladur. Los sectores afectados se movilizaron durante tres semanas para impedirlo, si bien Juppé logró introducir algunas medidas para enjuagar el déficit de la Seguridad Social.

^{2/} En 2013, el pacto continuó golpeando al 10,9% de la población activa. El PIB no creció entre 2007 y 2013, lo que constituye el período más largo de recesión atravesado por el país desde hace mucho tiempo.

El 31 de diciembre pasado, Hollande ofreció a las empresas un “pacto de responsabilidad”; es decir, una exoneración masiva de cotizaciones sociales para las empresas a cambio de promesas de creación de empleo. Los sindicatos exigieron garantías sobre la creación real de esos empleos, pero fue en vano. Ello no impidió que en marzo de 2014 algunas de ellas (la Confederación Francesa Democrática del Trabajo —CFDT— y la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos —CFTC—), tras las negociaciones con el Gobierno, ratificaran el acuerdo con la patronal francesa. Este regalo de cerca de 35 millardos de euros a las empresas obligó al gobierno Ayrault (y ahora al de Valls) a anunciar nuevos recortes en el gasto público; entre ellos, la congelación de los salarios de las y los funcionarios.

¿Cómo explicar que los sindicatos y, en particular, quienes se mantienen en una óptica combativa, de oposición a las reformas neoliberales, atraviesen hoy un periodo difícil y no logren movilizar a los trabajadores a pesar del paro tan importante, de las secuelas de las políticas de austeridad y de una política gubernamental que asume defender los intereses de las grandes empresas privadas? Peor aún, los sindicatos, pero también los partidos de izquierda, se encuentran relativamente impotentes frente a movilizaciones de protesta social, como la de los “*bonnets rouges*” en Bretaña en 2013 que juntó a asalariados y pequeños “patronos” de empresas en crisis, fundamentalmente en la agroalimentación, en parte impulsadas por la derecha.

Para tratar de descifrar esta situación, de entrada, nos proponemos analizar los parámetros políticos que contribuyen a dividir el movimiento sindical y a debilitarlo y, a continuación, las contradicciones que atraviesan las diferentes componentes del sindicalismo combativo que nos remiten, más allá del contexto inmediato, a cuestiones estructurales tales como la capacidad para organizar realmente las fracciones más explotadas del asalariado y la capacidad de reformular un proyecto de emancipación social.

Factores del debilitamiento del movimiento sindical

El movimiento sindical francés se caracteriza por dos grandes rasgos. Desde el punto de vista de su afiliación, es estructuralmente débil: su tasa de afiliación cayó en los años 80 en torno al 8% de la población activa y posteriormente no ha conocido ningún crecimiento significativo. No obstante, conserva la paradoja de que a pesar de su muy débil implantación en el conjunto del sector privado, conserva una gran capacidad de movilización social. Y constituye uno de los principales actores de la protesta social tal y como lo han puesto de manifiesto las grandes movilizaciones interprofesionales en 1995, también en 2006 contra el intento de poner en pie un contrato de trabajo específico para los jóvenes, y en 2010.

La segunda gran característica reside en su profunda división. Actualmente existen siete organizaciones nacionales interprofesionales: cinco confederaciones

El movimiento sindical francés (...) conserva la paradoja de que a pesar de su muy débil implantación en el conjunto del sector privado, mantiene una gran capacidad de movilización social”

“históricas” (CGT, CFDT, Fuerza Obrera [FO] y la CFE-CGC) a las que en los años 1990 se les sumaron dos “uniones”: Solidaires y UNSA (Unión Nacional de Sindicatos Autónomos). Todas estas organizaciones están presentes en el conjunto del territorio, con estructuras locales interprofesionales y federaciones profesionales. La octava organización, la Federación Sindical Unitaria (FSU), no está implantada más que en el sector público (educación, colectividades territoriales y administración), pero forma parte de las fuerzas activas.

Este pluralismo nos remite a profundas divisiones políticas que han marcado la historia del movimiento obrero, tanto en relación con la división entre comunistas y socialistas (escisión entre la CGT y FO), como en relación a la Iglesia católica (creación de la CFDT a partir de la CFTC) (Mouriaux, 1998). Estas divisiones continúan existiendo aunque bajo parámetros distintos.

También se da la ruptura entre las organizaciones que “acompañan” las políticas liberales (entre las que la CFDT está a la cabeza) y las organizaciones que se oponen a esas orientaciones en nombre de la defensa de los servicios públicos, de los salarios y de políticas de redistribución. Organizaciones como la CGT, la FSU y Solidaires están claramente en una perspectiva de transformación radical de la sociedad. Otras organizaciones de sensibilidad más reformista como UNSA o, con una fuerte heterogeneidad interna, como FO, según los contenidos, suelen movilizarse en la calle al lado del “sector combativo”.

Entre 2008, cuando estalló la crisis económica actual, y 2010, estas divisiones ideológicas permanecieron más o menos ocultas, quedaron en segundo plano, debido a la fuerte oposición que generaba la figura de Nicolás Sarkozy, tanto porque reivindicaba el neoliberalismo como por su discurso xenófobo. El rechazo a Sarkozy creó las condiciones para una amplia unidad sindical que se tradujo incluso en la elaboración de una plataforma reivindicativa común frente a la crisis.

El inicio de las elecciones presidenciales de 2012 y la perspectiva de la posible vuelta al poder del Partido Socialista hicieron saltar por los aires esta unidad. La CFDT apoyó discretamente la candidatura de François Hollande dado que las orientaciones “social-liberales” del candidato eran muy compatibles con sus posiciones.

Desde 2012, el movimiento sindical francés está escindido de nuevo entre los sindicatos que, ratificando acuerdos como el del “Pacto de responsabilidad”, avalan el diálogo social impulsado por el Gobierno mediante reuniones

tripartitas (Estado/patronal/sindicatos), y los sindicatos que critican la falta de anclaje a la izquierda de la presidencia de Hollande.

Sin embargo, esta polarización se ve perturbada por varios elementos. En primer lugar, el éxito electoral del Frente Nacional (FN), que genera cierta inhibición en una gran parte de responsables sindicales en la medida en que una fracción del electorado del FN es obrera y que muchos militantes se encuentran desarmados frente a esta realidad consolidada. En enero de 2014, la CGT, Solidaires y la FSU lanzaron una campaña conjunta contra la extrema derecha con un mitin en París y reuniones de formación en numerosas regiones a fin de ayudar a los militantes a argumentar frente a las y los electores seducidos por el discurso antisistema del FN. Sin embargo, uno de los temores en el seno de los sindicatos es que la crítica que realizan al gobierno socialista termine, finalmente, favoreciendo no al Frente de Izquierda o a las formaciones de extrema izquierda, sino... al FN.

La segunda dificultad vinculada a la crisis proviene del ambivalente discurso en torno a la defensa de la industria francesa. Nicolás Sarkozy fue el campeón de este tipo de discursos, que generaban extrañas connivencias con la CGT, que es, también, muy sensible a una forma de patriotismo industrial para defender los empleos.

Desde el inicio de su mandato, François Hollande tuvo la habilidad de otorgar el ministerio “de recuperación productiva” a Arnaud Montebourg y, después de adjudicarle una parte del Ministerio de Economía. La lucha de los obreros siderúrgicos de la factoría de ArcelorMittal en Florange (en Mosela, Lorena francesa) fue emblemática en el sentido de la aparente oposición del Gobierno a las estrategias impulsadas por el capitalismo financiero. Como se había comprometido durante la campaña electoral, François Hollande terminó por presentar en el Parlamento una ley denominada “Florange” que obliga a las empresas que hayan decidido cerrar una factoría industrial rentable a encontrar un comprador... pero, más allá de que las sanciones previstas en caso de no respetar esta obligación son prácticamente insignificantes para los grandes grupos industriales, el Consejo Constitucional las ha anulado en nombre de la propiedad y de la libre empresa.

En cualquier caso, el gobierno de Valls, al igual que anteriormente el gobierno de Ayrault, no tienen ninguna voluntad de impulsar ninguna ofensiva al respecto. Estamos muy lejos de la consigna de prohibir despidos “bursátiles” impulsada por una parte del movimiento sindical con el fin de intentar superar los límites en los que se encuentran las luchas dispersas contra los cierres de empresa y en las cuales los trabajadores terminan luchando por obtener... una indemnización más alta. Para aumentar la confusión, el portavoz muy mediaticizado de los siderúrgicos de ArcelorMittal en Florange, Edouard Martin, que durante la pelea fue muy crítico con el Gobierno, ha aceptado presentarse a las elecciones europeas como cabeza de lista por el PS...

Contradicciones internas en el seno del sindicalismo de lucha

La gestión de la crisis por el PS que volvió al poder en 2012 ha puesto de nuevo al descubierto las profundas divergencias sindicales. Si las organizaciones que tratan de impulsar un sindicalismo claramente ofensivo se encuentran atenuadas por elementos del contexto señalados más arriba, también lo están por la imposibilidad de crear entre ellas una alianza estable y dar un impulso común a temas como la resindicalización de una amplia mayoría del proletariado contemporáneo. En el sindicalismo de lucha las disensiones también son fuertes, aun cuando los desafíos del periodo podrían contribuir al reagrupamiento de esas fuerzas.

Hasta aquí hemos considerado que la CGT, el sindicato más importante en Francia desde el punto de vista de los resultados electorales (pero no en términos de afiliación³) forma parte de este sindicalismo de lucha con pleno derecho. Ahora bien, esta caracterización de la CGT podría suscitar numerosos debates en la medida que la evolución ideológica de esta confederación constituye justamente una cuestión fundamental para el devenir del movimiento obrero en la Francia contemporánea.

A comienzos de los años 90 la CGT emprendió un proceso de distanciamiento del PCF que le condujo a repensar su autonomía en relación a la política y también el proyecto de sociedad a defender. Esta evolución se expresa de forma compleja y a veces ambivalente. Para una parte de sus militantes, la dirección de la CGT —bajo los mandatos de Bernard Thibault y actualmente de Thierry Lepaon— ha abandonado de hecho sus referentes marxistas para adoptar una perspectiva de transformación social *a minima* que ahora se traduce en la voluntad de ser un agente plenamente reconocido en las relaciones laborales.

Es cierto que actualmente la organización es muy permeable a la retórica del diálogo social y, sobre todo, que una parte de sus responsables estiman que su marco de actuación concluye a las puertas de la política, que la organización es legítima en los centros de trabajo pero no más allá. Esta posición, por ejemplo, lleva a la dirección de la CGT a rechazar su participación en manifestaciones contra las orientaciones de las políticas gubernamentales cuando estas son convocadas por el Front de Gauche o por el NPA, como en abril de 2014. Pero la CGT no es un bloque (Comarmond, 2013) y hoy en día resulta imposible afirmar que está completa e irremediabilmente encarrilada en un proceso de deriva a la derecha como en los años 80 le ocurrió a la CFDT.

Por ejemplo, el debilitamiento en su discurso de elementos directamente importados del PCF también ha llevado a la CGT a abrirse a una posición más matizada en torno a las diversas relaciones de dominación en la sociedad. Si bien las militantes feministas conocieron muchas dificultades en su seno

3/ . La CGT reivindicó en 2013 alrededor de 700.000 adherentes y la CFDT en torno a 860 000.

durante los años 70 y 80⁴, actualmente la confederación apoya sin ambages las iniciativas intersindicales de mujeres realizadas en común con la FSU y Solidaires. La organización también se ha abierto a cuestiones como la lucha contra la homofobia y ha comenzado a construir lazos con los movimientos LGBT.

Esta ambigüedad en los posicionamientos de la CGT también se da en el terreno de las luchas. La participación de sus militantes en las movilizaciones sectoriales y en las manifestaciones resulta siempre decisiva para que estas tengan lugar y ganen audiencia. En estas luchas, los militantes de la CGT se encuentran la mayoría de las veces al lado de los de Solidaires. Sin embargo, la confederación se niega a pensar en una alianza estratégica con Solidaires, tanto por el temor a encontrarse “encerrada” en el polo sindical radical —y distanciarse mucho de la CFDT, con la que continúa tratando de dialogar— como porque en las empresas la mayoría de las veces se encuentra en competencia con los sindicatos SUD.

Estas vacilaciones caracterizan, en fin, la reflexión interna sobre las transformaciones del asalariado y de la clase obrera. El desafío de la sindicalización se ha convertido en un tema central para una organización que se ve seriamente afectada por la jubilación de una amplia generación de militantes comprometidos en los años 60. En determinadas federaciones de rama, como la de Minas y Energía, las y los afiliados jubilados son más numerosos que los activos. El desafío no está solo en “afiliar”, aumentar el número de afiliados y afiliadas, sino también en asegurar la continuidad de los equipos militantes en las empresas y ser capaces de impulsar huelgas.

La CGT se ha comprometido con un diagnóstico en torno a esta cuestión y actualmente dispone de una serie de útiles para conocer la realidad de su implantación. El hecho de que los empleos obreros han sido ampliamente externalizados hacia las PYMES (hacia los sectores de servicios para las empresas) contribuye a debilitarle considerablemente; en las grandes empresas, en el periodo de elecciones sindicales, los colegios obreros son ya minoritarios en relación a los colegios de técnicos. Sin embargo, a la organización le cuesta ir más allá del diagnóstico; discernir si, sobre todo, debe organizar a los cuadros ganando en “respetabilidad” como sindicato “responsable”, comprometido con las negociaciones, o si da más importancia a las luchas y a la organización de las y los precarios.

A nivel local también se dan experiencias impulsadas por equipos militantes orientadas a insertarse en sectores fuertemente precarizados como el comercio, la ayuda a domicilio (la ayuda a las personas), con los eventuales... Pero la mayoría de las veces estas experiencias corren a cargo de un puñado

4/ Por ejemplo, algunas uniones territoriales y federaciones de rama llamaron abiertamente a participar en la manifestación del 12 abril... contra la decisión de la Confederación General.

de militantes que terminan agotados al cabo de algunos años, sin que se dé una verdadera movilización de toda la organización.

Las contradicciones que atraviesan a otro de los componentes del sindicalismo de lucha, *Solidaires*, claramente inscrito en una óptica de transformación radical de la sociedad, son otras. Esta unión sindicales, producto del encuentro entre los sindicatos SUD (los más importantes de ellos —SUD PTT, SUD RAIL, SUD SANTÉ SOCIAUX— creados en ruptura con la CFDT debido a la orientación ideológica de esta última) y de sindicatos que provenían de lo que a veces se denomina como polo “autónomo” (por no estar afiliados a una Confederación) (George, 2011).

Solidaires defiende una concepción del sindicalismo basada en la lucha contra las diferentes formas de dominación (de clase, de género, étnica). No duda en situar la cuestión de la ecología o del feminismo en el centro de sus congresos (Denis, 2001), con resoluciones sobre estos temas tal como lo hizo en 2008 o lo hará durante el próximo congreso en junio de 2014. Las dificultades de *Solidaires* provienen no tanto de una línea que no sería asumida en su interior o que fuera ambigua en determinados aspectos, sino de su relativa debilidad estructural. Esta unión sindical, que cuenta cerca de 100.000 personas afiliadas, continúa creciendo poco a poco. Cuenta con estructuras locales en casi todo el territorio, si bien no todas son igual de activas.

Algunas uniones locales de *Solidaires* tienen capacidad para organizar a trabajadores de la restauración rápida (KFC, Domino's Pizza, etcétera), del comercio o de la limpieza. Pero otras no disponen de los medios militantes necesarios para hacer un seguimiento cotidiano de los trabajadores precarios en lucha y en sus esfuerzos por construir una sección sindical. Muy a menudo las organizaciones de *Solidaires* llegan a mejorar su relación de fuerzas apareciendo de forma diferenciada en los medios, por la capacidad inventiva en sus modalidades de acción y haciendo hincapié en la democracia de base (reconociendo todo el poder a las asambleas generales).

Sin embargo, durante las grandes movilizaciones, en la medida que todavía pesa poco en el sector privado (más allá del sector de las telecomunicaciones), sus militantes no se encuentran con capacidad para hacerse oír por encima de la CGT. Es lo que ocurrió durante las movilizaciones de 2010, cuando la dirección de la CGT no osó franquear el umbral para llamar a la huelga general indefinida (a pesar de que una parte de sus propios equipos la exigían) y *Solidaires* trató de hacer oír esta opción.

El reto de su crecimiento y desarrollo aparece también como decisivo para *Solidaires*, que sigue siendo un sindicato arraigado en el sector público, con un conjunto de activistas que se van haciendo viejos⁵. Las dificultades para ir más allá de las movilizaciones locales contra el cierre de empresas en el con-

5/ La media de edad de los delegados y delegadas al congreso de 2011 fue de 48,6 años.

texto de la crisis —existen numerosas luchas locales aunque los medios hablen poco de ellas— y suscitar una movilización social de envergadura contra las orientaciones liberales de la presidencia de Hollande muestran la urgencia que tiene para Solidaires el reforzarse y estar en condiciones reales de pesar en el campo sindical, a fin de forzar a la CGT a que clarifique sus propias orientaciones.

Sophie Bérout es profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de Lyon-II e investigadora sobre sindicalismo y movimientos sociales.

Traducción: *VIENTO SUR*

Bibliografía citada

- Bérout, S. y Yon, K. (2011) «Francia, otoño 2010: anatomía de un gran movimiento social». Disponible en <http://www.vientosur.info/documentos/Francia%20Beroud.pdf>.
- Comarmond, L. de (2013) *Les vingt ans qui ont changé la CGT*. París: Denoël.
- Denis, J.-M. (2001) *Le Groupe des Dix, un modèle syndical alternatif?*, París: La documentation Française.
- George, J. (2011) *Les féministes dans la CGT, histoire du magazine Antoinette (1955-1989)*. París: Delga.
- Mouriaux, R. (1998) *Crises du syndicalisme français*. París: Montchrestien.



5. ¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?

Marea Blanca: balance y perspectivas

Carmen San José, Javier Cordon y Jesús Jaén

La decisión del gobierno del PP en Madrid de renunciar a la privatización de 6 hospitales públicos y 27 centros de salud, así como la dimisión del que fuera consejero de Sanidad, Fernández Lasquetty, fue una victoria parcial pero importante de la Marea Blanca.

Parcial en la medida en que no se ha conseguido derogar la totalidad del llamado Plan de Medidas de Garantía de Sostenibilidad del Sistema Sanitario Público de la Comunidad de Madrid (privatización de la Lavandería Central, desaparición del Instituto Cardiológico, desmantelamiento del Hospital Carlos III, la reconversión del Hospital de La Princesa en un centro para mayores de 75 años...). Victoria parcial además en la medida en que se produce en un cuadro donde lo que predominan son las derrotas y los recortes sociales.

Pero este éxito parcial tiene también una dimensión estratégica. Tras muchos meses de lucha se ha conseguido afianzar entre la población cuatro ideas importantes que no existían anteriormente:

1. que la sanidad pública es una parte esencial del llamado Estado de bienestar y permite el acceso a la salud de las clases y franjas más desfavorecidas de la sociedad;
2. que el sistema público de salud es superior —en calidad científico-técnica y eficiencia— al modelo privado en las prestaciones esenciales;
3. que las Administraciones no recortan para ahorrar sino para hacer negocio y transferir recursos a las empresas privadas; y, por último,
4. que los/as “profesionales de la salud” son —y han sido en gran medida— aliados de la ciudadanía en la defensa de la sanidad pública.

¿Cuáles han sido las claves de estos éxitos parciales?

Pensamos que ha sido la combinación o conjunción de varios factores: la percepción de la sociedad de que el Plan de Sostenibilidad era un salto cualitativo en la privatización sanitaria; la participación de una mayoría social —incluidos sectores del Partido Popular (PP)— en la Marea Blanca; la adopción de nue-

vas formas de lucha (autoorganización) independientes de los viejos aparatos políticos y sindicales; y por último, la combinación de todas las estrategias posibles para conseguir derrotar al PP.

Un ataque a la sanidad y a los servicios públicos sin precedentes

El 31 de octubre de 2012, cuando Ignacio González anunciaba su plan de medidas para privatizar y dismantelar una parte del sistema público de salud, el conjunto de la sociedad madrileña (incluidos por supuesto los y las trabajadoras de la sanidad madrileña) percibieron con toda claridad que nos encontrábamos ante un salto cualitativo en la ofensiva contra los servicios públicos. Llovía sobre mojado: unos meses antes se habían aprobado sendos decretos para “externalizar” 26 categorías profesionales no sanitarias, se había puesto en vigor el RD Ley 16/2012 que quebraba el principio de universalidad, y se anunciaba la suspensión de la paga a todas y todos los funcionarios públicos. A esta situación en el sector habría que añadir el estado de indignación generalizada que había en toda la población, el nacimiento del movimiento 15m y la convocatoria de huelgas y protestas en todo el país.

Los recortes y privatizaciones en sanidad se enmarcaban dentro de una política económica de signo ultraneoliberal, que bajo el pretexto de reducir el déficit público y dar prioridad al pago de la deuda (vía gran acuerdo PP y PSOE en el artículo 135 de la Constitución) ponía en marcha un ajuste social sin precedentes: reforma laboral para abaratar los despidos, dismantelamiento de los servicios públicos, reducción salarial y reforma de las pensiones a la inmensa mayoría de la población trabajadora...

Todo esto para que los grandes grupos financieros de este país, en lugar de pagar la crisis que ellos mismos han desencadenado, sean los ganadores y triunfadores en los próximos años, creando las condiciones económicas y sociales para aumentar cualitativamente la explotación de la mano de obra asalariada con el objetivo de recuperar la tasa de beneficio global.

El 1 de noviembre del 2012, de forma explosiva y espontánea, nacía en el Hospital de La Princesa una movilización que sería el embrión posterior de la Marea Blanca.

La mayoría social se moviliza contra el Gobierno

Una de las claves del éxito conseguido por la Marea Blanca en Madrid ha sido sin ninguna duda la extensión social del conflicto. Por el contrario, la mayor debilidad del gabinete de González fue su enorme aislamiento respecto a la sociedad y su vinculación con las empresas privadas y gigantescos Fondos de Inversión dedicados a la especulación.

Para el PP la situación a la que se vio abocado en noviembre del 2012 era un escenario imprevisible. La mayoría política absoluta que había disfrutado

“El frente “antiprivatizador” ha salido fortalecido, mientras que la estrategia de confrontación abierta del PP ha salido dañada. Pero eso no significa que ellos renuncien a sus planes”

y votaron 970.000 personas, de las cuales el 98 por ciento votó en defensa del modelo público.

Sin pretenderlo, el gobierno del PP había gestado el mayor bloque social de oposición a sus medidas. Por eso mismo, cuando algunos autores de artículos han calificado a la Marea Blanca como uno de los mayores movimientos ciudadanos desde la Transición, no podemos más que estar de acuerdo con ellos. Se trataba de un movimiento que superaba cualquier huelga laboral dirigida por las centrales tradicionales, que superaba cualquier protesta vecinal dirigida por las asociaciones de vecinos; y que adoptó formas políticas antigubernamentales claramente políticas, aunque también es preciso matizar que, por su composición interclasista y la influencia ideológica de prejuicios corporativos, careció de una conciencia explícita de clase y no digamos ya anticapitalista.

Nace la Marea Blanca

Todo análisis sobre la Marea Blanca debería partir de una premisa imprescindible. No se puede explicar el nacimiento de las mareas contra los recortes y las privatizaciones, o el de la amplitud de la lucha para impedir los desahucios o de las Marchas de la Dignidad del 22m, sin tomar en cuenta el significado político y social profundo del 15m (los autores de este artículo hemos ido acuñando un término para expresarlo que denominamos “la onda larga del movimiento 15m”).

¿Qué queremos decir? Sencillamente que el 15m está en la matriz de la enorme contestación social de los últimos tres años. El 15m abrió un nuevo ciclo social (no sabemos si llegará a ser político) que podemos representar dibujando un epicentro (15 de mayo de 2011) desde donde irradian numerosísimas ondas sísmicas distribuidas en distintos ámbitos temporales y espaciales.

En ese sentido la Marea Blanca forma parte de una de esas ondas. La herencia del 15m se ha visualizado en las Mareas a través de las nuevas formas de lucha y organización, mediante la desconfianza hacia las viejas direcciones políticas o sindicales o mostrando una inquebrantable voluntad de luchar y tomar las calles, espacios públicos, etcétera.

Así es como a partir de noviembre del 2012, de forma espontánea, se lanza un movimiento basado en las asambleas, encierros, que desarrolla todo tipo de iniciativas (firmas, consultas), en la creación de plataformas de trabajadores y trabajadoras con la ciudadanía como por ejemplo PATUSALUD (Plataforma de Trabajadores/as y Usuarios/as de la Salud), o la convocatoria de huelgas refrendadas en asambleas masivas de profesionales impulsadas por AFEM (Asociación de Facultativos y Especialistas de Madrid), movilizaciones que dieron lugar a una gran marea humana cuyos uniformes y batas blancas pusieron nombre y testimonio de la rebelión en los hospitales y centros de salud.

Bajo estas formas de autoorganización, desbordando a los sindicatos y presionando a los partidos como el PSOE e IU a actuar en las instituciones, es como nació la Marea Blanca. Un movimiento social que también heredó del 15m su determinación a la hora de luchar.

Como aportación a este ciclo de luchas, la Marea Blanca pone sobre el nuevo escenario una nueva estrategia política en la que se combinan distintas voluntades que confluyen sobre un mismo objetivo: la movilización en las calles y centros de trabajo, los recursos ante los Tribunales de Justicia y las iniciativas políticas en las instituciones. La Marea Blanca logró aunar bajo el paraguas antiprivatizador a organizaciones y colectivos tan dispares como Patusalud, AFEM, los grandes sindicatos, las Asociaciones de Vecinos, el movimiento 15m, PSOE, IU, etcétera.

Escenarios después de la “guerra”

La síntesis de todo nuestro análisis es que hemos mejorado la relación de fuerzas entre ellos y nosotros. El frente “antiprivatizador” ha salido fortalecido, mientras que la estrategia de confrontación abierta del PP ha salido dañada. Pero eso no significa que ellos renuncien a sus planes: los recortes, las privatizaciones, el desmantelamiento de lo público, los despidos laborales..., todo eso va a seguir estando presente aunque lo intenten introducir por otras vías.

La gran diferencia es que los nuevos ataques que previsiblemente se llevarán a cabo contra la sanidad pública y los derechos de los trabajadores y trabajadoras, se van a dar en un nuevo escenario donde van a pesar mucho la reciente experiencia y la nueva correlación de fuerzas. De modo que para conseguir sus objetivos privatizadores, en particular, además de unas condiciones políticas más favorables, les resulta imprescindible desmontar las bases en que se ha sustentado la Marea Blanca: la unidad entre trabajadores de la salud y entre estos y las y los usuarios. El largo período electoral abierto recientemente hace más urgente estos objetivos.

Ahora existe una conciencia colectiva que podríamos resumir en varios aspectos: ha calado profundamente el lema de que “SÍ SE PUEDE” ganar como se ha demostrado en la Marea Blanca o en la lucha contra los desahucios; que merece la pena salir a la calle para defender un modelo público que garantice

unos derechos y una calidad en los servicios que son conquistas históricas; que son falsas las “verdades” que tantas veces nos repitieron los apóstoles del capitalismo neoliberal de que los servicios públicos y la inversión en sanidad, educación, investigación, no son posibles en la actual situación de crisis económica.

Una prueba empírica de estos avances en la conciencia de la ciudadanía es el dato que han dado los medios en torno a la campaña *Yo Elijo 100x100 Pública* contra las derivaciones hacia los centros privados. Se ha publicado que el rechazo social a las derivaciones para intervenciones quirúrgicas ha aumentado un 17 por ciento en el último año, situándose en torno al 49 por ciento los que rechazan ser intervenidos en centros privados. Se está obligando a que la Consejería cambie su discurso y empiece a hablarnos ya de “diálogo” y de intereses compartidos en la defensa de lo público. Incluso no descartamos que la propia Consejería reduzca el número de derivaciones a la privada en el marco de su nueva política de *concesiones*.

Sabemos que esto no deja de ser una maniobra de distracción. Están dando un paso atrás para tomar un nuevo impulso en el futuro y perpetuar su ofensiva reaccionaria. Ellos no van a renunciar a lo esencial, pero están tratando de articular estrategias con su nuevo discurso. En lugar de provocar nuevos enfrentamientos con planes de choque directos, están preparando un escenario de diálogo con interlocutores sociales apelando a un posible Pacto por la sanidad, sin renunciar a ataques parciales y a la represión de quienes se sigan moviendo. El nuevo consejero de sanidad Javier Rodríguez ha lanzado ya la propuesta. Intentarán anestesiarnos con fórmulas “participativas” y futuros “consensos” con nuevos agentes sociales.

Estas iniciativas les vienen como anillo al dedo en el próximo año y medio en el que se celebrarán elecciones en cascada: europeas, sindicales, municipales, autonómicas y generales. Sin embargo, las contradicciones sociales no van a desaparecer por más que intenten presentarnos un cuadro macroeconómico favorable. Es muy difícil, por no decir imposible, que en esta etapa que atraviesa el “Reino de España”, se puedan hacer concesiones en los servicios públicos y en los derechos mínimamente serios. Si por otra parte se mantienen como prioridades el pago de la deuda (artículo 135) y la reducción del déficit público, con los niveles de endeudamiento en aumento (98 por ciento del PIB de la deuda), y la apuesta decidida e incondicional hacia las políticas neoliberales en toda la Unión Europea, no vemos que existan muchos márgenes para una “heterodoxia” dentro del sistema. La reciente experiencia de Hollande en Francia anunciando ajustes y recortes de 50.000 millones de euros es la mejor prueba de la dirección que han tomado los social-neoliberales y los ultraliberales en la UE.

Por eso mismo la propuesta de un Pacto por la Sanidad, lejos de interpretarse como un cambio en sus políticas o un reconocimiento a favor de un modelo público, es una maniobra para ganar tiempo y nuevas fuerzas. Lo más probable sería que la Consejería trate de tentar a los y las médicos y otros profesionales a través de sus organizaciones, sociedades científicas y sindicatos ofreciendo algunas prebendas.

¿Hasta qué punto la Marea Blanca será capaz de responder a estos nuevos retos y desafíos? No lo sabemos. El tiempo dirá.

Reflexiones para la nueva situación

En una situación de reflujo de las movilizaciones, la lucha deberá continuar bajo otras formas. Por eso seguirá siendo necesario el trabajo de información y organización de la ciudadanía y de los trabajadores y trabajadoras. La campaña que se lleva a cabo en Madrid bajo el lema *Yo elijo 100x100 Pública* ha tenido una repercusión muy positiva de cara a impedir las derivaciones. La campaña sistemática del colectivo *Yo sí, Sanidad Universal* contra el RD Ley 16/2012 es otro ejemplo. Pero queda mucho por hacer. En ese sentido todo aquello que vaya dirigido a enfrentar los planes del Gobierno central o autonómico debería volver a reunir a las fuerzas sociales, sindicales y políticas que hicimos posible la Marea Blanca. Quienes se desvinculen de estos compromisos para entrar en un Pacto por la Sanidad con el gobierno de Ignacio González, más tarde o más temprano, lo pagarán. Pero también lo harán quienes no comprendan la necesidad de la unidad para la acción en este nuevo contexto, para ganar en correlación de fuerzas y poder enfrentar con mayores garantías de éxito los próximos enfrentamientos.

Un aspecto que consideramos necesario fortalecer en este contexto es el de avanzar en la unidad de la Marea Blanca con otros sectores que luchan por la sanidad en otras zonas del Estado, como la unidad con el conjunto de la población contra los planes de austeridad, siendo parte integral del movimiento nacido con las marchas del 22m.

Junto con todo esto, es absolutamente imprescindible que se abran nuevos debates cuyo alcance va más allá de lo puramente ideológico. En primer lugar, se trataría de desarrollar qué entendemos por “sanidad pública”, dado que parece que este concepto ha quedado acotado a un lema, mientras que para nosotras y nosotros va mucho más allá: incluye la lucha contra las derivaciones, unidades de gestión pública o recortes de plantilla, la defensa de una financiación y una fiscalidad más justa; pasa por las prestaciones basadas en la universalidad y la calidad, y llega a proponer otro modelo sanitario con gestión pública y control social que no ampare y se convierta (como el actual) en un nido de corrupción y despilfarro.

En segundo lugar, se trataría de proponer un modelo alternativo de salud que no vaya dirigido únicamente a paliar patologías o enfermedades, sino que prevenga y cuide de los aspectos fundamentales de la vida de las personas: nuestros alimentos, el trabajo, el medio ambiente, la igualdad social, los derechos como la vivienda, la educación y los servicios sociales.

Carmen San José, Javier Cordón y Jesús Jaén son activistas de la Marea Blanca en Madrid.



6. ¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?

Tres años de la Marea Verde: a modo de balance

Cecilia Salazar-Alonso y Teresa Rodríguez

La Marea Verde surge con un inmenso vigor y energía, como ola desprendida en aquel verano del 2011 del movimiento 15m. Nace en la Comunidad de Madrid a raíz de la publicación de una normativa de funcionamiento de los centros educativos públicos para el curso 2011-12. En los meses siguientes se extendería a otras etapas educativas, a otros territorios. Posteriormente, esta forma de organizarse contra el desmantelamiento de los servicios públicos afectará a sanidad, servicios sociales, cultura, etcétera, convirtiéndose en un movimiento con forma organizativa propia que reclama la defensa de los bienes comunes y llama a la totalidad de la ciudadanía a defenderlos.

Desde sus comienzos, el núcleo reivindicativo de la Marea se traslada del trabajador al centro de estudios, convirtiéndose en un movimiento que de forma explícita rebasa las demandas laborales, denuncia el desmantelamiento del sistema público de educación y plantea reivindicaciones más amplias que apelan al bien común y al patrimonio de todos y todas.

En aquel septiembre de 2011, menos de una semana después de que los centros abrieran sus puertas y aún en periodo de matriculación, se celebraron asambleas informativas sobre los efectos de la mencionada normativa junto a las familias. Estas primeras reuniones multitudinarias que se realizaron de forma espontánea en cada centro y que no respondían a una estrategia explícitamente planificada fueron, sin embargo, el punto de partida de una nueva forma de organizar la lucha contra el ataque neoliberal a los servicios públicos que pilló con el pie cambiado tanto a la administración como a los agentes sociales.

A la Administración, porque al unirse las familias no podía reducir el conflicto a un problema laboral. Así, de un golpe, se desmontó el discurso que se llevaba tejiendo desde hacía años contra los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza pública con las mimbres populistas del privilegio.

Además, esta unidad que se forjó desde el inicio entre familias y profesorado rompió la dinámica de enfrentamiento entre ambas, alimentada desde hacía décadas

por la Administración y que empezaba a generar una especie de “privatización interna” en los centros educativos, en la que las familias actuaban como “clientes” vigilantes de la labor de las y los profesores “trabajadores” en la producción de sus hijos “estudiantes”.

Pero los sindicatos también tropiezan con la Marea Verde sin saber muy bien cómo encajar este fenómeno. Sin previo aviso y contra todo pronóstico se encuentran con un movimiento de un extraordinario vigor, combativo y unitario que desborda ampliamente sus posiciones y amenaza su hegemonía y, por tanto, su capacidad de “negociar” con la Administración.

Las respuestas iniciales fueron desde ignorarlo a controlarlo, domarlo y encauzarlo descafeinando las asambleas en un claro intento de desmovilización. Otros, a pesar del esfuerzo unitario hecho por familias y profesorado, se negaron, sistemáticamente, a formar parte de esas primeras asambleas mientras asistieran los sindicatos mayoritarios. Estas posiciones iniciales irían cambiando a lo largo del tiempo a medida que la Marea se extiende a otros territorios. Aunque dada la heterogeneidad de las distintas Mareas Verdes sería difícil dar pautas generales, podemos afirmar que en la mayor parte de las asambleas coexisten asambleas de trabajadores y sindicatos.

La Marea Verde como otra realidad organizativa

Lo distintivo de la Marea Verde es el ser un movimiento descentralizado, sin cabezas visibles, que se autogestiona a través de la articulación de asambleas de centros o zonas y en el que intervienen activamente personas no directamente vinculadas al conflicto. Un movimiento que apunta, aspira y llama a la reapropiación ciudadana de lo público.

A pesar de que no se puede hablar de la misma estructura y composición de las distintas Asambleas de Mareas Verdes (Asamblea Grogga en Catalunya), en aquellos territorios en que existen movimientos unitarios en defensa de la educación pública se interrelacionan al menos tres elementos: sindicatos, asociaciones de madres y padres y asambleas de trabajadores y trabajadoras. La presencia de estudiantes, asociaciones ciudadanas o vecinales depende de los territorios, sin que podamos hablar de homogeneidad interna.

En ese sentido, las mareas surgen desbordando a los sindicatos tradicionales pero no a espaldas de ellos y rompen la dualidad movimientos sociales/estructuras organizadas en una síntesis que pretende dar respuesta a la compleja situación de aniquilación de derechos sociales y laborales en la que vivimos. Cómo actúen las bases de las organizaciones sindicales (presentes en las mareas) para, burlando sus inercias y estructuras burocráticas, aceptar nuevas formas de organización y lucha, puede determinar que, como rezaba el artículo de Madrilonia (2013), las mareas puedan constituir una nueva forma de sindicalismo capaz de responder al golpe de Estado global.

Porque el éxito de las Mareas ha sido asumir que ante el ataque global no cabe más que una respuesta unitaria de la totalidad de la sociedad civil

“El éxito de las Mareas ha sido asumir que ante el ataque global no cabe más que una respuesta unitaria de la sociedad civil organizada y unida en defensa de derechos básicos garantizados por los servicios públicos”

organizada y unida en defensa de derechos básicos garantizados por los servicios públicos. Nos toca a todas y todos hacer balance de su éxito, preguntarnos por qué han conseguido llegar a sectores de la población a los que las luchas contra la Reforma Laboral no alcanzaron. En todo caso su rápida extensión, su vigor y resistencia parecen poner de relieve que el problema no es ya elegir entre las estrategias de distintos sindicatos sino que hay una demanda clara de cambio de línea tanto en el campo de las reivindicaciones como en los espacios de toma de decisión y organización sobre la que los sindicatos deben tomar nota.

Estrategias

El impacto del movimiento 15m dota a la Marea Verde de un amplio abanico de nuevas formas de comunicación y reacción pero también existen otros condicionantes que obligan a utilizar nuevas herramientas de lucha que, en ocasiones, serán duramente criticadas por sectores que entendieron que las estrategias de lucha en defensa de la educación pública debían visibilizar el enfrentamiento de clase.

a) Cuestiones previas

– La política del Gobierno con respecto a los servicios públicos es la de su privatización, trasvasando fondos públicos a negocios privados. Desprestigio y, luego, asfixia económica son las fases para sembrar el caos en los centros educativos públicos y poder presentar a la escuela privada, concertada o no, como la única opción a los padres que quieran que sus hijos salgan adelante.

En estas condiciones parece necesario dosificar con mucho cuidado las acciones que pudieran repercutir en el deterioro del servicio. Extraña paradoja la de los servicios públicos cuando son sus administradores los que buscan su deterioro y persiguen su muerte.

– Además, dado que, desde el primer momento, la Marea Verde trabajó sobre el eje de la defensa de un servicio público (defensa que entendemos incluye tanto el derecho de la ciudadanía a una educación de calidad como los derechos de los profesionales de la educación a unas condiciones laborales dignas), había que buscar acciones que permitiesen al resto de la comunidad educativa y al resto de trabajadores y ciudadanos no solo recibir información de lo que ocurría en nuestras aulas sino también darles la posibilidad de participar activamente en el movimiento.

b) Estrategias de comunicación

La autogestión y extensión como objetivos prioritarios de la Marea confieren a las estrategias de comunicación un papel fundamental. Por una parte, se necesita encontrar cauces para extender el conflicto a la ciudadanía (con los medios de comunicación voceando exclusivamente el discurso de la administración), pero también establecer canales de comunicación que permitan compartir información y coordinar las acciones propuestas por las asambleas con total independencia de agentes sociales.

– Ocupación del espacio urbano

Siguiendo la estela del 15m, desde el primer momento, la Marea verde salió a la calle con personalidad propia. Ya desde las primeras concentraciones y manifestaciones las calles se llenaron de miles de proclamas diferentes, imaginativas, salidas de asambleas de centros sin que hubiera más homogeneidad que el inevitable color verde (amarillo en Catalunya) de unas camisetas que iban convirtiéndose, de forma espontánea, en un símbolo de lucha en defensa de la Educación Pública.

A la forma clásica de manifestaciones (a la cabeza unos sindicatos desvaídos ante la explosión multicolor a sus espaldas) se unen otras formas de “tomar la calle”: “flashmobs”, cadenas humanas, pasacalles, incluso acciones puntuales de visibilización ante los responsables educativos de las Comunidades autónomas: los “escraches”. Estas formas de visibilización y expresión, amables y festivas (aspecto criticado por algunos sectores), invitando a participar a la ciudadanía, acabarían convirtiéndose en un lenguaje propio de las Mareas y fueron un elemento importante en la extensión del movimiento.

– Los centros como espacios de lucha

Los mismos centros educativos han sido otro escenario de información y comunicación de la Marea Verde. Por una parte, el uso de sus fachadas y patios con pancartas, figuras y otros elementos denunciando los recortes de cada centro; pero, por otro, y sobre todo, abriéndolos a familias, ciudadanos y estudiantes como espacios para realizar asambleas, charlas informativas explicando los recortes, actividades durante los encierros o debates durante el periodo de gestación de la LOMCE.

– Las redes sociales

Han posibilitado la extensión de la información y la coordinación de acciones entre las distintas asambleas de forma muy rápida y eficaz, creando redes de comunicación autónomas con respecto a agentes sociales y a las noticias de los medios de comunicación y facilitando la extensión más allá de la comunidad educativa.

– Aprendizaje mutuo

Las mareas aprenden unas de otras. La Consulta ciudadana (realizada con gran éxito por la Marea Blanca en la Comunidad de Madrid) ha sido la es-

trategia utilizada para extender el movimiento informando, a pie de calle, sobre los recortes o la nueva ley educativa y para hacer visible el rechazo de la ciudadanía a las propuestas del Ministerio de Educación.

c) Estrategias de lucha

La huelga es y ha sido siempre un arma de lucha fundamental de las y los trabajadores y, sin embargo, en un servicio público como la educación no es un instrumento que pueda ejercer presión sobre una Administración dispuesta a desmantelarlo.

A pesar de ello tiene un valor simbólico insoslayable y sigue siendo el significativo más potente de lucha. La Marea Verde ha convocado numerosas huelgas en estos tres años y su eficacia se ha centrado en demostrar la honestidad del profesorado en la defensa de la educación mas allá de sus reivindicaciones laborales y, por otra parte, hemos asistido a las primeras huelgas generales educativas de la historia convocadas por familias, profesores y estudiantes que han dejado patente la unidad, extensión y potencia del movimiento. Especialmente llamativa ha sido la última huelga indefinida, protagonizada por la Marea de Illes Balears, cuya evolución relata con precisión Laura Camargo (2013), en la que el llamamiento a la ciudadanía obtuvo una respuesta abrumadora, participando activamente tanto en las manifestaciones como en la caja de resistencia de los huelguistas.

La convergencia es una de las claves de la Marea Verde: la unidad de la comunidad educativa, de movimientos y sindicatos, de trabajadores y ciudadanos... Por ello, desde sus comienzos se ha buscado la relación con movimientos similares. A medio plazo, el objetivo es la realización de acciones coordinadas de la totalidad de los servicios públicos tanto de ámbito estatal como con movimientos de la Europa del Sur, víctimas de políticas similares.

Así nace Mareas por la Educación Pública (coordinadora de las Mareas Verdes, Grogga en Catalunya) que, impulsada por las Mareas Verdes de Aragón y Andalucía, lleva programando y proponiendo acciones conjuntas (especialmente en la lucha contra la LOMCE) a la Plataforma estatal en defensa de la Educación Pública.

Mareas Ciudadanas o las Marchas del 22m son otras plataformas unitarias en las que la Marea Verde participa activamente; y en diferentes territorios se comienzan a tejer lazos de complicidad (como las campañas “Pásate a la pública”, dirigida a los profesionales de la educación y animándoles a pasarse a la sanidad pública) o a desarrollar acciones, comunicados y manifestaciones conjuntas con la Marea Blanca, la Naranja o la Roja.

La desobediencia y la objeción, que habían sido puntuales de algunos centros especialmente movilizados, se han extendido y coordinado en estos casi tres años de lucha. La negación por parte de familias a presentar a sus hijos a las pruebas diagnóstico, el rechazo de los claustros a firmar programaciones anuales u horarios, las entregas masivas y coordinadas de quejas ante las

distintas administraciones, son acciones simbólicas que mantienen viva y presente la protesta ante la administración.

Balance y perspectivas de futuro

Desgraciadamente, no podemos hablar de victorias tangibles de la Marea Verde. Los recortes y el proceso de desmantelamiento se agudizan y la LOMCE fue aprobada en el Congreso con la mayoría absoluta del partido en el gobierno.

Sin embargo, sí se han dado pasos importantes.

- La Marea Verde ha iniciado un modelo de organización y de lucha implicando a sectores amplios de la ciudadanía que se habían mantenido al margen de los movimientos sociales y de las luchas sindicales.
- Ha abierto canales de comunicación entre movimientos sociales y sindicatos cuyo alcance está por ver.
- Ha puesto de relieve que la defensa de servicios públicos como educación y sanidad supone la defensa de un modelo de sociedad verdaderamente democrática que se guía por principios de igualdad y justicia social y que su privatización y desmantelamiento supone la pérdida de derechos.
- Ha trasladado el eje del discurso hegemónico de la “privatización en aras de la eficacia” al de la defensa del patrimonio común y de los derechos básicos.
- Ha conseguido una amplísima legitimidad social que ha impedido cualquier posibilidad de criminalización del movimiento.
- Ha consolidado un debate profundo sobre educación. En dos años se ha pasado del rechazo a los recortes a un análisis de mayor calado que ha puesto de relieve las estrategias privatizadoras y ha abierto el debate sobre la educación que esconde la LOMCE, planteando alternativas educativas y, por tanto, sociales.

De cara al futuro, una vez aprobada la LOMCE, la Marea Verde tiene varios retos por delante sobre los que actualmente trabaja:

- Extender la defensa de los servicios públicos y de la lucha a favor de los derechos que los garantizan uniéndose a otras Mareas y movimientos.
- Hacer un llamamiento a la sociedad civil a desobedecer la nueva Ley de Educación en la que se impliquen ayuntamientos, ciudadanía, familias, profesionales y estudiantes.
- Plantear un debate serio y en profundidad, más allá de la comunidad educativa, sobre alternativas a la educación de cara a la previsible derogación de la Ley de educación tras las próximas elecciones generales.

El 15m inauguró una nueva forma de hacer política, las Mareas han sido sus primeros coletazos y heredaron de él su energía y el deseo de converger en

igualdad de condiciones. Quedan muchos más pasos que dar, muchas más luchas en las que confluir, nuevas formas de lucha que nos esperan a la vuelta de la esquina. Persigámoslas.

Teresa Rodríguez y **Cecilia Salazar-Alonso** son profesoras y activistas de la Marea Verde en Cádiz y Madrid respectivamente. Teresa Rodríguez es ahora eurodiputada de Podemos.

Bibliografía citada

Camargo, L. (2013) “Algo más que una apuesta por el trilingüismo en Baleares”. Disponible en <http://www.vientosur.info/spip.php?article8390>

Madriñonia (2013) “¿Son las Mareas un nuevo sindicalismo?” Disponible en <http://www.madriñonia.org/2013/01/son-las-mareas-un-nuevo-sindicalismo/>



7. ¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?

Nuevas realidades de clase: los trabajadores precarios como vector del relanzamiento de la lucha de clases

João Camargo

El declive de las organizaciones de trabajadores y de sus luchas en las últimas décadas viene dado por un ataque explícito a los trabajadores y trabajadoras, llevado a cabo por el capitalismo neoliberal para volver a aumentar sus márgenes de beneficio a través de la desvalorización del trabajo. Este ataque tiene muchos subproductos, pero probablemente el más relevante socialmente ha sido la ascensión de una nueva realidad: el precariado.

La esencia de la flexibilidad laboral es permitir al capital cambiar la división del trabajo rápidamente, sin costes, cambiando las funciones de los

trabajadores, sus posiciones y locales de trabajo casi instantáneamente. Es un proceso tanto nacional como internacional, basado en la tercerización de los trabajadores en *offshores*, alternando funciones y centros de trabajo para recolocar a los trabajadores dentro y fuera de sus propios países. El capitalismo continúa usando las diferencias y desigualdades entre los países para promover, a través de la panacea competitiva, una carrera hacia el fondo del túnel en términos de derechos sociales. La crisis de 2008 ofreció el momento perfecto para llevar a cabo estas ideas, amenazando al conjunto de la clase trabajadora con el desempleo, el subempleo o la subciudadanía a través de la imposición de unas condiciones laborales precarias.

Hoy en día, los trabajadores precarios ya son efectivamente grupos de subciudadanos, marginalizados, privados de derechos básicos, derechos laborales, sociales, económicos, civiles y políticos. La difusión de contratos individuales de trabajo es utilizada con este fin, creando la total mercantilización de la vida y del trabajo. Con la pérdida de la fuerza de los sindicatos y de la negociación colectiva, los centros de trabajo se volvieron, así como su propia sociedad, cada vez más un espacio de evidente desigualdad, con trabajadores de primera y segunda clase, dividiendo el proletariado y el precariado, aumentando las divisiones y las jerarquías.

En la Europa actual, la nueva realidad es la masificación de contratos temporales, a tiempo parcial, contratos por intermediación de empresas de trabajo temporal o de falso autónomo. En todo el mundo, las condiciones laborales se deterioran. El apogeo de la precariedad se vive en China, donde se ha dado lugar al mayor proceso migratorio de la historia, con 200 millones de trabajadores rurales que han emigrado a las ciudades industriales. En ellas, contratistas chinos y extranjeros trabajan como intermediarios de las multinacionales que deslocalizan su producción en China. En las áreas industriales estos trabajadores, los *hukou*, no tienen los mismos derechos que los ciudadanos urbanos, no tienen permiso de residencia, lo que les lleva a vivir en contenedores o en las calles, sin derecho a organizarse, horario de trabajo o negociación salarial. Este tipo de situaciones son el motor de la proliferación de la precariedad en el mundo.

En Europa, el presidente de la confederación patronal alemana sugirió que, siguiendo el ejemplo chino, la Europa del sur debería crear zonas especiales para atraer la inversión extranjera, aboliendo la reglamentación ambiental y laboral para disminuir los costes de inversión de los capitalistas extranjeros. Este plan está en marcha, ejecutado por los gobiernos de la derecha liberal-conservadora y de centro izquierda, liderado por la Troika del Fondo Monetario Internacional, Comisión Europea y Banco Central Europeo.

Ante una realidad emergente, la precariedad se volvió rápidamente una cuestión predominante en el mundo del trabajo, acompañada siempre de un elevado desempleo, situación particularmente notable en la clase trabajadora

“La precariedad cambió la forma de trabajar y vivir. También ha cambiado la forma como nos organizamos”

del sur europeo. La idea de una identidad para el precariado fue durante mucho tiempo construida por oposición al proletariado, y basada en conceptos que fueron atribuidos por la burguesía como emprendimiento, innovación, el romanticismo del autónomo o del *self-made man*, la posibilidad de una flexibilidad laboral con hipotéticos enormes beneficios. A todo esto, hay que juntar

otras premisas económicas que convierten a la precariedad en el horizonte de los patronos, como la competitividad o la meritocracia.

La identidad real del precariado, en cuanto parte integrante del proletariado, por oposición a la construida por los que se benefician de la precarización de la fuerza de trabajo, es de difícil construcción, pues los trabajadores precarios no siempre se definen por el trabajo que efectúan. Por otro lado, aunque la organización colectiva en cuanto precarios no sea común, los trabajadores precarios han estado en el motor de las más recientes grandes movilizaciones internacionales (en Portugal, las manifestaciones del 12 de marzo de 2011, “Geração à Rasca”, el movimiento “Que se lixe a Troika!”, el 15m en España, Occupy Wall Street o el Movimiento Passe Livre en Brasil), lo que demuestra su capacidad transformadora, organizándose en las nuevas formas de movilización con las que se encuentran.

El derecho a la asociación en organizaciones de clase, conquistando para la lucha a los trabajadores y trabajadoras por todo el mundo, resbaló con este proyecto de precarización y desmembramiento del derecho al trabajo. La pulverización de la clase trabajadora y la tendencia hacia la individualización de las relaciones laborales, apenas tiene como causa la dinámica económica: las profundas mutaciones en las últimas décadas en el mundo del trabajo no serían posibles sin el debilitamiento de la capacidad de organización de los trabajadores. El régimen social basado en el desempleo y en la precariedad, en plena instalación, es un poderoso proyecto político para intensificar la explotación, pero también para descoyuntar la lucha organizada que lo podría enfrentar.

El programa de desvalorización del trabajo, llevado a cabo sistemáticamente a lo largo de las últimas décadas, no se limitó a la relativización de la importancia en la sociedad o a la brutal reducción del salario. La precarización es una estrategia precisa porque busca destruir la experiencia de la acción colectiva y sus ventajas, como base para la imposición del miedo o la circunstancia de permanente transitoriedad de la relación con el trabajo.

La degradación de las condiciones de trabajo y de vida tiene una orientación que no es fruto de un contexto recesivo o de una economía que se empecina en funcionar contra los trabajadores. El aumento de la explotación no se deduce por la simple agresividad de los patronos o, en una versión más benévola, de la necesidad de adaptarse a las exigencias de un mundo globalizado por la

competencia feroz, sino que se debe a la necesidad de la preparación de unas condiciones sociales y políticas.

El sindicalismo, incluyendo al que nunca adoptó una postura de combate político y movilización, se preparó para un contexto de negociación, en diferentes niveles, basado en la capacidad de representación y en la fuerza de la vinculación. En ese terreno, donde se obtuvieron pequeñas y grandes conquistas, se reveló entretanto adverso ante las rápidas mutaciones que resultaron de la desvalorización de la concertación y el debilitamiento de la posición de los trabajadores ante la negociación, por un lado, y la generalización de la precariedad, por el otro.

En el escenario actual, dominado por la política de hostilidad abierta hacia los trabajadores, encontramos amplios sectores excluidos de los derechos elementales y marginados de la más tenue experiencia organizativa. Entre las generaciones más jóvenes de trabajadores, donde se decide el futuro del movimiento, esta condición está generalizada. La realidad reclama, de forma ineludible, que la lucha contra la precariedad y el desempleo esté en el centro de la acción colectiva en el campo del trabajo.

Esta es la cuestión decisiva a la que se enfrenta el movimiento de los trabajadores, que exigirá rebasar las rutinas y adaptar modelos organizativos. En Portugal la afirmación del movimiento de los trabajadores precarios, su papel en la dinamización de las mayores movilizaciones en las últimas décadas, algunas experiencias concretas de luchas sindicales, son ejemplos de lo fundamental de la autoorganización de los trabajadores en este camino.

Movimiento de precarios y precarias. Precarios inflexibles

La Asociación de Combate a la Precariedad-Precarios Inflexibles (ACP-PI), organización formada hace ya dos años, pero que ya cuenta con más de siete años de existencia y acción en la sociedad portuguesa, es una experiencia valiosa en un país donde los movimientos sociales muestran una gran fragilidad e inconstancia. La organización de trabajadores y trabajadoras precarios, conseguida a través de un sólido colectivo, consiguió imponer la cuestión de la precariedad como una de las más acuciantes en la sociedad portuguesa.

Lo hizo a través de métodos variados: acción directa en los centros de trabajo, creación de informes acerca de los principales problemas que afectan a la vida de millones de personas, dinamización de plataformas aglutinadoras (constituyendo en varios momentos un espacio de conciliación entre los movimientos sociales y el campo sindical más combativo), apoyo a la gente precaria y desempleada en términos de consejo jurídico, organizativo y de resolución económica de problemas permanentes, o mediante la creación de mecanismos legales como, por ejemplo, la iniciativa legislativa de ciudadanos que llevó a votación en el parlamento portugués una ley contra la precariedad.

La actuación en los campos de la formalidad y la informalidad, el rechazo al sectarismo como forma de actuación política, la interlocución con varios sectores y organizaciones de la sociedad a la izquierda y la solidez de las ideas construidas pública y socialmente, convirtió la posición de la ACP-PI en inmejorable en el campo social portugués, lanzando insistentemente posibilidades de articulación internacional junto con organizaciones del Estado español (Juventud Sin Futuro, Oficina Precaria) e Italia (San Precario). Se ofrecen importantes experiencias y referencias para una organización de clase en las actuales condiciones de recomposición del trabajo y erosión de las estructuras formales, que acompañaron este proceso y que también han sido influidos.

En términos estrictamente organizativos, la organización se estructura en plenarios de activistas, para los cuales todos los asociados son convocados y en los que son tomadas todas las decisiones, y cuenta con una dirección, elegida cada dos años, que ejecuta las decisiones estratégicas tomadas en los plenarios.

Movimientos contra la austeridad. Que Se Lixe a Troika

La experiencia que llevó a la realización de las dos mayores manifestaciones de la historia reciente del país es un indicador de las posibilidades de producir movilizaciones contrahegemónicas, al mismo tiempo que se revelaron las dificultades de mantener la elevada presión pública durante periodos continuos.

La manifestación del 15 de septiembre abrió un espacio previamente inexistente, construido sobre las experiencias de la manifestación del 2 de marzo de 2011 (Geração à Rasca). Esta iniciativa permitió construir una primera experiencia contrahegemónica seria, ubicada en un periodo en el que la cobertura mediática sobre las evaluaciones de la troika chocaba directamente con la realidad social.

El arco representado por los 29 convocantes de la manifestación permitía alcanzar básicamente a todos los sectores a movilizar, desde movimientos sociales, partidos de izquierda (incluyendo sectores del Partido Socialista) y sindicatos. La realidad sociológica del colectivo de convocantes era de una mayoría de jóvenes trabajadoras y trabajadores precarios y desempleados, inmersos en un activismo político ligado a áreas que abarcaban diferentes vertientes de la vida precaria de nuestros días.

La oportunidad del momento, la consigna con el nuevo límite definido (Troika y austeridad) y la alianza conseguida fueron el secreto del “éxito”, sin cualquier vanguardismo o antagonismo en la organización (aprendiendo de experiencias anteriores, donde posibilidades similares no pudieron concretarse por problemas organizativos y políticos).

Se abrió también un campo de alianza internacionalista con los países avasallados por la Troika. La preparación para la segunda manifestación, la del 2 de marzo de 2012, fue bastante más “orgánica”, con un gran esfuerzo por

aglutinar a todos los sectores sociales en lucha en la preparación de una movilización aún más politizada, atrayendo a este campo y de forma abierta a los sindicatos y evolucionando hacia la necesidad reivindicativa de salida de la Troika y del gobierno de derecha.

De nuevo, esta manifestación fue dinamizada principalmente por un grupo aún mayor de trabajadores precarios de todo el país y mayoritariamente participantes en la acción política en espacios convencionales como los sindicatos y partidos, y no convencionales, como los movimientos sociales. El arco de alianzas fue aquello que muchos podían ver como un eventual “frente popular”. Un paso adelante que se consiguió en esta manifestación fue la promoción de la autoorganización en la acción directa contra los representantes del gobierno de la Troika: las “grandoladas”^{1/} a gobernantes.

La manifestación de 2 de marzo fue la mayor de la historia reciente del país, concluyendo con la exigencia de dimisión del Gobierno y salida de la Troika. La incapacidad de producir una herramienta que garantizase la continuación de esta presión sobre el poder desvaneció de alguna manera la tensión social, a raíz del avasallador mensaje público sobre el rechazo de la austeridad, que en aquel momento era hegemónico. Junto a la sencillez, pragmatismo y democracia en la articulación entre los activistas, mayoritariamente precarios en sus condiciones laborales, las organizaciones y partidos permitieron lanzar y organizar este proceso, pero no fueron suficientes para cumplir hasta ahora los objetivos que se propusieron. Las iniciativas subsecuentes promovidas por “Que Se Lixe a Troika” produjeron experiencias de resistencia nacional e internacional, cultural y contrahegemónica, para los cuales contribuyó esta importante alianza cultural y política, que se mantiene hasta hoy como estructura fluctuante y herramienta social con objetivos trazados: la salida de la Troika y la dimisión del Gobierno. La experiencia del 1 de junio “Povos Unidos Contra la Troika”, se realizó en varios países a la vez, así como la del día 26 de octubre, “Não há Becos Sem Saída”. Fueron momentos importantes, revelando un espacio propio, nuevo y con definición propia, amplio y aglutinante, construyendo puentes entre todos los sectores en lucha para producir grandes eventos populares y sociales.

La precariedad cambió la forma de trabajar y vivir. También ha cambiado la forma en como nos organizamos. No es posible reproducir en organizaciones de trabajadores precarios las dinámicas de trabajo locales que ya no existen, como ocurre en muchos sindicatos. Y si muchos son los desafíos para organizar esta que ya es (en Portugal) la mayor parte de la clase trabajadora, la verdad es que también ofrece ventajas organizativas y posibilidades de invertir las probabilidades, como ya se probó más de una vez. La lucha de los trabajado-

^{1/} “Grandolada” es una forma de protesta que consiste en entonar la canción “Grandola Vila Morena” de Zeca Afonso para interrumpir intervenciones públicas.

res y sus organizaciones no están acabadas, ni mucho menos. Pero tendrá que cambiar para poder pasar de nuevo al ataque.

João Camargo es dirigente de la Associação de Combate à Precariedade – Precários Inflexíveis y activista de Que Se Lixe a Troika

Traducción *VIENTO SUR*



8. ¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?

Cooperativa obrera Fralib

Christine Poupin

El 28 de septiembre de 2010, el gigante de la agroalimentación Unilever anunció su voluntad de deslocalizar la producción de té e infusiones a Bruselas y cerrar la factoría Fralib de Gémenos, cerca de Aubagne (región de Provenza-Alpes-Costa Azul, Sudeste francés, NDT). La historia comenzó mucho antes y nos permite comprender mejor por qué desde hace más de 1.300 días cerca de 200 asalariados/as se oponen a la voluntad de una gran multinacional con más de 51.000 millones de euros de negocio y 5.000 millones de euros de beneficio.

En 1998, tras un conflicto de 18 meses, Unilever cerró la primera factoría en El Havre (Alta Normandía, noroeste), reinstalando un tercio de su personal en la factoría de Gémenos. A partir de esa fecha, una serie de decisiones adoptadas por el grupo redujeron y fragilizaron deliberadamente esta planta. A partir de 2004 se comenzó a reducir la producción de Gémenos, si bien en 2010 la plantilla, muy activa y atenta a la evolución de la empresa, logró aumentos salariales y nuevas contrataciones tras nueve semanas de huelga.

Cuando la empresa tomó la iniciativa de presentar un Plan para Salvar Empleos (PSE — similar a un ERE aquí—, NDT), que en realidad no es más que un plan para destruirlos, los asalariados y asalariadas no cayeron en la trampa; tuvieron claro que la decisión de la empresa era una decisión política. Como dijeron entonces, “en realidad, estos patrones no soportan que les hagamos

frente”. Por eso propusieron un proyecto alternativo para continuar con la actividad y garantizar el empleo. En aquellos momentos la opción de constituirse en cooperativa obrera no era más que una de entre varias opciones.

Una larga guerrilla jurídica...

El 4 de febrero de 2011 el PSE fue rechazado por las autoridades dado que la empresa no llegó a demostrar pérdida de productividad alguna. A pesar de ello, el 5 de mayo Unilever vuelve a la carga con otro plan que también es rechazado por la plantilla. En esta ocasión la justicia se pronunció a favor de la empresa y la plantilla tuvo que presentar recurso. Como quiera que ese trámite judicial no suspendió la aplicación del plan, los trabajadores y trabajadoras afectados, salvo sus representantes electos, fueron despedidos. El recurso se resolvió el 17 de septiembre de 2011, desestimándose la solicitud de Unilever, con lo que el PSE quedó anulado. A pesar de ello, el grupo presentó un tercer plan en abril de 2012 que también sería anulado, al igual que los despidos, por el Tribunal de Apelación de Aix el 28 de febrero de 2013. Sin embargo, la dirección se negó a aplicar el fallo del tribunal. Peor aún: de forma unilateral y totalmente ilegal decidió no abonar los salarios a partir del 1 de abril de 2013 a quienes no estaban despedidos. Su objetivo era desgastarles y forzarles a que desistieran en sus planteamientos. El personal presentó una demanda ante la Oficina de Empleo, que el 23 de octubre impuso a la empresa una multa de 3.000 euros/día (10.000 a partir del décimoquinto), para obligar a Unilever, que pretendía reanudar el procedimiento, a aplicar la resolución. Los despidos fueron anulados, pero las trabajadoras y trabajadores deben impugnarlos al cabo de un año.

En enero de 2014, el Juzgado de lo social convocó a 63 personas de la plantilla para un acto de conciliación individual. La dirección les propuso 90.000 € a cada una con la condición de que abandonasen la lucha. Todos y todas rechazaron esta propuesta indigna y humillante.

Cuarto intento del empeño de la multinacional: el 15 de enero presenta un cuarto PSE para las 14 personas que continúan en activo y cuyo despido no autoriza la Administración.

Las y los trabajadores de Fralib se han batido duro en el terreno jurídico y han ganado todo lo que era posible. Cargarse los 3 PSE, obtener la anulación de los despidos es mucho, pero no suficiente. Por eso no se contentaron con la batalla jurídica; ni mucho menos.

... pero no solo jurídica

De entrada, y sobre todo, decidieron movilizarse. Desde el inicio, y a lo largo de todo el proceso, la movilización en la empresa se organizó con la preocupación de dar a conocer su lucha y ganar el apoyo de la población. También se dirigieron a las y los cargos electos, logrando que el Consejo Regional de Provenza-Alpes-Costa Azul (PACA) financiara un estudio sobre la viabilidad

“Ya no se trataba de intentar modificar la opinión de la multinacional, de convencerla para seguir con la actividad, sino de elaborar una solución alternativa por y para los trabajadores y trabajadoras”

de su proyecto alternativo y que, más tarde, el municipio de Aubagne comprara el terreno y los edificios de la empresa.

Los trabajadores y trabajadoras de Fralib están totalmente convencidos de que su empresa puede sobrevivir y que se pueden conservar sus empleos porque “¡al año, ocho meses de doce trabajamos para los accionistas!”.

La ocupación como instrumento de lucha

La plantilla ocupó la empresa por primera vez en septiembre de 2010 a fin de impedir que la dirección —como lo hacen otros empresarios piratas— se llevara la maquinaria para seguir explotando a la gente en otras partes. Como decían en la época, “de aquí no sale ni una tuerca”.

En mayo de 2012, la amenaza se hizo más patente. La dirección instaló una seguridad privada que multiplicaba las provocaciones para exasperar e intimidar a las y los asalariados: control de identidad a la entrada de la empresa, intentos de prohibir la entrada a los delegados, presiones contra los trabajadores, cortes de electricidad en los locales sindicales... También envió un correo electrónico a los miembros del Comité de Empresa anunciando el inicio del desmantelamiento de la maquinaria. Además anunció, por el mismo sistema, la puesta en pie de una “barrera física” entre la empresa y el local sindical, con lo que impedía que la gente pudiera reunirse con sus delegados y delegadas sindicales. Esta situación intolerable situó a la plantilla de Fralib ante una situación de legítima defensa para salvar su empresa, por lo que decidieron ocuparla y expulsar a la seguridad impuesta por la patronal. Todo ello en un ambiente tranquilo gracias a la fuerte movilización de las y los asalariados y la participación de numerosos militantes sindicales y políticos de la zona, como viva muestra de la solidaridad construida en torno a la lucha de Fralib.

El 11 de mayo, muy temprano, ocuparon la fábrica y se hicieron con la maquinaria que querían proteger para poder poner en marcha una solución alternativa. Afirmaron con orgullo: “Esta mañana, temprano, esta empresa que Fralib quiere transformar en un campo atrincherado custodiado por la seguridad privada y sus perros se ha convertido en un espacio de libertad, de fraternidad, de lucha colectiva a favor del derecho a trabajar y a vivir dignamente en Gémenos”.

Producir sin la patronal

Al calor de la lucha y frente a la inflexibilidad de Unilever, el objetivo evoluciona. De entrada, el proyecto para reanudar la actividad, presentado el 3 de

enero de 2011, fue elaborado para demostrar la viabilidad de la factoría. No excluía que fuera comprada por otro grupo, ni siquiera que se diera un relanzamiento de la actividad a partir de inversiones de Unilever. Pero, con el tiempo, la idea que se ha ido imponiendo, trabajada colectivamente, es la de que la actividad sea retomada por los propios trabajadores y trabajadoras. “(Unilever) quiere irse, pues que se vaya, sabemos cómo hacer funcionar la empresa”.

Ya no se trataba de intentar modificar la opinión de la multinacional, de convencerla para seguir con la actividad, sino de elaborar una solución alternativa por y para los trabajadores y trabajadoras. Se trataba de inventar un “nuevo sistema”. Es así como la cooperativa obrera aparece como la alternativa más “próxima a nuestros valores”. Son 72 las personas que han creado una Sociedad Cooperativa Obrera de Producción (SCOP), apechugando con todos los problemas que implica tal decisión.

Convencidos que la decisión de cerrar no tiene base ni fundamento, realizaron un estudio que demuestra que sobre 3.000 toneladas de té e infusión salidas de la empresa, 1.000 permitirán amortizar todos los costes y las 2.000 restantes quedarán en manos de los accionistas de la cooperativa.

En lo que respecta a la maquinaria, “¡desde el 28 de septiembre, la tenemos!”, nos dicen. Unilever se dio cuenta que no podría llevarse la maquinaria, que la plantilla no lo permitiría. El primer plan no preveía recuperar más que seis. La amenaza de deslocalización en mayo de 2012 fue una provocación. El grupo trató de poner precio a la maquinaria, pero al final cedió y la vendió por el precio simbólico de 1 €.

Ahora bien, la cuestión no se ciñe solo al problema de la propiedad; también tiene que ver con el conocimiento y la capacidad para hacer funcionar la empresa. La plantilla de Fralib tiene ahí su punto fuerte. La maquinaria, su mantenimiento, no depende de empresas subcontratadas como en muchas otras empresas en las que la pericia se dispersa y pierde en diferentes empresas externas que cambian sin cesar debido a los contratos comerciales revisados siempre a la baja por la empresa matriz. En Fralib, las máquinas han sido mejoradas, adaptadas, modificadas y mantenidas por la plantilla, por sus técnicos y operadores: “somos nosotros los expertos”. Tras meses de ocupación, las máquinas están en perfecto estado, a punto para empezar a producir.

Otro modelo productivo

Reiniciar la actividad como cooperativa obrera supone también inventar nuevas formas de producir, nuevas relaciones entre las y los asalariados, con los proveedores, con el medio ambiente...

La energía que anima la movilización actual viene de lejos, de la revuelta contra este grupo que les quiso dejar en la calle pero, también, contra un sistema que les ha maltratado desde mucho antes del anuncio del cierre, despreciando su trabajo, tratando de destruir su saber hacer y su orgullo profesional.

La aromatización a partir de mezclas húmedas, un procedimiento natural de aromatización de té e infusiones, fue abandonada por Unilever en beneficio de una aromatización de síntesis con productos químicos en forma líquida o granulada. Para el grupo, esta técnica responde evidentemente a su voluntad de incrementar los beneficios pero, también, a desembarazarse de la relación de fuerzas que ese “saber hacer único” daba a la plantilla de Fralib. Uno de los asalariados describe de este modo en qué se convirtió la aromatización en Fralib: “En siete minutos el té tiene el olor que se describe en la etiqueta”, como las consecuencias de este cambio: “;se termina por uniformizar el gusto. Ya sea un jabón, un bombón, un té... todos tienen el mismo sabor”.

Por el contrario, cuando se refiere al trabajo anterior, lo describe como el “trabajo de artesanos en el sentido noble del término, con un verdadero conocimiento”. “Se gestionaba, se controlaba todo el proceso de fabricación, se cocinaba...”. No deja de hablar sobre el palo de vainilla, el zumo de limón, los frutos secos rallados, las especias, las cáscaras de cítricos... las texturas, los sabores y los aromas que perfumaban la fábrica y sus alrededores.

Por supuesto, la decisión colectiva de volver a poner en marcha la aromatización a partir de mezclas húmedas tiene que ver con la voluntad de elaborar productos de calidad para las y los consumidores. Representa también para cada cual, un trabajo concreto, vivo, des gestos, de recetas, de sensaciones, de creatividad.

En Fralib también quieren cambiar la forma de aprovisionarse y volver a trabajar de nuevo con los surtidores locales. Un ejemplo: ahora solo 10 toneladas de tila vienen de Carpentras, cuando hace quince años, esta zona — situada a 140 km de la fábrica— proporcionaba 400 toneladas. Para la producción militante, que actualmente sirve para apoyar y popularizar la lucha, se han abastecido de tila bio de Buis-lès-Baronnies (también muy cercana).

Una decisión que se encuentra en las antípodas de la de Unilever que, como se ha visto, no tiene límites. Actualmente, el té Elephant recorre miles de kilómetros para llegar de América Latina a Ámsterdam, meterlo en camiones que lo transportan a Polonia, donde se prepara antes de ser vendido ;con denominación “bio”! En Fralib quieren reconstruir circuitos cortos, en una región particularmente adaptada a la producción de plantas aromáticas y medicinales. Hará falta tiempo porque hay necesidad de replantar, de reconstruir lo que ha sido destruido, pero es la ocasión para impulsar una red de productores agroecológicos. Para el té, exploran las posibilidades de trabajar con pequeños productores, entablando relaciones de solidaridad con ellos. Ecología, solidaridad internacional... , esta forma diferente de producir no se detiene a las puertas de la empresa sino que pasa a su interior, que también sufrirá grandes cambios.

La economía de las y los trabajadores

Actualmente, la producción se ha reiniciado de forma militante, a veces para la tila, otras para la hierba mate. Pero no es más que el inicio: ¿cómo organizar el

trabajo?, ¿sin trabajo nocturno?, ¿qué salarios, qué niveles salariales?, ¿todos iguales? También está planteada la cuestión de la democracia. ¿Cómo decidir, controlar, avanzar entre todos y todas? Durante uno de los muchos debates, un trabajador expresó bien el paso que hay que dar: “el capitalismo y las multinacionales tratan de dividirnos. Nuestra experiencia de treinta años en Unilever es un ejemplo de ello: hemos estado divididos, culpabilizados. El capital nos pone en oposición con las plantillas de Polonia, de España, de Portugal y eso pesa mucho en nuestras cabezas. En una Sociedad Cooperativa va a ser necesario hacerlo de forma totalmente diferente. Ya no podremos dividirnos entre nosotros...”. Una de sus colegas insiste: “Tenemos que olvidar la vida que teníamos antes. Aquello era otra cosa, una visión basada en las finanzas, el beneficio, en el atropello de los asalariados y asalariadas...”. Ellos y ellas son conscientes de su fuerza, pero también de sus dificultades: “Incluso si es difícil, porque estamos en una sociedad de mercado (...) basada en el capital (...) dentro de la cooperativa nos corresponde a nosotros y nosotras, en tanto que asalariados y personas, llevarla hacia donde lo queramos”.

La plantilla de Fralib también sabe alimentarse de experiencias semejantes a la suya en otras partes del planeta. Multiplican los intercambios. El 31 de enero y el 1 de febrero de 2014, tuvieron lugar en su fábrica ocupada los Primeros Encuentros Europeos de “la economía obrera”, en continuidad con los encuentros internacionales organizados desde 2007 en América Latina.

Para concluir, retomamos lo que decía un militante sindical de Fralib: “no se puede humanizar el capitalismo, tampoco reformarlo. En este momento, tenemos que soportarlo, pero intentamos combatirlo y proponer soluciones más humanas. Para eso es necesario ponerse de acuerdo sobre que nuestro ideal es construir de verdad otra sociedad. Porque de otro modo, si no lo decimos, vamos a hacer como esos que actualmente controlan todo, que tratan de hacernos tragar la píldora...”.

Es necesario que esta extraordinaria experiencia llegue a buen puerto, que Unilever ceda el logo de la marca “Elephant” (que decidió hacer desaparecer a favor de la multimillonaria marca del Grupo, Lipton) y un determinado volumen de pedidos durante el período de su puesta en marcha. Ante su intransigencia, los Fralib con sus sindicatos, Confederación General de Trabajadores (CGT) y Confederación Francesa de Empleados-Confederación General de Cuadros (CFE-CGC) llaman a los consumidores a boicotear todas las marcas del grupo Unilever, comenzando por Lipton.

Christine Poupin es militante sindical en temas de salud laboral, feminista, portavoz del Nuevo Partido Anticapitalista, forma parte de su comisión de trabajo sobre ecología y milita por el ecosocialismo.

Nota: las citas entrecomilladas en el artículo corresponden a intervenciones en reuniones colectivas o entrevistas personales.



9. ¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?

Pistas para un sindicalismo europeo alternativo

Manuel Garí y Camilo Espino

De entre los muchos problemas que se entrecruzan en la actual situación del movimiento obrero europeo y en particular de sus organizaciones sindicales, hemos optado por tratar dos de ellos: la necesidad de que las cuestiones ecológicas formen parte del núcleo central del proyecto sindical y la necesidad de cambiar las formas de organización y las estructuras de defensa del mundo del trabajo para adecuarse a los acelerados cambios del capitalismo en los últimos años.

Y ofrecemos, también, una mirada en panorámica sobre el novísimo fenómeno de las mareas surgido en el Estado español. Pretendemos que nuestras reflexiones sean útiles para el activismo sindical anticapitalista en la Unión Europea (UE), de ahí el título.

Planteamos pistas pero no intentamos “extraer lecciones” —menos aún “consignas”— para las muy diversas situaciones que atraviesan las clases asalariadas en los distintos países.

En Europa, el movimiento sindical organizado tiene una cuestión en común, aunque sus manifestaciones y formas sean diversas: su elevado grado de institucionalización. Ello se traduce en su adaptación al marco político vigente, aumento del peso de la prestación de servicios en el conjunto de su actividad, profesionalización de sus cuadros, creciente relevancia de los asesores y técnicos en la configuración de su opinión y posición, y en una elevada confianza en la concertación social bajo formas nacionales muy diferentes.

En el caso español la institucionalización del sindicalismo se produjo en connivencia con el poder establecido y, en el postfranquismo, formó parte de una gran operación de armisticio social —que contenía elementos de avance en derechos y contención de las luchas y reivindicaciones— entre las fuerzas del viejo régimen, la gran burguesía y la oposición socialista y comunista, que no suscribió la izquierda radical. El sindicalismo legal de masas posfranquista experimentó, utilizando el término de los reporteros de guerra occidentales en

los últimos conflictos, un “empotramiento” en la periferia del aparato del Estado reformado tras la Transición del final de los años setenta.

El resultado común que más destaca en casi todas las experiencias sindicales de la UE es que los sindicatos tienden a la centralización y jerarquización corporativa interna y no apuestan por una afiliación participativa, reduciéndola de forma creciente a la condición de consumidora y usuaria de los servicios sindicales. Objetivamente ello deteriora la democracia interna efectiva, potencia el papel de las élites sindicales —que dedican más esfuerzos a la concertación que a la organización de la lucha— y relega a un segundo plano las fórmulas assemblearias.

Por otra parte, la clase obrera, tantas veces reducida en el imaginario colectivo (de forma ilusoria y carente de fundamento) a los varones de la fracción industrial, ha experimentado en los últimos treinta años profundas transformaciones en su composición ocupacional, en la autopercepción y autoubicación subjetiva y, también, en su conciencia política y relación con los partidos de izquierda y los sindicatos.

Pese a ello, podemos afirmar que en las clases trabajadoras subsiste un elemento común determinante para la estrategia anticapitalista: su condición de asalariadas. La relación salarial capitalista conlleva una retahíla de cuestiones conexas: la forma y monto de las rentas e ingresos, las condiciones laborales (jornada, salud y seguridad, organización del trabajo, etcétera), el acceso a los bienes culturales y a los servicios básicos de sanidad y enseñanza, la exposición al desempleo y la fragilidad ante las crisis, la percepción de salarios indirectos y diferidos, etcétera. Todo ello implica dependencia y exposición a la explotación. No es poca cosa. Con ello hay mimbres para diseñar políticas de resistencia y políticas rupturistas.

Un panorama sindical complejo

En la UE existen 98 Confederaciones nacionales que suman 64.000.000 de personas afiliadas, que representan el 24,4% sobre los 184.000.000 de asalariados y asalariadas en la UE-27. Por su ámbito esas confederaciones están compuestas por 84 confederaciones generales, 9 del sector público y 8 de los servicios. Tienen un desigual índice de centralización y diferentes líneas de fractura según países: política, religiosa, regional o nacional y ocupacional. En la arena supranacional existen varias coordinaciones; la principal de ellas, la Confederación Europea de Sindicatos (CES), agrupa 64 confederaciones con 56.600.000 personas afiliadas, seguida de la Confederación Europea de Sindicatos Independientes (CESI) que cuenta con 15 organizaciones y 4.000.000 miembros y finalmente hay 19 organizaciones de menor tamaño y afiliación.

Estos datos revelan, en primer lugar, la heterogeneidad y complejidad del fenómeno sindical en la UE. Máxime si, desde la perspectiva del derecho laboral, tenemos en cuenta que existen al menos cuatro grandes modelos que

regulan las relaciones industriales, el papel del Estado, los derechos reconocidos y las formas de organización sindical: el germánico, que se extiende por Alemania, Bélgica, Francia, Grecia, Luxemburgo y Holanda; el anglo-irlandés; el nórdico en Suecia y Dinamarca; y el latino.

También las formas de representación y representatividad introducen nuevas diferenciaciones que se entrecruzan con la clasificación anterior y complejizan las particularidades.

Por una parte, el modelo británico, de fuerte pluralismo voluntarista, basado en la articulación de un conjunto heterogéneo de organizaciones que responden a distintas profesiones, oficios y categorías laborales. Presenta un alto grado de atomización de la representación sindical y una débil coordinación a nivel nacional (Trade Union Congress). Es un sindicalismo muy participativo y militante, con altas tasas de afiliación sindical, pero con escasa presencia y poder institucional.

Por otra, el modelo unitario-corporativista del área germánica y escandinava que se apoya en el poder de las organizaciones, favorecido por las funciones institucionales otorgadas a los sindicatos (gestión del sistema de pensiones por desempleo, por ejemplo) y la juridificación (capacidad para regular en derecho una situación anteriormente no prevista en la norma) del sistema de relaciones laborales en Alemania o por el sistema paritario de decisiones en Austria. Reconociéndole poder social al sindicalismo, se pretende fortalecer al sindicato como sujeto negociador para canalizar y contener el conflicto. Suele ser un sindicato de rama profesional ligado a intereses económicos.

Por último, el modelo pluralista latino de Italia, Francia y España (si bien la Reforma de 2012 asimila el caso español al modelo anglosajón) basa su legitimidad y representatividad en el sistema de audiencia electoral y proporcionalidad, así como en los pluses de representatividad otorgados a los sindicatos con más de un 10% de apoyo electoral. El criterio de asociación o afiliación no es tan importante. Su afiliación es baja pero su respaldo electoral es alto. Se estructura en grandes confederaciones que actúan en dos escalas: sectorial (federaciones) y territorial (uniones). Los sindicatos son plurales y suelen defender posturas ideológicas pues tienen su origen en movimientos sociopolíticos.

El capitalismo ya no es el que era, el movimiento obrero tampoco

Presentamos en siete apartados lo que consideramos que son los cambios más importantes acaecidos en el capital y en el trabajo que hay que tener en cuenta para rediseñar el proyecto sindical. No son exhaustivos y cada uno de ellos requeriría una mayor extensión para profundizar en las consecuencias, pero pueden servir para iniciar un debate. Todos ellos abundan en una idea: hay dimensiones anteriores y más básicas al ciclo del capital, a la cadena de valorización capitalista, o al olvido por parte de los “agentes sociales” de esta cuestión

básica. Por ejemplo, en el caso de la población, reducida a su condición de “factor trabajo” o “consumidor/a”, o en la de los recursos naturales reducidos a meras “materias primas” por parte de la economía capitalista.

1. En la fase de plena globalización y financiarización de la economía, el capital europeo, así como el internacional, ya no se desenvuelve de la misma forma que en los viejos tiempos del Estado-nación, del pacto fordista o de la sociedad del bienestar. Funciona de forma bien distinta: salió reforzado de su pulso con las clases trabajadoras y lleva la iniciativa. Sin embargo, sigue teniendo puntos débiles frente a los que el sindicalismo, estrictamente a la defensiva, no tiene discurso ni estrategia propios, autónomos y unificados, y tampoco dispone de la arquitectura necesaria para abrir grietas en patronales, gobiernos neoliberales y grandes multinacionales, con el objetivo de aprovecharlas a su favor.

2. La economía capitalista, guiada por la ganancia privada a corto plazo, se ha mostrado sumamente destructiva. La crisis ecológica y social está causada y es expresión tanto de la crisis del modo de producción capitalista como de las tecnologías que este adopta, de su modelo productivo. A la vieja contradicción capital/trabajo se le ha añadido la evidencia del conflicto entre la existencia del capitalismo y el equilibrio de la biosfera.

Ambas contradicciones se configuran en torno al intento del capital de mercantilizar totalmente el trabajo y la naturaleza. Ambos antagonismos requieren de un empoderamiento de la sociedad para acabar con la desigualdad, la injusticia y el ecocidio, así como de un control social de las inversiones estratégicas para conseguir revertir la situación.

La lucha de clases en el siglo XXI es poliforme y una de sus expresiones se da en torno a la ecología. El futuro de la biosfera o, mejor dicho, de las condiciones de habitabilidad de la biosfera para la humanidad y de la justicia social depende de cómo evolucione la relación entre los “factores” capital, trabajo y naturaleza. Y, una vez más, también a través de lo ambiental se plantean cuestiones democráticas básicas y vitales para el movimiento obrero. La sociedad de hombres y mujeres iguales y libres en armonía con la naturaleza que constituye el objetivo final de la lucha por el socialismo, necesita de la participación directa de la clase obrera en las decisiones que le afectan: ¿Qué producir? ¿Para quién? ¿Cuánto? ¿Cómo hacerlo? Cuestiones que apuntan a los cimientos de una democracia participativa directa.

3. Después de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento obrero organizado, europeo y norteamericano, no solo firmó el pacto social en el terreno salarial (paz en las fábricas a cambio de mejoras asociadas al denominado Estado del bienestar); tácitamente, también firmó con sus patronos un pacto antiecológico y productivista: el crecimiento económico capitalista bien vale cierto deterioro del medio natural a cambio de empleo (Garí, 2008). Ambos pactos han sido rotos unilateralmente por la burguesía sin que los sindicatos se hayan enterado.

“El sindicalismo legal de masas postfranquista experimentó un ‘empotramiento’ en la periferia del aparato del Estado reformado tras la Transición del final de los años setenta”

Las clases trabajadoras sufren las políticas de austeridad y las agresiones a los equilibrios de la biosfera hacen peligrar la vida humana tal como la conocemos. Desgraciadamente, gran parte de la izquierda política, social y sindical, aborda la cuestión ecológica como un problema menor, subordinado a la marcha de la economía y el empleo.

La tesis sindical dominante que interpreta el cambio de modelo productivo no lo hace tanto, aunque exista esta línea de pensamiento, como una forma de modificar el sistema tecno-energético hacia las energías renovables (que exigiría otro cambio superior, como es cuestionar el modo de producción capitalista), sino más bien hacia uno que apuesta por un modelo competitivo “diferente”. Es decir, se trata de un discurso basado en competir en la globalización mediante una industria que promueva una producción de “valor añadido” y empleos mejor cualificados.

Sin embargo, esta tesis dominante choca con una realidad implacable: el posicionamiento efectivo de países en espacios de poder industrial y de mercado (EE UU, Alemania, Francia, Japón, etcétera) que impide a los países periféricos liderar estos procesos, y el interés de las compañías privadas en competir a través de bajos costes aun a costa de especializarse en mercados subalternos y producciones de baja calidad.

Sin duda alguna, parece que sería necesario modificar estas estrategias idealistas, de carácter social-liberal y competitivas, e impulsar una estrategia contra el poder del capital y a favor de economías solidarias, cooperativas e internacionalistas que, cuestionando el modo de producción imperante, procedan a una transición energética sostenible en el menor plazo posible.

4. El capital se valoriza en cadenas de actividad (financiación, extracción, fabricación, distribución, etcétera), se organiza en empresas-red (matriz-filiales, empresa principal-subcontratas, empresa central y proveedores y distribuidores) y se localiza en distritos de trabajadores concretos (polígonos de oficinas, polígonos industriales, centros comerciales, zonas de ocio, destinos turísticos, etcétera) y actúa internacional y transnacionalmente. Por tanto, las organizaciones del movimiento obrero deberían adecuar su organización a esta realidad. Si no lo hacen, no podrán influir para transformarla.

El modelo sindical de representación y acción sindical en las empresas sigue tomando el centro de trabajo como unidad básica para la representación y la acción sindical. Sin embargo, el espacio laboral con sentido propio ha cambiado de dimensión. La mentalidad sindical mayoritaria ve la realidad de forma estrecha a partir del centro de trabajo o de la empresa e incluso el sector, la región y el país, pero su campo de visión, comprensión y acción no suele ir

más allá. Paralelamente las decisiones del capital se adoptan a escala transnacional, a través de cadenas de valorización rentable, en forma de red e incluso frecuentemente a escala supraempresarial.

Las nuevas localizaciones productivas se conforman en distritos laborales concretos de la nueva división internacional del trabajo: en los países periféricos —en grandes zonas agroindustriales y extractivas—, en semiperiféricos (ciudades industriales neotayloristas en países emergentes o ascendentes, o destinos turísticos, cada vez más reservados a las clases privilegiadas globales) o centrales (en las grandes cosmópolis, con polígonos tecnológicos, grandes superficies comerciales o importantes sedes gerenciales de multinacionales). El centro de trabajo es el ámbito para hacer un sindicalismo de proximidad, pero no puede ser el punto de partida de la estrategia sindical. El capital diseña sus planes a escala global, contando con nudos mercantiles (grupos de empresa y sus sociedades instrumentales y auxiliares) y productivos (los distritos laborales) como nuevos ejes de toma de decisión y como espacios laborales con unidad de sentido mínima. Los centros de trabajo no son más que una parte de las piezas finales de su entramado, a veces con un mero sentido administrativo o accesorio. Si la organización de sectores y empresas dispone de una forma como la descrita, también la negociación colectiva debería adoptar una arquitectura afín.

5. Actualmente, la divisoria entre trabajo manual e intelectual es poco relevante. Aunque se exijan unos mínimos comunicacionales y operativos para adaptarse a un sistema laboral móvil y cambiante, la cualificación ya no es garantía directa de mejora laboral cuando la dinámica moderna del sistema productivo global es generalizar un modelo superindustrial (incluso en los servicios) caracterizado por la automatización y la exigencia de mayor responsabilidad y autonomía. Eso sí, siempre que se cumplan los objetivos impuestos por la gerencia.

Por ello, no nos resulta extraño que, de forma en extremo estrecha, se suela identificar a la clase obrera con los obreros manuales y no, de un modo más abierto, con la población dependiente de un ingreso como precio de venta de la fuerza de trabajo, debido a una situación subordinada en la sociedad.

La vieja división entre trabajo manual e intelectual queda obsoleta en el moderno “capitalismo superindustrial de servicios” donde los sistemas de trabajo exigen una cualificación alta, el dominio de herramientas simbólicas y de instrumentos de procesamiento automático e informático —tanto en el ámbito de servicios como en el industrial— y un mayor desarrollo de habilidades abstractas, comunicativas, de adaptación y aprendizaje a actividades en continuo cambio. Esto resulta claro en la industria, agricultura, sanidad y enseñanza, pero cabe afirmar que las capacidades y formación profesional también se requieren en sectores netamente de servicios y socialmente poco valorados, como pudieran ser los de atención a las personas dependientes o la mayor parte de la hostelería y restauración.

El sistema de cadena se ha extendido al proceso global de trabajo superindustrial de servicios en el mundo capitalista. Recordemos que el capital se despliega en una cadena de valor que ha de completarse: finanzas, extracción y obtención de materias primas, logística y transporte, diseño industrial, fabricación, distribución comercial y todos los servicios para que la cadena se mueva. En esta, el mundo de las finanzas y el dominio de los mercados prevalecen y orientan a la cadena industrial —agroganadera, fabril y de servicios a las personas—.

En la industria moderna, la robotización semiautomática e informatizada hace del trabajador o de la trabajadora un operario de sistemas. La alta productividad libera fuerza laboral para el mantenimiento del sistema industrial, haciendo posible la aparición de nuevas cadenas para someter a las personas. La cadena de administración estatal y de las burocracias privadas sujeta a las personas a sus reglas, adaptándolas a unas formas de información, clasificación y de uso.

En el ámbito de la distribución comercial, la cadena de autoservicio (ahora son las personas las que pasan por la cadena de suministro de mercancías en los supermercados, por ejemplo) sería otra cadena de sujeción. También contribuyen a ello la cadena publicitaria y la de ocio de masas, amoldando hábitos y formas de inclusión/exclusión social para la conformación social. Al igual que la cadena de suministro de servicios a las personas, en la que pacientes y alumnado pasan por la cadena diseñada de hospitales y sistema escolar para convertir su condición humana en fuerza de trabajo disponible y capacitada para el trabajo.

Interrumpir, alterar o acabar con estos encadenamientos, comprometidos con el lucro y la acumulación, forma parte de los retos para la emancipación de hoy.

6. El mayor reto del movimiento sindical es lograr incluir, involucrar y dar espacio organizado y abierto al conjunto de la clase para construir otra vez un nuevo movimiento transformador. Se trata, una vez más, de lograr que en la reflexión y en la práctica, el sujeto sea el movimiento colectivo en su conjunto, sin ceder el protagonismo a los actores surgidos de los equipos de dirección o a las tentaciones del micro corporativismo, donde una solidaridad reservada a unos pocos supone la rivalidad con (o el olvido de) otros grupos de trabajadores y trabajadoras. O, lo que es lo mismo, construir la democracia desde abajo, con todo el mundo y para todas y todos.

La crisis ha puesto de relieve la inconsistencia del modelo sindical actual para afrontarla. La orientación tecno-pactista que se acentuó a partir de los años ochenta del pasado siglo ha sido impotente ante la ofensiva neoliberal que, en el caso español y en otros, ha visto amenazado el *statu quo* existente y también el propio papel de las direcciones sindicales como interlocutores de gobiernos y patronales.

Esta línea, sin margen ni resultados presentables en crisis actual, terminó por perder la confianza de la mayoría de la sociedad y, más en concreto, de las clases trabajadoras. Las direcciones sindicales se vieron obligadas a modificar el rumbo en clave neosocialdemócrata cuyos elementos son la resistencia para la conservación de derechos y la regulación keynesiana de la economía. Siguen confiando en restablecer el *statu quo* negociador, creyendo ingenuamente que hay margen para un pacto aceptable. Intentan reeditar la táctica “negociación-presión” pero no se plantean impulsar la lucha a la ofensiva por un nuevo modelo socioeconómico que rompa con la relación salarial. El problema que tienen es que el conflicto y la crisis no dejan margen más que para una estrategia de confrontación sostenida.

7. El mundo de principios del siglo XXI tiene entre sus principales características la complejidad, interrelación y universalidad de los conflictos. Por ello, los enfoques lineales del siglo XIX sobre el progreso y sus líneas de demarcación ideológica no sirven al objetivo de “comprender para transformar”. Tampoco la suma de las “causas de los conflictos” abordados de forma aislada, superpuestos e inconexos, que se extendió en los ochenta en los países capitalistas corre mejor suerte, al igual que su conflictiva jerarquización no hace más que dificultar, si no imposibilitar, la colaboración de los movimientos sociales.

El conflicto patriarcal, por ejemplo, es anterior a la desigualdad capitalista y la biosfera es básica y contextual para la vida en su dimensión biológica y, también, social y económica desde siempre. Por tanto, hay que adoptar un punto de vista que aborde los conflictos de raíz, que los articule, que entienda sus relaciones y sus autonomías. Dado que no hay conflictos aislados y que establecer subordinaciones impide abordar bien las soluciones, estas deberán basarse en medidas conjuntas y articuladas.

La lucha contra el cambio climático es una causa valiosa en sí misma. No solo no es contradictoria con la defensa del empleo —que por sí mismo no puede justificar retrasos en la adopción de medidas contra las emisiones que causan el calentamiento— sino que el cambio de modelo energético y productivo que reivindica son generadores netos de empleo por ser intensivos en trabajo humano. Y viceversa: a medio plazo, no se puede mantener el empleo y la actividad productiva si no se conjura el riesgo de cambio climático que tendría efectos devastadores sobre la economía y los puestos de trabajo.

En el caso del movimiento sindical ante la crisis, también se aplica este criterio: es necesario que las organizaciones adopten otra orientación política no pactista, pero ello exige que muten ellas mismas, que adopten formas de organización que permitan la democracia desde la base, atraigan nuevas afiliaciones y el empoderamiento de las clases trabajadoras sobre sus instrumentos, vacunándose contra las tentaciones micro corporativas. Esto exige comenzar a trabajar por lo común y no disputar por conservar las ventajas de este o aquel grupo. Y, a la inversa, el avance de las formas assemblearias y democráticas

“El centro de trabajo es el ámbito para hacer sindicalismo de proximidad, pero no puede ser el punto de partida de la estrategia sindical”

atraerá, tarde o temprano, a la juventud y a las capas más desfavorecidas y golpeadas por la crisis, redundando en una línea menos acomodaticia de las organizaciones.

Una prioridad sindical: impedir caer en el abismo climático

La alternativa no puede ser otra que la reconversión ecológica de la economía y la sociedad industrial. Esto implica reorganizar y reasignar uno de sus elementos básicos: el trabajo, que es uno de los dos factores, junto con los recursos naturales, imprescindibles para generar los bienes y servicios capaces de satisfacer las necesidades humanas. El tercer factor de la producción según la economía convencional, el capital, relación social que encadena a las mayorías laboriosas, se muestra crecientemente cómplice de la destrucción y perfectamente prescindible para una humanidad empoderada.

Las líneas maestras para la reconsideración de la economía y el trabajo en términos de sostenibilidad ecológica exige la construcción democráticamente planificada de economías autocentradas y altamente autosuficientes en ámbitos geográficos reducidos, así como la reducción del tiempo de trabajo y el reparto del trabajo existente, la riqueza y las rentas generadas. Así como dar pasos en el sentido de lo planteado por Iring Fetscher (1988): rechazar la identificación de “progreso” con el crecimiento del PIB y, bien al contrario, entender el bienestar no como un aumento cuantitativo de artefactos para poseer y consumir sino como una mejora cualitativa de las condiciones de vida de la gente. Siguiendo el lema acuñado por Juan Manuel Naredo: “mejor con menos”.

Esto significa enfrentarse abiertamente al mito del crecimiento capitalista, inscrito en su necesidad de ampliación permanente para mantener la tasa de ganancia, y comenzar a discernir en qué bienes, servicios y sectores se quiere crecer para atender las necesidades de las comunidades y las personas y qué sectores productivos deben minorar e incluso desaparecer por superfluos o nocivos. Ahora bien, ¿cuál es la disposición de la sociedad para semejante cambio?

No basta con “ambientalizar” el discurso del mundo del trabajo o que el ambientalismo tome en consideración la cuestión social, ni que se reforme el modelo productivo en un imposible capitalismo verde, ni que se cambie el modo de producción (relaciones sociales en torno a la propiedad de los medios de producción) si no se reconvierte en términos ecológicos el modelo productivo (qué y cómo se produce). Esta es la encrucijada en la que se encuentra el conjunto de la sociedad y, por tanto, la clase obrera y sus organizaciones. Para resolver los dilemas hay que reconstruir la matriz del pensamiento emancipador partiendo de que el ser humano y la sociedad a la que pertenece forman parte de la biosfera

con la que interactúa. Por tanto, a la hora de ofrecer alternativas, la economía y la política deben partir de la finitud y límites de la naturaleza.

Ese puede ser el punto de encuentro entre la ética libertaria sobre la naturaleza, la visión marxista crítica del metabolismo sociedad/naturaleza y las aportaciones socio-biofísicas del ecologismo político para impulsar un nuevo discurso en el seno del movimiento obrero y sus organizaciones en los países industrializados. Discurso que deberá entremezclar las diferentes propuestas de transición hacia una sociedad sostenible en el siglo XXI y hacerlo desde lo que viene denominándose un enfoque pluridimensional y eointegrador (Carpintero, 2005) de los sistemas económicos, agrarios, industriales y urbanos en su entorno biofísico y territorial, que sea capaz de conocer la anatomía y la fisiología de la sociedad y pueda prever su evolución.

Son muchos los problemas ecológicos asociados al modelo productivo: desde el extractivismo a la muy contaminante industria química a los riesgos de la economía biosintética. La clase obrera no es ajena a la solución que se les dé y debe tener voz en el diagnóstico y voto en las alternativas. Los retos ambientales son múltiples y los problemas ecológicos tienen conexión y se retroalimentan. Puede servir de referencia el siguiente decálogo de temas asociados a la actividad productiva que exige una extrema y urgente solución y sobre los que el ecosindicalismo debe intervenir.

Por su dimensión y urgencia, cabe destacar entre ellos el del cambio climático, íntimamente vinculado a actividades laborales industriales y agrícolas así como al modelo de construcción de edificios e infraestructuras y al de transporte de personas y mercancías en vehículos a motor impulsados por derivados del petróleo.

Además del vapor de agua originado por múltiples fuentes naturales o como producto directo o indirecto de la acción humana, cabe señalar como principales Gases de Efecto Invernadero (GEI) los siguientes compuestos asociados a diferentes actividades productivas:

Dióxido de carbono CO₂	Metano CH₄	Óxido nitroso N₂O
Combustibles fósiles	Arrozales y humedales	Fuentes biológicas
Deforestación	Rumiantes	Fertilización
Quema de biomasa	Quema de biomasa	Quema de biomasa
Producción de cemento	Combustibles fósiles	Fuentes industriales
	Termitas	
	Vertederos	
Hidrofluorocarbonados HCF	Perfluorocarbonados PFC	Hexafluoruro de azufre SF₆
Equipos de refrigeración	Producción de aluminio	Equipos eléctricos
Aire acondicionado		
Extintores		
Aerosoles		

Como generalmente se dice en las cumbres mundiales sobre el clima, existe una responsabilidad “común pero diferenciada” entre los países industrializados y el resto en lo que respecta al calentamiento atmosférico y en lo que respecta a las emisiones. Responsabilidad común en tanto que el futuro de la especie humana depende del estado de la biosfera, pero muy diferente según se trata de países pobres o países ricos industrializados. Igualmente se puede decir que en el interior de cada país la responsabilidad fundamental en la generación de emisiones —y, por tanto, en la adopción de medidas— la tienen el empresariado y los gobiernos; pero las clases trabajadoras tienen la responsabilidad de exigir el final de este estado de cosas.

¿Puede jugar la clase obrera un papel propio ante el cambio climático? Para que el movimiento obrero encuentre un nuevo espacio en la defensa del clima, no basta con desplegar medidas de protección del empleo; el sindicalismo debe impulsar propuestas para combatir el calentamiento tanto en el ámbito de las alternativas para el conjunto de la sociedad como en las plataformas reivindicativas en las empresas o los sectores productivos.

En unos casos encontrarán mayor oposición de la patronal porque suponen costes; en otros, pueden encontrar mayor audiencia por derivarse ventajas. Unos sectores del capital estarán más proclives a las propuestas porque favorecen su negocio (por ejemplo, los productores de energía eólica), otros serán enemigos acérrimos de las alternativas propuestas (por ejemplo, los sectores con intereses en la producción de energía nuclear). Ni unos ni otros aceptarán de buen grado el control obrero sobre las decisiones ambientales estratégicas. En última instancia, los intereses de clase siguen marcando los límites del juego, del acuerdo y del desacuerdo. Y el capitalismo en su conjunto es energéticamente bulímico y dependiente de las fuentes fósiles de las que extrae pingües ganancias.

Las líneas de trabajo sindical frente al calentamiento atmosférico podrían sintetizarse en los siguientes puntos:

- Impulsar medidas de ahorro y eficiencia energética en la empresa, en las administraciones públicas y en la sociedad.
- Impulsar y fomentar tecnologías limpias y la sustitución de las fuentes sucias de energía —térmicas, nuclear, etcétera— por fuentes de energía renovables.
- Cambiar de modelo de transporte. Junto a la apuesta por el transporte público, colectivo, limpio y de calidad, el movimiento obrero puede hacer una aportación específica impulsando modalidades sostenibles de acudir a la empresa: planteando en la negociación de empresa, sectorial o intersectorial, la realización democrática de planes de movilidad al centro de trabajo basados en el transporte colectivo público y la reorganización de los horarios trabajo.

Es decir, las propuestas pueden y deben abarcar desde el plano de las políticas energéticas e industriales a escala nacional o sectorial a medidas muy concretas a nivel de una empresa.

El ecosindicalismo como necesidad

La gran razón para impulsar el ecosindicalismo radica en la necesidad de cambiar el rumbo de la sociedad, pero además supone un empoderamiento del movimiento obrero ante el capital en tres planos estratégicos.

En el social y ético general, que sitúa en el centro de su reflexión el interés de la especie humana en la sociedad y su supervivencia. Está extendiéndose un nuevo humanismo que considera como necesidad de primer orden la defensa de la biosfera de la que forma parte la humanidad y que sirve de base física material y bioquímica de la existencia de la vida.

En el político, ya que puede posibilitar una nueva y amplia alianza social anticapitalista y abre puertas para que el movimiento obrero pueda tener un papel dinamizador de nuevas luchas y reivindicaciones.

Y en el propiamente laboral, porque el avance ambiental ayuda a evitar riesgos para la seguridad y la salud de los y las trabajadoras. La existencia de buenas leyes y prácticas medioambientales favorecen la fortaleza y sostenibilidad del tejido productivo y del trabajo y la exigencia al empresariado de cumplirlas evita el riesgo de sanciones y amenazas al empleo.

De adoptarse esta orientación, el ecosindicalismo implica no solo un distanciamiento y contradicción respecto a la ideología dominante productivista, sino también la superación del mero ambientalismo que solo persigue aquellas medidas paliativas que no pongan en cuestión el modelo.

Dicho de otra manera, frente a la crisis ecológica, el sindicalismo deberá asumir posiciones anticapitalistas ya que tras los problemas ambientales se esconde también el modelo de acumulación de capital y ante las soluciones necesarias el capital no admite injerencias democráticas de las clases trabajadoras ni en el terreno de la propiedad ni el de la organización del trabajo. El ambientalismo sindical es compatible con el capitalismo. El ecosindicalismo es incompatible en última instancia y contiene en ciernes una dinámica de acción anticapitalista. El conflicto de clases reaparece con nuevos temas.

Para abordarlo es necesario desarrollar un discurso sobre el desarrollo sostenible independiente del de la patronal y que sobrepase los límites de la ideología ambiental “oficial”, que en el caso de la Unión Europea, tras un supuesto consenso ambientalista, esconde discursos antagónicos y contradictorios. El paradigma de la Estrategia Europea de Desarrollo Sostenible busca servir a la vez a dios y al diablo y hacer compatible el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) con el aumento de la protección ambiental. Para ello necesita desarrollar la teoría del “desacople” entre ambos parámetros. Una teoría que queda desautorizada hasta el ridículo si nos fijamos en la gráfica que expresa

“El ecosindicalismo implica no solo un distanciamiento y contradicción respecto a la ideología dominante productivista, sino también la superación del mero ambientalismo que solo persigue aquellas medidas paliativas que no pongan en cuestión el modelo”

la relación entre el incremento del PIB y las emisiones de GEI de Angus Madisson en *Historical Statics of the World Economy* en la secuencia del año 1850 al 2000 a escala mundial, reproducida por Husson (2013), que reflexiona sobre la absoluta indexación del capitalismo industrial con las fuentes fósiles de energía.

El objetivo estratégico ecosindicalista es la producción limpia, lo que significa el abandono del modelo de producción de ciclo abierto que depreda, esquilma y agota el patrimonio de los recursos naturales, es altamente contaminante y sumamente ineficiente en la conversión de materias en bienes y servicios útiles. Esa es una de las piezas de la reconversión ecológica de la economía y supone:

- a) La sostenibilidad en el uso de los recursos naturales (agua, materias primas, suelo...) mediante la minimización de su empleo y el criterio de su renovabilidad, lo que exige una gestión racional.
- b) La existencia de procesos productivos energéticamente eficientes y de tecnologías limpias y métodos de organización del trabajo que permitan la optimización de los recursos empleados.
- c) Maximizar los bienes y servicios, así como eliminar o, si no es posible, minimizar los residuos —que deberán ser reintroducidos en la cadena de valor como materias primas—, las emisiones y los vertidos, evitando la ineficiencia productiva que supone su generación.

El sindicalismo ante la emergencia social

Para salir de la crisis sin una nueva y mayor derrota que las experimentadas, es necesario impulsar un movimiento obrero de masas participativo y radicalmente democrático. Asimismo, es imprescindible una politización del movimiento obrero organizado dotado de un programa de acción basado en una práctica sindical de combate. De ahí que la izquierda anticapitalista sea necesaria en el seno del movimiento obrero, particularmente en el sindical. No puede dejar ese enorme campo de trabajo al reformismo. Y ha de trabajar con propuestas como las que exponemos más abajo.

Ante las agresiones de la burguesía internacional, el sindicalismo que hemos conocido en los últimos treinta años está asistiendo a su fin y es preciso organizarse de otra manera. Tenemos que asumir que o reformamos el sindicalismo existente o nos tocará reconstruir el movimiento sindical de los escombros de lo que quede. En los sindicatos mayoritarios nos encontramos con una

estructura orgánica extraordinariamente compleja —que suele ser semejante en otros minoritarios— y desfasada con la dinámica social y del poder actual. Al mismo tiempo, la articulación orgánica interna se ha gestionado sin prevenir la descoordinación, los intereses creados propios del microcorporativismo, la falta de democracia, y la ineficacia interferida en la práctica por la lucha por el poder en la organización o por inercias desconectadas de la necesaria cercanía a los trabajadores y trabajadoras.

Es patente la necesidad de un cambio en la estructura sindical. Tanto para abordar tareas de mera resistencia, aunque ello no implique cuestionar el sistema, como para abordar tareas de ruptura con el mismo. Para empezar, podríamos convenir que los ejes de resistencia abarcarían cuestiones tales como la gestión; la defensa del Estado del Bienestar (pensiones, educación, sanidad...) y de los Servicios Públicos; la exigencia de una regulación financiera o de la realización de reservas para reinversión de los beneficios en áreas sostenibles, en innovación, etcétera; el incremento de los salarios por encima de la productividad; una nueva reforma laboral para consolidar derechos; la penalización del empleo eventual o la prohibición de despidos en empresas con beneficios, una nueva legislación laboral que ampare la Negociación Colectiva; la democratización de la UE y un modelo sindical participativo.

Para proseguir, y si la dinámica a favorecer es la de ruptura con el capitalismo con más razón aún: control obrero, reducción de la jornada laboral y reparto de todo el trabajo, poner al Estado bajo control social, establecer la Banca Pública y la socialización de sectores productivos y sociales estratégicos, situar bajo control social los Servicios Públicos de Empleo y la gestión del empleo, crear un área económica emancipada del capitalismo imperialista e impulsar un sindicalismo internacional anticapitalista.

Promover un sindicalismo alternativo en las grandes y pequeñas organizaciones sindicales exige, junto a un programa y discurso reivindicativo y una política unitaria ajena a cualquier sectarismo de siglas, articular los órganos de acción sindical de manera alternativa y dar respuesta a los niveles en los que se estructura la estrategia del capital (Espino, 2010): cadena de valor, empresa-red y distrito laboral.

Los órganos de acción sindical deberán ser Comités y Secciones de Trabajadores/as en cada nivel coordinados a lo largo de toda la cadena de valor: asambleas en territorios laborales, coordinadoras de sectores y corporaciones transnacionales en red.

También exige impulsar la acción unitaria del movimiento obrero hacia prácticas alternativas mediante el cuestionamiento del marco institucional sociolaboral y sindical: elecciones sindicales internas al mundo sindical y exigencia de que las patronales también “pasen por las urnas”, modelo de afiliación comprometido, cooperación entre sindicalistas anticapitalistas (estén en el sindicato que estén) para ofrecer una perspectiva sociopolítica transformadora, coordinadoras intersindicales y programas unitarios de acción.

Las organizaciones sindicales responden a las necesidades del viejo núcleo de una generación madura de personas de las grandes empresas de la industria y de la función pública que tienen un modelo laboral cuya pervivencia se ve amenazada (Albarracín, 2003). Uno de sus retos más importantes es conectar con el trabajo precario, que es el que, en el mejor de los casos, de tenerlo, tiene la mayoría de la juventud. Y, por extensión, con todas las capas asalariadas con empleos inestables, en paro y con muy bajos salarios. Además de proponer la creación de empleo de calidad, luchar por remuneraciones y condiciones justas y defender sus reivindicaciones específicas sobre prestaciones de desempleo, formación e ingresos garantizados, es imprescindible desplegar medidas que permitan su vinculación sindical. Por ejemplo, adecuar sus cuotas a los ingresos, brindar un espacio de encuadramiento activo y protagonista relacionado con el territorio (el sector no es la mejor referencia ante el cambio habitual de puesto de trabajo), establecer vínculos de compromiso recíproco y organizar una economía social y autogestionaria de apoyo mutuo, oficinas de asesoramiento laboral específico (despido, contratación, etcétera) y mecanismos de intermediación laboral.

Las mareas, nueva expresión creativa del movimiento obrero

Es un nuevo tipo de movimiento que:

- a) aúna la defensa de los servicios públicos;
- b) incluye prácticas de deliberación democrática participativa y horizontal heredadas del movimiento antiglobalización, el movimiento popular indignado del 15m y otras expresiones;
- c) establece una clara alianza entre el mundo profesional, con perspectiva de clase, y el de la ciudadanía usuaria; y
- d) cada marea (verde: enseñanza, blanca: sanidad, y otras) hace referencia a un área de necesidad social ampliamente aceptada.

Han despertado un gran interés porque siendo una expresión del movimiento obrero adoptan una perspectiva política y no meramente corporativa o inmediatista, que les permite conseguir masividad; no están tuteladas por el mundo sindical tradicional, aunque muchos de sus activistas y organizaciones han podido participar en su desarrollo; y, finalmente, conectan no solo con la resistencia para la defensa de derechos laborales —aunque también—, sino con la defensa de los bienes comunes. Y lo hace abiertamente en cooperación con los usuarios y usuarias y, por tanto, en defensa de los derechos sociales y los servicios públicos.

Las mareas aportan pistas y lecciones para crear las condiciones de reconstrucción de un movimiento obrero y organizado a la ofensiva en el Estado español. Su impulso, discurso y práctica reúnen tres elementos básicos:

Concuerdan con la aspiración a una economía democratizada al servicio de las necesidades sociales.

Su experiencia puede ser ampliada a todas las áreas de actividad que se estime un bien común, dando forma a un movimiento obrero orientado a la toma del poder económico al servicio de las mayorías.

Podrían incluirse muchas más que la educación y la sanidad, foco de irrupción de las mareas, sumando el sistema financiero, la energía, el transporte, la industria de la alimentación, las telecomunicaciones, los cuidados, etcétera.

Y ya han comenzado a dar frutos. Si las mareas fueron herederas y beneficiarias de la irrupción indignada del 15m —como también lo han sido la extensión de la lucha contra los desahucios de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH), la lucha popular ciudadana de Gamonal en Burgos o el repunte de combativas luchas unitarias en diversas empresas tras la de limpieza de parques y viaria de Madrid—, hoy podemos afirmar que las mareas han posibilitado la aparición de un fenómeno tan masivo y unitario por el pan, el techo y el trabajo como el de las Marchas del 22m. Como en la película de Bertrand Tavernier: *Hoy empieza todo*.

Manolo Garí forma parte de la redacción de *VIENTO SUR* y **Camilo Espino** es afiliado de CC OO.

Bibliografía citada

- Albarracín, D. (2003) “La sociedad salarial de servicios a debate: ciclo del capital, estructura social y subjetividad obrera”. Madrid: *Cuadernos de relaciones laborales*, núm. 2.
- Carpintero, O. (2005) *El metabolismo de la economía española. Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*. Lanzarote: Fundación César Manrique.
- Espino, C. (2010) “Pistas para impulsar prácticas sindicales alternativas”. *VIENTO SUR*, 112, octubre.
- Husson, M. (2013) *El capitalismo en 10 lecciones. Breve discurso ilustrado de economía heterodoxa*. Madrid: Libros de Viento Sur-La Oveja Roja.
- Garí Ramos, M. (2008) “Opiniones, actitudes y contradicciones de los trabajadores en materia ambiental”, en J. Riechmann, (coord.) *¿En qué estamos fallando? Cambio social para ecologizar el mundo*. Barcelona: Icaria.
- Fetscher, I. (1988) *Condiciones de supervivencia de la humanidad*. Barcelona-Caracas: Alfa.



La LCR formó parte de una amplia izquierda revolucionaria que, durante los años setenta, fue un ámbito de acción política y social para decenas de miles de personas. Aquella izquierda sostenía una perspectiva de ruptura de raíz con la dictadura franquista, lo que le conduciría luego a un análisis crítico de la transición y sus resultados. Este libro relata los hechos más destacados de la historia de la LCR, incluida su trayectoria posterior hasta principios de los noventa; los sitúa en su contexto y expone los razonamientos y debates que llevaron a la organización a adoptar unas determinadas posiciones o a modificarlas. También refleja las opiniones minoritarias que en ella se expresaron en distintos momentos, ya que el intento de construir una organización democrática fue un rasgo definitorio de la LCR. El libro se concibe como una contribución al conocimiento de un mundo, el de la izquierda revolucionaria, que en la mayoría de análisis sobre aquellas décadas resulta ignorado o bien enmascarado por prejuicios y tópicos.

Esta obra pretende contrarrestar ese desconocimiento y ofrecer elementos para la reflexión de historiadores y activistas actuales: en él, aparte de experiencias ligadas indisolublemente a sus autores, se plasman años de investigación y se remite a documentos —más de 500— que se pueden consultar íntegramente en la página web que ha aparecido con el libro (historialcr.info). Cualquier persona puede utilizar esos documentos, formarse su propia opinión y contrastarla con lo que aquí se cuenta. Los autores de los diferentes capítulos, *Martí Caussa, Ramón Contreras, José María Galante, Manuel Garí, Josu Ibargutxi, Petxo Idoyaga, Ricard Martínez i Muntada, Justa Montero, Jaime Pastor, José Luis Pérez Herrero, Acacio Puig y Miguel Romero*, tienen en común el haber militado en la LCR y conocer de primera mano los hechos que relatan.

5 aquí y ahora

“Dormíamos, despertamos”. Tras las huellas de un discurso antisistema en la juventud española

Colectivo Ioé

Se recogen aquí los resultados de un estudio cualitativo, realizado en la primera mitad de 2011 y publicado en 2013, sobre cómo se posicionan los jóvenes españoles entre 15 y 29 años ante su inserción en la sociedad.¹ Además de evaluar los cambios producidos en la escolarización, el empleo y la emancipación familiar, se aplicó un conjunto de grupos de discusión en Madrid, Castilla-La Mancha y el País Vasco para sondear el abanico de discursos juveniles en el actual contexto de crisis. En el presente texto se amplían los rasgos detectados del segmento ideológico más crítico, que etiquetamos como “indignado-instituyente”, un sector de la juventud que desconfía del modelo pactado por la generación de sus padres y pretende construir un futuro diferente mediante una radicalización democrática de la política y una socialización de la economía, al servicio de la mayoría.

1. Alarma juvenil ante la crisis

Entre 2007 y 2014 el empleo juvenil (16-29 años) se ha reducido un 53%, y ha pasado de 4,9 a 2,3 millones de puestos de trabajo, lo que ha dado lugar a una tasa de paro del 42%, la más elevada de los países de la UE-28. Además, según la estadística de salarios de la Agencia Estatal de Administración Tributaria (AEAT), las percepciones salariales de los jóvenes menores de 25 años que tienen empleo han perdido 28 puntos de poder adquisitivo entre 2007 y 2012, y la tasa de temporalidad sigue siendo muy elevada (52% en el primer trimestre de 2014). En consecuencia, el proceso de emancipación del hogar paterno ha dado marcha atrás, después de una década de constante incremento: entre 1999 y 2007 la juventud emancipada creció un 73%, para reducirse más de un 10% en los seis años siguientes.

Las personas jóvenes observan con alarma esta sucesión de acontecimientos y, en general, se encuentran perdidas, agobiadas y crispadas al tratar de acceder al mercado de trabajo o iniciar un nuevo hogar. Solo se libra de esta situación una minoría acomodada que apenas ha notado la crisis y goza de empleo estable

¹/ Colectivo Ioé, *La juventud ante su inserción en la sociedad*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 2013.

y salario aceptable (el 8,6% percibe más del doble del Salario Mínimo Interprofesional). Otros segmentos de clases medias con elevado nivel de estudios experimentan o temen una precariedad laboral que consideran impropia de su condición, y protestan por ello. Por su parte, la juventud menos cualificada de clases bajas y medias-bajas, rurales y urbanas, se encuentra bloqueada entre el desempleo, la eventualidad y los bajos salarios (el 65% por debajo del SMI).

2. Polarización de los discursos juveniles

En este contexto las posiciones ideológicas de la juventud oscilan entre el polo *clientelar-liberal*, que se identifica en líneas generales con el discurso dominante en la España de las últimas décadas, y los posicionamientos rupturistas con el marco político, económico y cultural vigente, ya sea demandando una vuelta a los valores tradicionales (*posición tradicional-autoritaria*) o reclamando un nuevo marco político con una ciudadanía consciente y una economía al servicio de la mayoría (*posición indignada-instituyente*) (ver Cuadro adjunto).

El polo clientelar-liberal es el dominante en los grupos de discusión realizados, si bien se encuentra internamente cuestionado a raíz de la crisis económica de los últimos años. En efecto, los graves problemas de acceso al empleo, la precarización laboral y social, y las dificultades crecientes para emanciparse de la familia de origen y dar curso “sin agobios” a un nuevo hogar están generando en muchos jóvenes una sensación de bloqueo e impotencia que pone en cuestión las políticas que han conducido a la crisis. Sin embargo, estas críticas se orientan a exigir el reforzamiento de uno de los polos del discurso dominante (ya sea el clientelar o el liberal) como vía de resolución de los problemas que se padecen. Se espera que esos discursos tengan la capacidad que históricamente han tenido para limar las aristas y promover los consensos necesarios que lleven a la convivencia y a la paz social entre los diversos sectores de la sociedad, incluso entre aquellos que se encuentran enfrentados entre sí. La posición liberal-competitiva es preferida por sectores juveniles procedentes de las elites económicas y de ciertas capas medias funcionales, que legitiman su posición social en los “méritos individuales”; en cambio, las clases subordinadas tienden a identificarse con la posición social-clientelar, conscientes de que su posición se sustenta más en la protección social estatal que en su supuesta capacidad competitiva.

El referente más próximo del discurso clientelar-liberal sería la transición de la dictadura franquista a la actual democracia parlamentaria, que logró diluir el tradicional enfrentamiento de las “dos Españas” dando paso a los pactos de la Transición. Como referente más lejano habría que remontarse a los pactos sociales establecidos en el pasado entre las corrientes mercantilista-liberal y la social-keynesiana a lo largo del siglo XX, que dieron lugar a los estados de bienestar en los países desarrollados. La oferta y la demanda, lo mismo que el capital y el trabajo, estarían mediadas por factores institucionales, como la legislación laboral, comercial y de las finanzas, tanto a nivel nacional como internacional,

y a través de la concertación entre los diversos agentes sociales (organizaciones empresariales y sindicales, partidos y movimientos sociales, etcétera).

Cuadro
Posiciones básicas de la juventud ante la socialización

Posición tradicional-autoritaria regresiva)	Posición clientelar-liberal (dominante)	Posición indignada-instituyente (progresiva)
Autoridad incuestionada-exigente	Autoridad pedagógica-eficiente	Autoridad crítica-liberadora
Los sujetos deben atenerse a la posición social que les corresponde. <i>Disciplina</i>	Respeto de la norma social y promoción meritocrática en el marco social vigente. <i>Esfuerzo</i>	Aprendizaje vía experiencia de sujetos activos en un marco social cambiante. <i>Compromiso</i>
Escuela intracultural	Escuela pluricultural	Escuela transcultural
Normas claras y mensajes convergentes de todos los agentes educativos.	Normalización escolar (común) y respeto de la diversidad (autonomías, minorías, etc.).	Itinerarios educativos compartidos por un alumnado diverso (capacidades, intereses, culturas...)
<i>Respeto/obediencia</i>	<i>Aplicación/empleabilidad</i>	<i>Motivación/gusto</i>
Economía estratificada regulada por la costumbre	Economía mercantil regulada por el Estado	Economía solidaria, regulada por la ciudadanía
La crisis y el consumismo bloquean la reproducción familiar.	La crisis hace más difícil la inserción laboral.	El poder financiero-político impone su dictadura a la mayoría.
<i>Hay que volver a la economía ordenada y austera del pasado</i>	<i>Se revaloriza la formación con vistas al empleo</i>	<i>Hay que movilizarse por una economía justa</i>
Sociedad etno-nacionalista	Sociedad estatal-competitiva	Sociedad horizontal-transnacional
Vertebración jerárquica de las relaciones sociales.	Participación formal-indirecta a través de partidos y sindicatos. sindical.	Participación directa en la actividad política y
Régimen autoritario	Democracia liberal	Democracia participativa

Como contrapunto, aparecen otros discursos juveniles que muestran una fuerte desconfianza hacia el vigente marco institucional, que se habría agravado a raíz de la reciente crisis económica, y que plantean la necesidad de buscar “nuevas ideas”, ya sea en una línea regresiva o progresiva. En el primer caso

(polo tradicional-autoritario) los actuales desajustes sociales serían consecuencia directa del nuevo orden político democrático, laico y liberal. Ya no se respeta la autoridad (civil o religiosa, en la familia o en la escuela, etcétera) y la libertad de pensamiento degenera fácilmente en confusión de valores y pérdida de ideales (sobre todo en relación a la infancia y la adolescencia). Los nuevos valores del consumismo y el goce inmediato se enfrentan a la austeridad y a la conciencia moral; el individualismo y la competitividad prevalecen sobre los valores de la solidaridad tradicional, etcétera. En el ámbito político, la nueva derecha europea, incluida la española, sería la heredera de esta posición, pero también los *neocons* y diversos movimientos integristas que defienden la jerarquización y moralización de la sociedad.

En cuanto al polo *indignado-instituyente*, su punto de inflexión es la necesidad de buscar alternativas globales ya que las salidas que se plantean desde la óptica social-clientelar o neoliberal no dan respuesta a los sectores sociales excluidos. Se cuestiona tanto el modelo de “desarrollo” generado por el sistema capitalista, sin fines sociales y destructor de la naturaleza, como la estrategia de las intervenciones sociales del Estado y del tercer sector, que se limitan a paliar los problemas mediante ayudas y prestaciones que no resuelven los problemas de fondo y, sin embargo, legitiman el sistema social y desmovilizan a la población. Puntos de vista que tienen sus referentes teóricos en autores de orientación crítica² y están presentes en diversos movimientos sociales de nuestra época, desde el movimiento antiglobalización en el plano internacional al 15m en el contexto reciente de España³ y otras movilizaciones que han tenido lugar en otras latitudes.

3. Posición emergente indignada-instituyente

El punto de inflexión de esta posición en relación al pacto clientelar-liberal de la transición tiene lugar cuando, ante los graves problemas vividos —agudizados en los últimos años a causa de la crisis—, ya no se cree en las posibilidades del sistema vigente para hacerles frente. Se cuestiona el marco económico-laboral, político y cultural existente, y se reclama “salir a la calle” para construir un futuro diferente, con una ciudadanía consciente, capaz de reaccionar, y una política económica que “mire por la mayoría y no por sus beneficios”.

La indignación se muestra, en primer lugar, ante el paro y la precariedad laboral de que son víctimas, que contraponen al carácter especulativo y explotador de la economía.

^{2/} Entre otros, GAUDEMAR, P., *La movilización general*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1981; FERNÁNDEZ DURÁN, R., *La quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030*, Virus, Madrid, 2011; y WALLERSTEIN, I., *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Kairos, Barcelona, 2007.

^{3/} Este movimiento eclosionó pocos meses después de aplicarse los grupos de discusión en que se basa el presente estudio.

Una economía en manos de especuladores: “así va la cosa”

La constatación de la escasez y precariedad del empleo lleva a la conclusión de que “la cosa está jodida” y proporciona al grupo una identidad común: “todos igual, buscando empleo”. Pero conseguirlo es como la lotería (“cuestión de suerte”) por lo que tienen que aprovechar cualquier ocasión para sacar algún dinero, ya sea hacer una “chapuza” o acudir a sitios donde te dan alguna gratificación (como participar en un grupo de discusión). Se alternan empleos temporales y fases de desempleo, a veces para volver a la misma empresa, con la particularidad de que la crisis amplía los tiempos de paro: “antes el que quería trabajaba... y ahora, si quieres, no puedes”. Las barreras afectan incluso a quienes tienen responsabilidades familiares, que suelen buscar ocupación “con más constancia y más ansiedad”. Asimismo, las condiciones laborales — nivel salarial, jornada de trabajo, etcétera — son cada vez peores, incluso para “la gente con preparación”.

La explotación de la mano de obra se acentúa en el caso de los “contratos en prácticas” que algunos jóvenes se ven obligados a hacer como parte final de su formación profesional. Al unísono se sienten “indignados” por lo que califican de “estafa... cachondeo... timo... y chollo para las empresas”. Aceptan que no se les pague un sueldo normal, ya que están aprendiendo, “pero estás produciendo” y, además, “a ellos les están pagando por tenerte”. En definitiva, las empresas se aprovechan de ellos en los momentos de mayor actividad (como las navidades, la semana santa o el verano), “reciben dinero por cojones” y cuando se acaban las prácticas “ni te dan las gracias”.

Mayor discriminación de las mujeres: “no hay igualdad”

La desigualdad como problema de fondo de la sociedad afecta también a la situación de las mujeres en relación a los hombres. Aunque ellas sean preferidas en algunas ocupaciones, como hostelería o limpiezas, lo tienen “un poquito más difícil” en el terreno laboral simplemente “por ser mujeres”: se las despiden con más facilidad (“por menos de nada las echan”) y sus salarios son inferiores a los de los hombres. La razón de fondo de estas diferencias (“la base de todo”) es “que no hay igualdad”. La posición indignada-instituyente plantea una crítica radical del modelo vigente de relaciones sociales, que estaría atravesado por la falta de equidad (“como eso no cambie...”).

Confrontación trabajadores-empresarios: “se aprovechan”

El mercado de trabajo está marcado por la frontal oposición entre dos personas del plural: “ellos” (tercera persona) y “nosotros” (primera persona). *Ellos* son los empresarios que les emplean o les echan cuando quieren, que cierran o abren empresas en función de sus intereses... en definitiva, que “se aprovechan”. *Nosotros* son los jóvenes que buscan trabajo, producen y tratan de agradar... pero que son los “tontos” de la película y se sienten “estafados”. Entre medias aparecen los parientes y amigos, que les acogen en casa o les

facilitan pequeños trabajos, y la administración pública que a veces les ayuda (prestación de desempleo, ayudas al alquiler para jóvenes...) pero otras veces se pone de parte de los empresarios y les permite explotar a los trabajadores.

Cuando se plantea el origen de sus problemas laborales, una primera explicación es meramente descriptiva y limitada a la actual coyuntura de crisis. La explosión de la burbuja inmobiliaria habría producido la destrucción de empleo en el sector de la construcción, a lo que habría seguido “como un dominó” la caída de otros empleos. Sin embargo, en un segundo momento se acusa a la clase política (“los que mandan”), a los que manejan la economía y las finanzas (“especuladores”) y a las grandes potencias (“todo empezó en Estados Unidos”) de ser los principales responsables de los problemas laborales. En todo caso, la clase trabajadora es la víctima y no la causa de la crisis (“el caso es que yo no tengo la culpa”).

Desprestigio de los sindicatos: “no están a la altura”

En relación a los sindicatos, los juicios en general son muy negativos: “no valen para nada... no han estado a la altura... solo se preocupan por ellos... van por dinero... ¡les ponía un cero!”. En particular, se critica la huelga general del 29 de septiembre de 2010 contra el plan de ajuste del Gobierno, sin incidencia real para cambiar las cosas (“un día de paro no va a cambiar nada”). En su opinión, la huelga debería ser indefinida “hasta que la gente que manda se vea ahogada y vea que la gente va en serio”.

Frente a los “sindicalistas de oficio”, se recuerda a los sindicalistas de hace treinta años que “montaban cirios en la calle cada vez que el Gobierno quería hacer algo”. Se contraponen también los sindicatos mayoritarios que “cobran un pastizal y no valen para nada” y los sindicatos pequeños “que no tienen un sueldo ahí por estar dando consejos” sino que viven los mismos problemas que el resto de los trabajadores, “arropándose” unos a otros “porque todos han vivido o están viviendo lo mismo”. Un caso aludido es Solidaridad Obrera, sindicato minoritario de orientación libertaria, que fue determinante en la huelga del Metro de Madrid. Otro referente es Francia y la capacidad de movilización de su población (“pero huelga tras huelga y poniéndose de acuerdo todos los sindicatos”).

El paro masivo desmotiva el estudio: “no sabes para qué estudias”

Las elevadas cifras de desempleo son otro factor de deslegitimación social, que desmotiva a la población en edad escolar para tomarse en serio los estudios. El argumento de que hay que esforzarse en la escuela a fin de prepararse para la vida laboral se viene abajo cuando el horizonte más habitual de muchos jóvenes es el paro (“no sabes muy bien para qué estudias... luego te encuentras entre los cuatro millones de parados”).

Al enfoque utilitarista de los estudios (estudiar para conseguir empleo, ganar dinero, situarte en la vida) se contraponen el vocacional de estudiar “por

gusto”, “para aprender, no para aprobar” y formarte como persona. Este punto de vista es propio de la posición instituyente.

Difícil emancipación residencial: “como esto no cambie...”

La precariedad laboral hace difícil abandonar la casa paterna y conseguir la emancipación residencial (“¡no se puede!”), aunque algunos ya lo han conseguido, sea formando una nueva familia o viviendo con otros amigos que perciben una ayuda al alquiler para jóvenes⁴. Las viviendas de protección oficial serían otra opción pero “no son suficientes”. Cuando alguien plantea que “hay muchas viviendas vacías”, en contraposición a su dificultad para acceder a ellas, parece haberse llegado a la principal clave de comprensión del problema de la vivienda, que no sería otro que el acaparamiento del patrimonio inmobiliario por un sector de la sociedad a costa del resto (“¡ese es el problema!”).

Hacia una democracia de sujetos conscientes: “estamos dormidos”

La crítica planteada a las empresas capitalistas que buscan “maximizar” sus beneficios a costa de la mano de obra trabajadora se extiende también a la clase política (“los que mandan”). Como se había dicho de los sindicatos mayoritarios, “merecen un cero también”. Los partidos “de derechas y de izquierdas” buscan “el mando” y cuando llegan al poder “se les olvida la población y todo lo que han dicho antes”. De ahí que se les califique de “mentirosos” y se invite a no votar, para que se ponga en evidencia que no representan a la ciudadanía: “que se den cuenta que nosotros no tenemos voz ahí”. La clase política vive alejada de “los problemas que tiene la sociedad”, en un mundo aparte centrado en sus propios intereses (“solo se preocupan de ellos”) y privilegios (pensiones vitalicias). En tales circunstancias mercadean el poder entre ellos (pactos entre partidos) para mantenerse arriba, al margen de la voluntad de los electores (“al final votas a uno y se junta con otro que tú no querías...”).

Se les acusa también de mentirosos (“dicen y no hacen”) y corruptos (“hacen así, para el bolsillo... ¡todos!”). Distraen a la gente con temas intrascendentes, como la ley antitabaco, pero “no hacen nada” para resolver el problema del paro por el que “la gente está desesperada”. En definitiva, no miran por la mayoría sino que “solo miran por el bien de ellos... tenían que pensar por nosotros... pero ahí cada uno mira su culo”).

En esta situación se plantea la necesidad de buscar “ideas nuevas... un poco de aire fresco” a fin de adoptar otra política que se centre en los intereses de la mayoría de la población. Y defender estas ideas colectivamente a través de la movilización. Pero en España “la gente está dormida” y los jóvenes “anestesiados” por el fútbol y la telebasura. Aparece una fuerte autocrítica (“yo no me he posicionado nunca por nada”) y el reclamo de despertar del sopor en que se encuentran (“los jóvenes

⁴/ Ayuda suprimida por el Gobierno del PP.

y toda la sociedad”) y salir a la calle como último recurso (“echarse al ataque, ¡es lo que queda!”). Desde esta posición inconformista-instituyente se considera que la protesta solo será eficaz cuando deje de ser individual y pase a ser colectiva: “si yo me quejo y otros no dicen nada, el empresario va tirando”. La crisis, en este sentido, puede favorecer la movilización ya que la actual “sangría” del paro es tan grave que “la gente se va a echar a la calle... por la necesidad y por el hambre”.

Recapitulación

Para la posición indignada-instituyente, los problemas que afectan a la socialización de la juventud en la actual coyuntura de crisis no se pueden solucionar en el modelo social establecido y es preciso buscar líneas de salida alternativas. Las empresas imponen sus criterios a la mano de obra de forma prepotente (“dictadores”), con la complicidad de los partidos y sindicatos mayoritarios, en un contexto de creciente desigualdad social. Tal como ocurría con la posición tradicional, se critica el individualismo competitivo que prevalece en las relaciones sociales actuales y que da lugar a procesos de masificación y pérdida de los valores comunitarios, pero esta vez en referencia a unos valores utópicos en proceso de elaboración (comunitarismo progresivo). Las diferencias aparecen también cuando se profundiza en los motivos de desacuerdo con la sociedad actual y, sobre todo, al plantear las líneas alternativas sobre las que construir un futuro diferente.

En especial se critica la desigualdad económica y la jerarquización política que enfrenta a “los que mandan” (empresas, mercados financieros, partidos y sindicatos que defienden el sistema) con la mayoría social “explotada” en el trabajo y “anestesiada” en lo político. La emancipación residencial se enfrenta a la existencia de muchas viviendas vacías, acaparadas por los especuladores (“ése es el problema”), lo mismo que muchas mujeres experimentan exclusión en el terreno laboral simplemente “por ser mujeres”. El paro masivo no solo cierra el horizonte laboral de la juventud sino que la desmotiva de cara a estudiar para conseguir un empleo.

En este contexto se plantea la necesidad de “despertar”, salir a la calle y hacer huelga indefinida. Los principales objetivos serían una mayor igualdad y solidaridad en el terreno socioeconómico y una democracia más participativa con una ciudadanía consciente y más organizada. Aunque no se tienen fórmulas concretas para aplicar tales objetivos, se reclaman “nuevas ideas” para recobrar la confianza en un mundo nuevo a construir colectivamente. A nivel internacional y en relación a las minorías étnicas y nacionales, se plantea asimismo la cooperación y el intercambio enriquecedor a partir del reconocimiento y valoración de las diferencias y de unos mismos derechos para todos y todas.

El colectivo Ioé es un equipo de investigación social integrado por **Carlos Pereda**, **Walter Actis** y **Miguel Ángel de Prada** (www.colectivoioe.org), que forma parte del grupo cooperativo Tangente (www.tangente.coop) y es autor del Barómetro Social de España (www.barometrosocial.es).

6 Voces miradas

Cristalizaciones

Basilio Sánchez (Cáceres, 1958)

Además de un libro de relatos (*El cuenco de la mano*, 2007) de carácter autobiográfico, ha publicado ocho poemarios recogidos en *Los bosques de la mirada. Poesía reunida 1984-2009* (Calambur, Madrid, 2010). Su último libro, *Cristalizaciones* (Hiperión, Madrid, 2013) obtuvo el XX Premio de Poesía Ciudad de Córdoba “Ricardo Molina”.

Hay, en este poemario, como en toda su poesía, una mirada abierta al misterio del mundo, una búsqueda de la palabra capaz de dar cuenta de la presencia de las cosas. Un continuo asombro y un infinito respeto por la naturaleza, la vida, los otros. El poeta, que a tientas se busca en la escritura, sin certezas, sabiendo lo desmesurado de su intento, escribe “en la fragilidad de lo creado”; sabe que es “un recién llegado”, que vive “como el que está de paso”, que lo suyo es el cuidado de una herencia: “como si nuestra vida la viviésemos en la casa del otro”. El paisaje, el río de los antepasados, “todo lo que ahora vive” “con el aval legítimo de su supervivencia” comparece ante nosotros, no como pertenencia sino como obligación, deuda con quienes nos precedieron y quienes llegarán en días futuros. Porque “las cosas necesitan ser salvadas” y los poemas las nombran para que comparezcan con su deslumbrante claridad, con su incomprensible belleza. Lo que decimos en el poema, lo que nos acompaña como exigencia, es el peso del mundo: “Además de mi peso, cuando escribo/ llevo también el peso de los otros, / llevo el peso de las cosas que existen”. Este es el espacio moral de la poesía: hacer hospitalario el mundo, conceder el consuelo. Responder ante todos y por todos. La conciencia de vivir un mundo amenazado, frágil y a la vez hermoso hasta el delirio. Y la necesidad de encontrar las palabras que digan esta belleza y esta responsabilidad. Este es el territorio de Basilio Sánchez: el respeto por las cosas pequeñas, la intangible belleza de lo efímero, el cuidado, el asombro ante todo lo vivo. Ordenar la mirada como un trabajo de la conciencia. Dejarnos ante la presencia de lo importante. Porque de nada somos propietarios, vivimos en la casa del otro y sabemos que “No se trata tan sólo de las cosas (...) / también a las palabras debemos respetarlas”.

Antonio Crespo Massieu

DERIVA

Inclinado como los porteadores,
taciturno como los que excavaron
su casa a la intemperie,
retraído como los que alejándose
del mundo convirtieron
su dolor en costumbre.

En la fragilidad de lo creado,
en el lugar de nadie entre la noche
y las ocupaciones de la noche,
sentado ante la mesa que separa
lo bajo de lo alto,
lo que se ha recibido de lo que se carece.

Quedarse o salir fuera,
decir una palabra o no decirla,
alimentar un fuego o apagarlo.

No hay nada razonable que no tenga una fuga.
El pensamiento avanza con su imagen
hasta el poema cojo.

LA POSTERIDAD ES UNA AMANTE POBRE

Ni herramientas ni joyas,
ni armas ni caballos.

El papel y los lápices,
la tinta concentrada de los vasos canópicos,
en el sepulcro del poeta.

SOLSTICIO DE INVIERNO

El río de mis padres.
El río de los padres de mis padres.

Atraídos a un tiempo por lo inmenso
y por lo imperceptible,
los pájaros fluviales se debaten en círculos
alrededor del humo de un crepúsculo
que se deshace en llamas.
Van y vienen también, con sus afanes,
los hombres de la orilla, las mujeres
de pelo recogido que soportan el peso de sus cosas,
la tristeza o el gozo de este día.

Un perro silencioso
se humedece los labios en la espiral del agua.
Las ramas de un negrillo se entrecruzan,
atravesando el aire,
con las ramas invertidas de otro.

Todo lo que ahora vive,
lo que de alguna forma
comparece esta tarde ante sí mismo
con el aval legítimo de su supervivencia,
se refleja sobre la superficie.

En su lucha secreta, en su determinación
solo hay sombras efímeras.

NINGUNA PALABRA

El perro a tu derecha
y el poema a tu izquierda
en la convalecencia tranquila de una tarde
que ahora se sobrepone a sus asuntos.

El perro a tu derecha
y el poema a tu izquierda
cuando se hace de noche entre las ramas
oscuras de los plátanos
y asistes
silencioso y humilde al vaciamiento
de los significados.

El perro a tu derecha y el poema a tu izquierda
por los alrededores de la casa.

Sorteando los árboles con uno.
Los adoquines sueltos
de tus pocas certezas, con el otro.

PRIMERAS DILIGENCIAS

Hoy, catorce de junio,
abierto a casi todo, esperanzado
solo con lo posible,
me afirmo en mi miseria
y en mi luz declinante,
confieso protegerme de las simulaciones
con las simulaciones,
asumo haber urdido, en mi debilidad,
un cielo trascendente sobre un cielo sin vida.

FRACTURAS

Donde se desmoronan las ciudades,
junto a los sumideros,
los muchachos se entretienen jugando
con las llantas metálicas
que afloran en el agua como los promontorios
de un mar sin pretensiones.

En las salas comunitarias de los asilos,
las vísperas de fiesta los ancianos
siguen con movimientos de cabeza
el ritmo de la música
con la que se acostumbran a la muerte.

Acechante, sentado ante mí mismo
como un gato silvestre ante la puerta
cerrada de una casa,
en el jardín tranquilo que rodea al hospital
nadie me reconoce
mezclado con los locos.

LA VIDA QUE NOS DAMOS

La escritura interrumpe
la naturalidad de la existencia,
la línea silenciosa de la vida.

Y, sin embargo, es ella la que la intensifica,
la que en su dolorosa
vulnerabilidad
la hace asequible,
la vuelve hospitalaria, le concede el consuelo.

EN LA CASA DEL OTRO

Cada ser humano es un recién llegado.

Anne Michaels

La noche se inaugura con un ruido de aspas.

Sobre el tejado oscuro de la casa,
el viento ha ido afilando las hojas de los árboles
hasta volverlas invisibles.

Mientras nos acercamos hasta ella
no sabemos si vamos o venimos,
si ahora somos nosotros los que nos desplazamos
o es el mundo.

La duda es la que siempre aprovisiona a los débiles.

Con el temblor del sueño, de sus vicisitudes,
con la mirada fija en las ventanas
en las que se reflejan las estrellas,
a lo que tú preguntas con tus manos
no puedo responderte con las mías.

No se trata tan solo de las cosas,
nos dicen en voz baja
cuando nos detenemos a la puerta,
también a las palabras debemos respetarlas.

Como el que está de paso.
Como si nuestra vida la viviésemos en la casa de otro.

7 subrayados subrayados

Los límites del crecimiento retomados

Ugo Bardi. Prólogo de Federico Mayor Zaragoza y epílogo de Jorge Riechmann. Catarata, Madrid, 2014. 230 pp., 18 €

La crisis ecológico-social es un asunto difícil que se ha ido transformando en una cuestión desesperada. Asistimos, un día sí y otro también, a incontables maniobras de distracción, a enormes recursos dilapidados en *greenwashing* y *marketing* verde, a una inacabable cháchara (“sosteniblablá” dirá Robert Engelman) para no abordar de verdad las aristas urgentes e intratables del asunto...

Los anglosajones suelen emplear la expresión “hay un elefante en la habitación” para referirse a una cuestión importante, urgente y quizá incluso de vida o muerte que se evita cuidadosamente abordar... Nosotros tenemos varios elefantes respirándonos en el cogote: se llaman calentamiento climático, crisis de recursos energéticos y otros recursos naturales, hecatombe de diversidad biológica y, en última instancia, el Gran Elefante llamado Capitalismo.

“Caos climático, pérdida de biodiversidad, crisis energética, degradación de suelos, etc., son procesos que, cada uno por separado, implican probabilidad de colapso. Pero en realimentación implican colapso inevitable y temprano en el tiempo”, advertía el profesor de la Universidad de Valladolid Carlos de Castro en unas recientes jornadas organizadas por el grupo de investigación Gin-

TRANS2 (“Experiencias transitivas: ¿lograremos evitar el colapso ecológico-social?”, Facultad de Filosofía y Letras de la UAM, 24 de abril de 2014). La expresión “en realimentación” nos orienta hacia los esfuerzos teóricos emprendidos, desde los años cincuenta del siglo XX, por la dinámica de sistemas para comprender el funcionamiento de los sistemas complejos.

En 1972 se publicó el primero de los informes al Club de Roma, *Los límites del crecimiento*. La tupida red de interacciones entre las cinco variables consideradas en el modelo matemático World-3 sobre el que se basaba este estudio —inversiones (industrialización), población, contaminación, recursos naturales y alimentos— sobrepasa las posibilidades de la intuición humana, y probablemente el logro mayor del informe *Los límites del crecimiento* (LTG por sus siglas en inglés) es haber construido por primera vez un modelo dinámico global que refleja de forma bastante adecuada la complejidad de estas interacciones.

“El modo básico de comportamiento del sistema mundial consiste en crecimiento exponencial de la población y del capital, seguido de un colapso”, decían los autores y autoras de LTG en 1972. Está claro que

no eran buenas noticias. El profesor Ugo Bardi, que en el libro ahora traducido al castellano emprende la muy meritoria tarea de reconstruir la historia de LTG y los debates a que dio lugar, llama el “efecto Casandra” a la tendencia, probablemente innata, a creer lo que deseamos creer, y negar aquello que nos resulta incómodo... especialmente en lo referente a problemas por venir que pueden tornarse dramáticos si no cambiamos cursos de acción muy arraigados. Y nos recuerda que, sin

embargo, Casandra tenía razón (p. 94).

La cuestión que en 1972 se puso sobre la mesa es que no resulta posible el crecimiento ilimitado dentro de una biosfera finita. Esta cuestión no ha dejado de acompañarnos ni ha perdido actualidad desde entonces: pero los detractores de Casandra no han dejado de gritar cada vez más fuerte. Ahora ya estamos en la fase de extralimitación: ¿seremos capaces de evitar el colapso?

Jorge Riechmann

Robespierre. La virtud del monstruo

Demetrio Castro. Tecnos, Madrid, 2013. 511 pp. 25 €

La relevancia de la figura de Robespierre en el desarrollo de la Revolución Francesa es algo indiscutible. Más discutible ha sido, sin embargo, su propia caracterización, paralela a la significación que la misma Revolución ha ido representando a lo largo de la modernidad, alternándose planteamientos reivindicativos y exaltados, y descalificaciones sumarias que condujeron a un revisionismo muy propio de nuestros tiempos. En España, en 2012, Javier García Sánchez dedicaba al personaje una novela extraordinariamente documentada que concluía en una contextualizada comprensión y defensa de El Incorruptible. En el extremo opuesto Demetrio Castro, catedrático de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos en la Universidad Pública de Navarra, lleva a cabo lo que los editores consideran el primer libro de autor español que “con planteamiento académico trata a fondo su figura”. Y si es verdad que el planteamiento es aparentemente académico, con cientos de notas a pie de página y demás, también es cierto es

que su texto es, más exactamente, un panfleto de exageradas dimensiones, si hacemos caso a la definición que el propio Castro asume de panfleto, tomada de Marc Angenot. Mas no es esta su única incoherencia. Si Castro acusa a los jacobinos, y en particular a Robespierre, de deshumanizar a sus incontables víctimas, él, desde el mismo título de su libro, califica al demócrata radical de monstruo. Si la familia real y su servidumbre se nos presentan como una especie de mártires, no se sabe muy bien de qué, llegando incluso a cierta involuntaria comicidad, el brutal y cruel asesinato de Robespierre no parece despertar en Castro ninguna valoración moral o humanitaria. Su libro, en realidad, encadena sin solución de continuidad toda la serie de tópicos del pensamiento reaccionario ya conocidos, convenientemente remozados por el actual neoliberalismo, añadiendo todo tipo de gratuita descalificación psicologista: egópata, resentido, narcisista, envidioso, insensible, etcétera, atribuyéndole a Robespierre sentimientos, ideas o retorcidas in-

tenciones injustificadas que cancelan, en verdad, cualquier posible interpretación objetiva de la realidad en que se desenvolvió. Solo unas anteojeras ideológicas tan sólidas como las que Castro usa pueden impedir apreciar la actualidad y pertinencia de unos razonamientos y propuestas que van a la raíz de la crisis del modelo de democracia liberal que, en parte, se fraguó con la derrota revolucionaria francesa. Una democracia que si bien es, en efecto, muy liberal, es, sin embargo, muy poco democrática.

Arrojado a los leones

Sabino Cuadra. *Icaria-La mirada esférica*, Barcelona, 2014.

El libro de Sabino Cuadra es una caja de sorpresas y emociones, nos lleva desde la carcajada por algunas brillantes ocurrencias a la indignación ante los datos que aporta sobre las contrarreformas, para recalcar en la esperanza de la movilización social que, como contrapunto, recorre el texto.

En su primera parte el libro nos permite entender cómo llega a ser diputado un abogado, sindicalista y recién jubilado, metido en todas las salsas políticas y festivas de Iruña y al que jamás se le había pasado por la imaginación un futuro, en Madrid, ligado a un parlamento con mayoría absoluta del Partido Popular. La explicación de cómo y por qué llega a ser diputado de Amaiur, nos traslada al escenario político abierto en Euskal Herria con el fin de la lucha armada y las draconianas condiciones impuestas a la participación institucional de la izquierda abertzale. Su decisión de defender en el Congreso planteamientos soberanistas y de izquierdas, proponiendo “una vía de paz y normalización democrática sustentada en diálogo, negociación y acuerdos”,

Ningún insulto nuevo añade Castro en su panfleto, ni ninguna aportación académica lo distingue de otras tantas aproximaciones ideológicamente sesgadas. Habrá que esperar, así, a que otro autor español asuma el trabajo que la editorial prometía en su presentación. Mientras tanto pueden acudir al ecuánime y ponderado análisis de un australiano, Peter McPhee: *Robespierre. Una vida revolucionaria* (Península, 2012).

Antonio García Vila

choca con una hostilidad que empezó por negar a Amaiur su constitución como grupo parlamentario.

En otros capítulos conocemos algunas interioridades del Congreso: desde los privilegios de los y las diputadas, a algunos aspectos desconocidos y con alto significado simbólico como las pinturas del hemicycle, las momias, goteras y perros muertos que lo habitan.

El grueso del libro se adentra en aspectos de la contraofensiva global que ha convertido al Parlamento en una máquina de fabricar leyes contra los derechos y dignidad de las personas, haciendo de la democracia una caricatura sometida a los poderes fácticos y a los intereses del mercado. Constata el funcionamiento de la puerta giratoria entre el mundo empresarial y el político, como motor de la generalización de la corrupción, el fraude y la amnistía fiscal, los indultos a los corruptos y, la otra cara de la moneda, la contrarreforma laboral, los recortes en prestaciones sociales y pensiones. Con profusión de datos de enorme interés, cruzados y seleccionados, Sabino pone en evidencia

ese doble rasero por el que cuadran las cuentas al “sacar de los bolsillos de los pensionistas lo que se regala a la Banca”.

Refleja la mirada de quien se sitúa sin concesiones de ningún tipo en la crítica del sistema, teniendo como referencia las luchas y exigencias de la movilización social y desde una propuesta de salida de izquierdas a la crisis y de solución negociada a la situación de Euskal Herria. Porque lejos de sumir

en la angustia y desesperanza, Sabino abre puertas a la esperanza desde su apuesta por un futuro en el que se vislumbra la posibilidad de cambios importantes en el terreno institucional y social. Ante momentos de desfallecimiento, nada como acudir al último capítulo para, como propone, seguir empujando y confiando en nuestras propias fuerzas.

Justa Montero



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL 40€

EXTRANJERO 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO

ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*)

DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 - IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _____ OFICINA _____ DÍGITO CONTROL _____ NÚMERO CUENTA _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



Fotos: P. Mato

*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca

Poeta en Nueva York